DANI LLAMAS DON MARIANI THE SOULBREAKER COMPANY THE SURROYAL GLEN HANSARD THE THUNDERBEATS

"...we are ugly but we have the music".

ROCK BOTTOM MAGAZINE



Número 53. Septiembre de 2026

The Soulbreaker Company

El rock como expresión vital

Rock Bottom Magazine

Staff:

Jefe de redacción, edición y diseño:
Javistone.

Redacción:
Javistone, Jesús Sánchez, Ada Salas, Sob2026, Marcos Sánchez, J. L. Crespo.

Colaboradores: Txema Mañeru, Javier Sanabria, El Ninja, Sob 2026, Tali Carreto, J. L. Crespo, Rhyan Paul, Ada Salas, Marcos Sánchez, Néstor Mandela, Francisco La Rubia.

Contacto: info@rockbottom.es

Rock Bottom Magazine ISSN 2023061500443

Publicación realizada por la Asociación Cultural Rock Bottom Magazine, asociación sin ánimo de lucro.

PROHIBIDA CUALQUIER REPRODUCCIÓN PARCIAL DEL CONTENIDO DE ESTA REVISTA.

SI TE GUSTA LO QUE HAS LEÍDO O SI HAS COLABORADO Y QUIERES DARLE VISIBILIDAD, COMPARTE LA REVISTA COMPLETA A TRAVÉS DEL LINK DE DESCARGA, NO EXTRAYENDO ÚNICAMENTE UNA PARTE. ASÍ CONTRIBUYES A QUE SE VEA EL TRABAJO EN SU CONJUNTO.

GRACIAS.

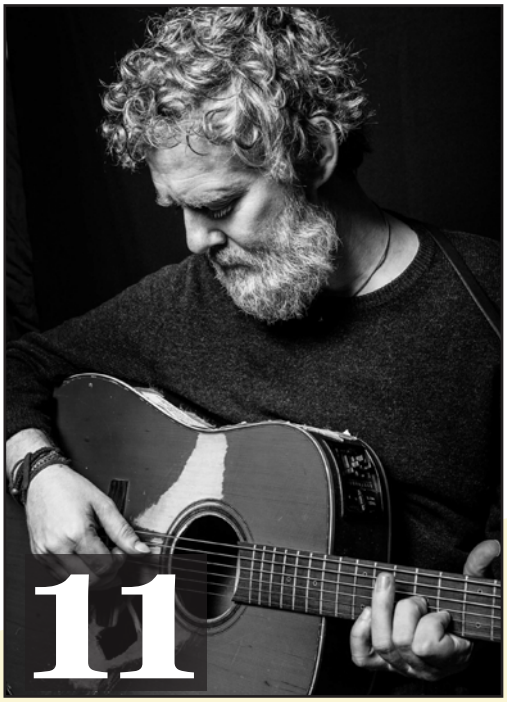
Sumario

4. Editorial
6. Dani Llamas
11. Glen Hansard
12. Don Mariani
15. I hurt myself today
16. Canciones sobre ciudades
20. The Soulbreaker Company
28. Keep the faith: The Golden Torch
30. El Rincón del ninja
32. The Black-Suited Ladies
34. Cine y TV
40. The Surroyal
44. Serie Bootlegs
46. Geoff Tate
47. Sting
48. Por amor al arte: The Thunderbeats
50. Novedades
51. Libros
53. Hammer: sangre, sexo y monstruos en color
56. Entrevista Asociación Cultural Bahía Metal Rock
58. Tarja Turunen

PayPal™
Apoyo con una donación



Dani Llamas



Glen Hansard



Don Mariani



The Soulbreaker Company



The Surroyal



PRIMERO

MANTENIENDO NUESTRO PROPIO BIORRITMO

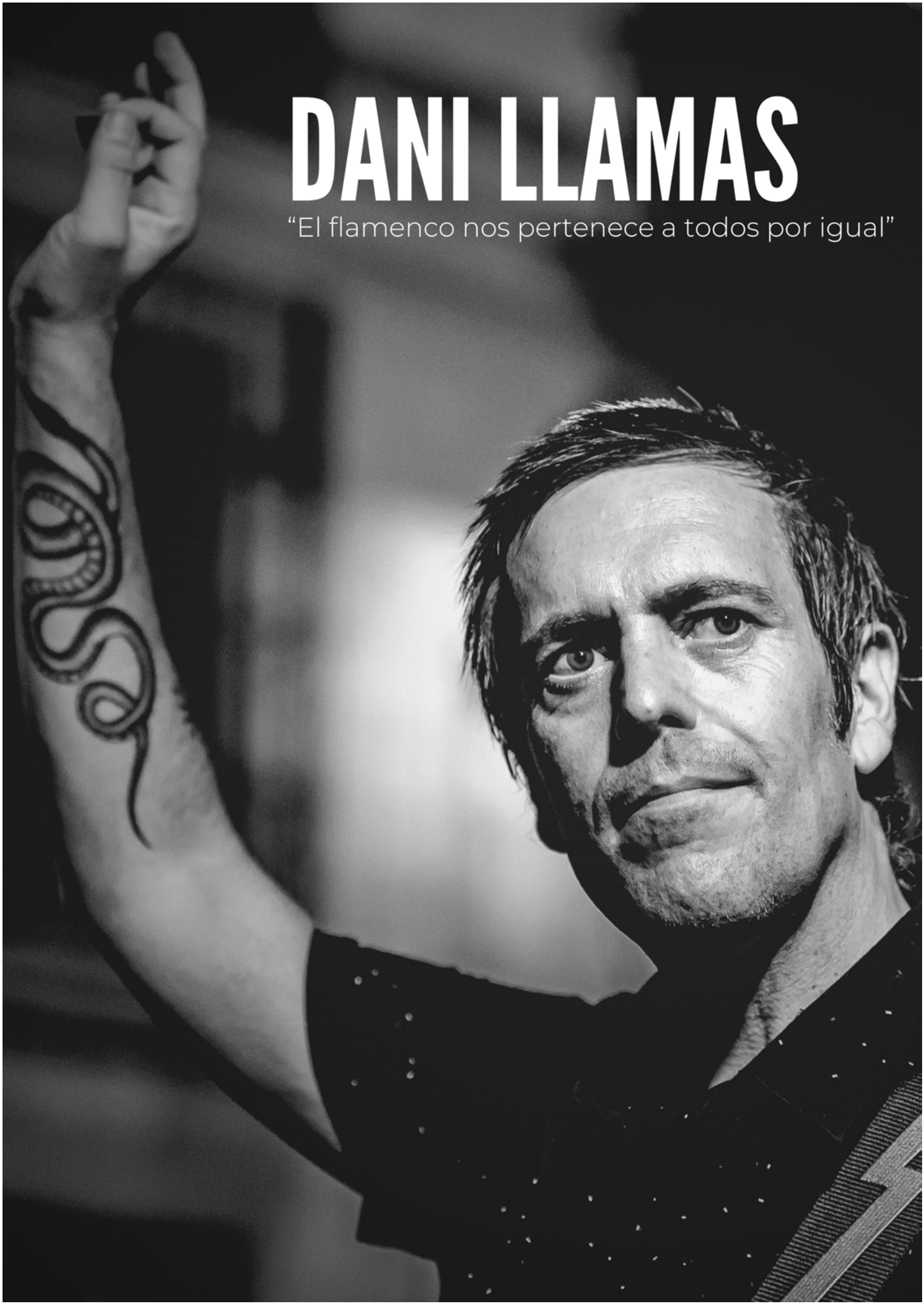
SOMOS UN PEQUEÑO OJO DE BUEY

Por segundo año consecutivo sacamos en nuestra portada a una banda joven que hemos conocido gracias al nunca suficientemente ponderado concurso jerezano 6 Grupos 6. Si el año pasado las colinas rocosas de la sierra de Ubrique nos hechizaron a través de los desarrollos psicodélicos de Mientras las abejas duermen y los llevamos a portada (por cierto, justos ganadores de la edición de este año), en esta ocasión son los sevillanos The Surroyal, en contraportada, los que acompañan a los vitorianos The Soulbreaker Company, portada más que merecida tras la publicación de otro maravilloso disco, “Sins”.

El hecho de que el concurso de la ciudad gaditana reúna desde hace décadas, año tras año, a un puñado de artistas jóvenes con ganas de mostrarse y de mostrar su música, sus creaciones… es algo digno de admiración y regocijo para quien escribe, que desearía volver a tener veinte años para disfrutarlo de otra forma mucho más acorde con el público y los propios artistas. No es el caso, pero a falta de juventud propia, la veo a raudales a mi alrededor esos días, desde mi hija Natalia, que con once años ya se ha hecho fan absoluta del certamen y acompaña a su padre los tres días que dura, hasta esa cantidad de jóvenes talentos que entienden la música como algo más que un mero entretenimiento, más como un modo de expresión artística, un impulso natural a través del cual hay que dejarse llevar. Más allá de la edad, el rock (y todas sus vertientes) es eso, sentir esa energía y dejarse llevar por ella. Impresionante ver tanta actitud, tanto talento y tanta pasión. The Surroyal son solo un ejemplo de lo que hay ahí fuera esperando que se le dé una oportunidad. Demasiados festivales clónicos, demasiados carteles manufacturados por las mismas empresas, el negocio por encima de todo, de la música, por supuesto. Y demasiadas salas vacías o cerradas porque el público generalista solo entiende de tributos o de festivales a la hora de disfrutar la música en vivo, un auténtico drama.

Tenemos este nuevo número, el 53, y se cierra otro curso rockbottoniano, se cumplen nueve años y en breve habrá nuevo anuario, es decir, aquí seguimos a lo nuestro, mantenemos nuestro propio biorritmo intentando captar tu atención para que, a través de estas páginas, digitales o en papel, encuentres artistas que te sorprendan y mucho entretenimiento. Pero, sobre todo, intentamos ofrecer una visión del mundo propia en la que hay otras posibilidades y otras opciones más allá de las que te tratan de vender. Porque hay más, mucho más ahí fuera. Nosotros solo somos un pequeño ojo de buey a través del que mirar esa otra realidad. Acompañadnos, igual os lleváis una sorpresa.

ACTITUD TALENTO PASIÓN


DANI LLAMAS
“El flamenco nos pertenece a todos por igual”

“Pues no me gusta nada el flamenco, pero el disco me gusta mucho”. Y ahí dices: “Venga, guay, Paco, lo hemos conseguido”.

Esta entrevista con Dani Llamas estaba programada para realizarse hace dos años, cuando el disco “Sangre” (Wild Punk Records, 2023) estaba en pleno rodaje. Por motivos de salud, felizmente olvidados ya, se tuvo que posponer. Ha sido ahora, en 2026, cuando el jerezano está rematando lo que será su nuevo trabajo, cuando quedamos con él en un kebab de Jerez, al fresquito, para resolver las cuentas pendientes y tomarle el pulso a su estado actual y conocer sus próximos movimientos.

Te hemos visto tocar punk, folk, power pop y, desde hace unos años, música con raíz flamenca. ¿En cuál de esos estilos te sientes más tú?

Si te das cuenta, lo que estoy haciendo ahora conjuga todos esos estilos a la vez. No creo en los estilos, solo los voy sumando. Hay estilos que me gustan y no has mencionado que también voy incorporando. Al final es el resultado de accidentes y de lo que vas acumulando, somos recolectores, nómadas recolectores. A esta edad no está uno para cerrarse en banda, más bien para ir sumando y, realmente, ahora me siento más cómodo sin tener que ceñirme a un estilo.

Te acabo de preguntar por ti, por cómo te sientes tú tocando estos estilos. Pero ¿cómo sientes que el público acoge tus propuestas? ¿Hay una gran diferencia más allá de los estilos?

Eso es una cosa muy rara. Lo que sí es verdad es que hay una gran barrera que antes tenía y ahora no, que es el castellano. Desde que empiezas a escribir en castellano, notas que hay mucha más repercusión y acogida, menos trabas, porque la gente entiende tus letras. Antes pasaba un poquito con el inglés, sobre todo con la gente de España, que te daba pie a entender. Pero esa repercusión directa de estar tocando y ver a la gente cantar las canciones a pulmón… es algo que me he perdido durante veintitantos años. Y ahora, de repente, oye, está guay. Y también es verdad que me salen mejores bolos, en mejores condiciones, y toco estilos más interesantes desde que lo hago en castellano y desde que hago este proyecto más personal. No es una preferencia ni nada, es un hecho. Creo que hay una gran diferencia, un salto, entre lo que hacía antes y lo que es ahora.

Siendo de Jerez, ¿has notado algún recelo o crítica aquí en tu tierra, en la tierra del flamenco?

Tampoco te creas… Nadie es profeta en Jerez, nada más que Los Delincuentes. Y a lo mejor tampoco tanto: igual en Madrid les va mejor que aquí. Ni siquiera a los flamencos: a los flamencos aquí se les odia. En Jerez no es profeta nadie, nadie. Pero, punto uno: me da igual quién diga algo; no soy una barca que vaya a temblar porque alguien diga que no. Y punto dos: de esto sé de lo que hablo, porque últimamente de flamenco hablo mucho y con criterio, y lo puedo defender ante cualquiera, sin abogados. El flamenco es un género musical que nos pertenece a todos por igual. Los géneros musicales son universales. El folclore no: el folclore está ligado al nacionalismo, al localismo. Pero el flamenco es un género musical. De hecho, uno de los primeros que se graba en la historia, mucho antes que el jazz; el jazz es de finales de siglo XIX. Y en tanto que género musical, y negocio, le pertenece a todo el mundo. ¿Lo de patrimonio? En eso podemos discutir, eso ya es aprovechamiento político. Pero, vamos, es como si dices que el jazz es patrimonio de la gente de Nueva Orleans. ¿Le vas a quitar la propiedad a uno de Nueva York, o a un africano, o a un europeo? Me da igual: los géneros son internacionales. Aquí el flamenco nos pertenece a todos y todos tenemos derecho a manosearlo y a hacer lo que queramos, porque para eso es patrimonio de la humanidad. Así que me da un poco igual lo que digan, en el punk, en el flamenco, en todo.

La pregunta tenía dos vertientes: una por el tema flamenco y otra por el tema institucional. Por ejemplo, a la Perra Blanco le dieron un premio hace poco, en abril, en La Línea. Y lo recogió y rajó ahí en el escenario contra su ciudad, que la ignora bastante por lo visto.

Es que yo creo que… señores: ¿tú crees que en Jerez existe alguna institución, en la ciudad o en la Junta de Andalucía, a cualquier nivel, que realmente defienda por encima de todo su patrimonio cultural? No es verdad. Mira, yo soy un trabajador, un don nadie. Pero piensa, por ejemplo, en un pintor jerezano como González Ragel, este tipo que pintaba sólo esqueletos. ¿Tú sabes que todo el legado de Ragel está en un piso de La Plata? Ni siquiera vamos a hacer una exposición en el ayuntamiento, montar una gran sala, hacer un gran evento para conocer a uno de los grandes del patrimonio. Ni la Junta de Andalucía ni nadie. Aparte, el modelo cultural del ayuntamiento de Jerez es el que utiliza la derecha española: modelos que se basan en otro tipo de cultura, no en la cultura de masas ni en la de los festivales. Siempre estuve en contra de lo de la Capital de la Cultura de Jerez, porque me parecía un cachondeo. Para ser capital de la cultura tiene que haber un modelo de cultura. No es por criticar ni por desmarcarme de mi tierra: es que me parece una broma. No creo que esta ciudad tenga ningún tipo de modelo cultural, ni que la cultura sea algo importante para los que mandan aquí. Para ellos lo que importa son los eventos, porque eso deja mucho dinero en Jerez. No lo que Jerez puede aportar al mundo, que es inenarrable. Si haces un estudio de cuántos nombres ha aportado Jerez a la cultura, sobre todo a la música, per cápita puede ser uno de los lugares con el número más alto del mundo. Pero como no queremos ver eso, lo que nos importa es que esto deja dinero en cuatro bares. Y, por supuesto, no a los camareros. Es un melón para abrirlo y hablar largo y tendido.



No te quita el sueño
No, para nada. Yo no estoy hecho para eso. Siempre he pensado que había que tocar fuera de aquí.

La siguiente pregunta va por ahí: has tocado en la Bienal de Sevilla, y aquí en Jerez… ¿has tenido algo? ¿El Festival de Jerez?
No, nunca he tocado en el Festival de Jerez. Ni siquiera sé si… en fin. No espero nada de ninguno, lo digo por los eventos. Es verdad que la Bienal de Sevilla, sobre todo antes, cuando estaba Chema Blanco capitaneándola, tenía un punto… Claro, depende de cómo consideres lo que es el flamenco. Yo, en mi caso, lo considero un género musical en el que caben muchas cosas: cabe experimentar y mezclarlo con otros géneros. He hecho toda la rutina. Eso es mezclarlo con música latina, a veces mal, incluso. O lo que hace Niña Pastori, o lo que hace Perrate con Za!, o lo que hace Califato, o lo que hago yo, da igual. Eso es flamenco también. Pero también creo que es importantísimo que la gente sepa que el flamenco puro, hondo, como queramos llamarlo, hay que conservarlo. Y el circuito de peñas, todo eso, por lo que he podido ver últimamente que estoy más por Jerez, funciona de maravilla. Las peñas se llenan, hay buenos recitales, se está cuidando. Y como te digo una cosa, te digo otra: creo que cabe todo aquí, y hay que ir a por todo.

Muy bien. Hablando de géneros, ¿qué similitud ves entre el punk y el flamenco, por ejemplo?
Es muy sencillo. Yo siempre he buscado la música muy directa. Nunca me ha gustado el rock progresivo, las canciones de más de cuatro minutos con artificios; tienen que estar muy bien justificadas. A veces es onanismo, un tío en un taller haciéndose un solo. Nunca me han gustado los solos, salvo cuando sustituyen a una estrofa o a un estribillo. Para mí la música es sintetizar emociones, tiene que ser directa. Las músicas de raíz, todas, lo son. Encuentro cada vez más similitudes entre el blues y el flamenco; son cosas súper parecidas. Y el punk, en realidad, es sintetizar el rock and roll: todo el rock and roll condensado en un minuto y medio, dos como máximo. Una cosa directa, sin artificios, que te tiene que dar un puñetazo en la cara. El flamenco te tiene que dar un puñetazo en la cara o una "mojá": te pega una mojá en el costado y… "hijo de puta, me duele, pero me gusta". El punk es exactamente igual: tiene que doler y tiene que emocionarte, rápidamente. No es un desarrollo que va poco a poco, no es una sinfonía que vas descubriendo. No hay canciones flamencas de siete minutos y medio… bueno, las hay, pero lo que importa es el cante. Empiezas con la falseta de guitarra y al final dices: una tanda de seguiriyas puede ser siete minutos, pero el mensaje está condensado.

Eso es un poco la misma línea. Los mensajes del punk son muchos: en la época británica, la gente en paro…
…expresaba la rabia, digamos. Con el flamenco, algo parecido. El flamenco es muy de los desheredados. Sobre todo, comparten un origen social: ambos se han pensado desde la clase trabajadora, la gente que está fuera, la que no tiene recursos. Es muy difícil encontrar flamenco hecho desde la burguesía. Hay un ejemplo raro, que es Silverio Franconetti, pero es un personaje distinto, importante, de los originales. La mayoría del flamenco lo practica gente pobre, desheredada, humilde, sin recursos. Y entonces, en todo el imaginario lírico se cuela ese mensaje de pobreza, de precariedad, de los márgenes, de la marginalidad. Incluso en las relaciones amorosas se ve ese mundo, un mundo de las clases populares. El punk comparte, en teoría, ese mismo origen: chavales en paro, más ligado a la juventud quizás. Luego es verdad que los géneros musicales, el negocio, los nichos de mercado… Al final puedes considerar punk a Green Day o a Blink-182, cuando son chavales que no han sufrido mucho la marginalidad: blancos, americanos, de clase media. Eso también me ha hecho pensar que hay que separar la paja del grano.

La pregunta es si crees en la fuerza del mensaje en estos tiempos tan sombríos.
Si me dices: "Elige entre los Ramones o los Clash"… Los Ramones son una cosa maravillosa, pero siempre voy a elegir a



los Clash por ese punto extra, ese 0,5 más. Siempre voy a elegir una música que se utiliza también para intentar algo. La música, al final, es transversal: si metes un mensaje a través de la música, que es un canal transversal, tienes más opciones que dando un mitin. ¿Que si creo que tiene fuerza todavía? Más fuerza que nunca. Los tiempos que vienen son oscuros, el enemigo está súper fuerte. Dime tú: ¿qué hacemos? ¿Nos ponemos a hablar de tonterías? Por lo menos usemos los medios que tenemos, que cada vez son menos. Tenemos que utilizar la música, claro. Pero más allá de la letra, que es muy fácil hacer un mensaje panfletario, la música es un motor cultural. No es solamente música: son redes, son conciertos, son políticas de precios, es la manera en que se mueve nuestro movimiento. Es un movimiento cultural, y también tiene que transmitir unos valores. Yo siempre he estado educado en eso, porque vengo del hardcore, y el hardcore no ha sido solo música, sino música asociada a un movimiento que comparte ciertos encuentros, una ética. No es solo la letra que tú escribes, eso es muy fácil. Va acompañado de cómo trabajamos la música, cómo trabajamos las cosas de las que hablamos en los conciertos, cómo funcionamos. Eso también me gusta.

Esta entrevista la escribí cuando recién salió tu disco "Sangre".
Ahora sangre tengo ya para dar y tomar.

En ese momento la pregunta era: los dos primeros de tu "etapa flamenca" los grabaste con Rafa Camisón y el tercero fue con Paco Loco. ¿Cómo fue ese cambio, esa experiencia?
Es que grabar con Paco Loco es muy distinto. Mira, yo siempre aconsejo: cuando tienes el disco muy mascado, muy claro, te vas a un estudio donde la producción la tengas tú clara y no haga falta la figura de un productor a la antigua. Pero cuando tienes los temas poco trabajados, en plan "tengo el esbozo, pero no el trabajo", y quieres el empujón final, sacarlo fuera de tu visión… Los dos primeros discos eran "mi visión es esta, y esta, y esta". Pero ya había hecho esos dos, así que necesitaba una visión externa. Y no de cualquiera, sino de una persona a la que el flamenco le guste entre cero y nada: ese es Paco Loco. "No me gusta el flamenco, tío, no me gusta nada, no lo entiendo". Pues coge y te aporta toda esa locura que tiene él. Tú dices que sí y él dice que no, como la canción de los Beatles. Y al final del disco, el tío te dice: "Pues no me gusta nada el flamenco, pero el disco me gusta mucho". Y ahí dices: "Venga, guay, Paco, lo hemos conseguido". Le dio un rollo súper raro, y creo que mola tanto por eso, porque es un enfoque muy distinto.

Y para el nuevo disco has vuelto con Rafa
Sí, este disco va más allá todavía. Hay una primera cara que sí podemos decir que tiene un motor flamenco, que cualquier entendido dice "¡este es el cambio de Molina en la seguiriya!", pero todo metido en una cápsula que tú escuchas como una canción de pop-rock. Estás oyendo algo que parece power pop, un himno, y de repente "soy los caracoles de Chacón". Es pasarse un poco el juego. Y claro, es un disco que necesitaba un sonido muy claro, muy poco experimental, porque lo tenía ya en la cabeza, todo. Además, es un disco que hemos trabajado mucho, por primera vez todos como banda. El Ala Rota es una banda, mi banda desde que empecé a hacer estos discos; se ha consolidado con Mateos, Marco, Rafa, el Koe... Yo quería hacer un disco con la banda, como si estuviéramos ensayando: íbamos al local, yo traía las ideas, pero las montábamos entre todos. Tenía que ser así por fuerza. Y luego lo llevamos al estudio.

Esa era otra pregunta: ¿qué le pides tú a la banda, a los que tocan contigo?
Son muy graciosos. Cuando les digo "Quillo, la soleá, la nota de la soleá", me contestan: "No me jodas, yo no sé cuál es la nota de la soleá". ¿Que qué les pido? Nada, tío. Libertad absoluta. No les pido ningún tipo de pauta. Hay ciertas cosas que tener en cuenta, pero en mi caso no se cumplen mucho, porque los cantaores flamencos son muy difíciles de ajustar a un tempo. Aquí son cuatro tiempos, aquí son tres… es imposible, tú tienes que ir detrás de ellos. Al final yo adapto mis cantes a unos patrones, y así es más fácil para ellos.

Para mí prima mucho más el componente humano que el técnico o el virtuoso. No quiero cinco virtuosos que no se puedan ni ver entre ellos. Hay un grupo humano muy bueno, nos llevamos muy bien.

Hablando de colaboraciones, está la Tremendita, Rocío Márquez, Raúl Cantizano a la guitarra… El nuevo disco imagino que tendrá también invitados/as.
Sí, el nuevo es un disco de colaboraciones. Está Soleá Morente, Julio de la Rosa, Fajardo, Seroka de los Califato, Paul Lazare, Pilar Angulo…

¿Y si pudieras traerte a alguien de la tumba para colaborar?
A mí, de cantaores, unos cuantos. Aunque, vamos, ninguno querría colaborar conmigo; les diría que estoy colgado. Morente, Morente creo que sí se animaría bastante. Pero yo qué sé, de los antiguos me traería a la Tía Anica la Piriñaca; a la Tía Anica la haría yo cantar algo por cojones, que siento devoción por ella. Ahí está el círculo.

Vamos a ver, ya que estamos. ¿Tocas alguna canción antigua en el directo?
¿Antigua te refieres a en inglés? No. Este es un proyecto nuevo, ha habido un cambio. Nunca canto nada en inglés. Salvo una vez en Dublín: hice todo el repertorio en castellano y al final tres canciones en inglés de los discos anteriores. Es la única vez. No me las piden, ni me salen, ni a la banda tampoco. La gente viene a escuchar esto. Ha habido un cambio de público, un mogollón de público nuevo.

Has hecho colaboraciones con Joey Cape, Tim Armstrong, Grant Hart… De todos, ¿quién te ha impresionado más o quién te ha sorprendido en algo?
Mira, sin querer he hecho colaboraciones con muchísima gente, he conocido a mucha gente. Y esto es una cosa que todavía no consigo explicarme. Yo soy de aquí, de Jerez de la Frontera, me crie en Los Naranjos, fui a Alfonso X El Sabio, a un colegio público, después al Coloma… Soy una persona que no se siente para nada dentro de la esfera de las estrellas. Y, sin embargo, por alguna razón, muchos de los que han sido los héroes de mi juventud se han ido aficionando: algunos son amigos, otros hasta fans. Otros son gente con la que hablo dos horas por teléfono. Eso me cuesta mucho asimilarlo. Ya sea Joey, los Propagandhi, Grant Hart, Mac de Superchunk, Greg Dulli, Alan Sparhawk de Low, Norman Blake de Teenage Fanclub… nombres que están en mi vida, mucha gente. Y, sobre todo, lo más bestia es Tim Armstrong: yo soy fan de Operation Ivy y de Rancid, y de repente el director corta y aparezco yo, en el sofá de mi casa, tocando todas las canciones de Operation Ivy y de Rancid con mi guitarra cutre. Pero es verdad que algo hemos hecho para llegar a tener los cinco grados de separación. Algo bien hemos hecho. En mi caso, los cinco grados de separación son uno o ninguno. Es una cosa muy curiosa lo que me ha pasado con la música. De los que he conocido, el más impresionante es Grant Hart, de lejos el mayor artista que he conocido. No hay comparación. Y Tim Armstrong fue brutal porque además grabamos un disco con Paco Loco. Con Grant estuve de gira, hicimos muchos proyectos, y al final lo concretamos para hacer una cosa juntos. La gira con Grant Hart también da para no parar. Yo debería escribir todo esto: entre lo que me ha pasado a mí y lo que me han contado, estaría bien.

Rafa, Pablo y Paco (GAS Drummers), ¿qué me dices?
Es que eso ya es… es una cosa que va creciendo, una historia muy grande. El grupo está como nunca, porque nunca hemos tenido problemas serios. Sabes que ahora los grupos se separan por la pasta. Nosotros no estamos por el dinero, no hemos venido por eso y nunca nos ha ido fatal. Nada de "mis abogados" en plural, nada de bufetes. Rafa, ahora mismo voy al estudio a verlo un momento. Paco, hablé con él esta mañana; con Pablo, ayer. No es para ensayar, no son trámites; te hablo de cosas personales. Esa es la respuesta: esta gente es familia, están ahí, cualquier vez que tienes un problema todo se hace piña. Es un privilegio.

¿Cuántos años lleváis así, en el grupo?
Nos formamos en el 98, o sea que dentro de dos años haremos treinta años. Ahora está pendiente, a ver si el ayuntamiento nos da algo por el circuito a nuestra altura (Risas).

O la Plaza de Toros
La Plaza de Toros, tío. La Plaza de Toros del carajo. Eso lo veo yo, la Plaza de Toros quiero. No me conformo con menos. Treinta años.

Qué Dani Llamas está por venir.
No lo sé, tío. Más que enfocarlo en el tío que negocia con mucha gente, yo me veo, sobre todo, como una persona que de alguna manera ha renacido. Tuve un problema de salud importante, me vi más fuera que dentro, ¿sabes? Los pies fuera, la cajita de pino y todo eso. Pero me pasó una cosa: yo no podía escribir. Y yo soy un compositor, un currante. Pero estuve dos años que no podía. Bloqueado, pero mal. Y cuando se resolvió mi problema, por suerte tuvo solución, fue un trasplante, una terapia sustitutiva, y ya no tengo más que ir a revisiones, tomo unas pastillitas y va muy bien, estoy muy sano… en ese momento, cuando volví del hospital, se me desbloqueó la historia. Hice el disco nuevo, bueno, hice como veinticuatro canciones en diez días. He elegido once de todo: salieron cosas más copleras, otras muy rockeras, otras medio punkis… y al final elegí las once que creo que son las mejores. Hay una primera cara que bebe del flamenco, donde puedes reconocer algo, y otra parte que no bebe en absoluto, pero está cantada en andaluz, está cantada con mi voz. Y creo que suena más a Dani Llamas que nunca. Esperamos que se publique ya en 2027.

Juan Carlos León



Glen Hansard (1970-2026)



Uno de los nuestros

No era el fan número uno de Glen Hansard, pero desde que vi "The Commitments" he seguido su carrera como si fuera la de un amigo al que hace tiempo que no ves, pero del que te alegras cuando ves que le va bien. Cada vez que me he acercado a su música me he sentido confortado, y su muerte, por un accidente de moto, ha sido especialmente dura. Tampoco Jennifer Finch era alguien a quien yo siguiera demasiado, pero su marcha con apenas 58 años por un agresivo cáncer cerebral también ha sido un golpe duro. Hoy nos despertamos con la trágica muerte de Dolly Parton, pero ella se nos va con ocho décadas de plenitud. Tanto Hansard como Finch eran, para todos los de mi generación… de los nuestros, por eso nos duele tanto.

Hansard nació en Ballymun, Dublín, en 1970 y, siendo aún un adolescente, comenzó a tocar en las calles, el famoso "busking", que hizo de su música algo directo y cercano. En 1990 fundó The Frames, banda fundamental del rock irlandés de las últimas décadas, y en 1991 tuvo su primer momento de popularidad interpretando a Outspan Foster, guitarrista de la banda protagonista de "The Commitments", de Alan Parker (1991). Sin embargo, su nombre adquirió auténtica relevancia gracias a "Once" (2007), de John Carney, donde Hansard actuaba junto a la cantante y pianista checa Markéta Irglová, cinta en la que ambos interpretaban a dos músicos anónimos de Dublín que encontraban en sus canciones una forma de comunicarse (si has vivido en Dublín te sentirás identificado). "Falling Slowly", compuesta e interpretada por ambos, terminó ganando el Oscar a la mejor canción original en 2008. Markéta y Hansard se convirtieron en pareja sentimental y formaron el proyecto The Swell Season que dejarían aparcado tras su ruptura, iniciando el músico irlandés su propia carrera en solitario.

El 28 de julio de 2026, a los 56 años, perdía la vida Hansard cuando salía de un pub irlandés donde había estado tocando unas canciones, guitarra en mano, rodeado de amigos. Hay, de hecho, un vídeo en YouTube interpretando "Tried and Failed", una canción inédita con una frase que parece premonitoria: "Time is the only thing that's going to fix this now" (imposible contener las lágrimas. Vol. 1). El 4 de agosto se celebró su funeral en la catedral de Saint Patrick de Dublín y fue uno de esos funerales que te hielan la sangre. Nuestro querido Juan Carlos León, experto en funerales musicales (no preguntéis por qué), hace un formidable artículo sobre el evento que podéis leer en www.carleso.com y que recomiendo que leáis. Eddie Vedder, Bono, The Edge, Imelda May, Markéta y decenas de personas hicieron de una despedida dolorosa una celebración de la vida y del amor a la música, algo realmente estremecedor. Lo podéis ver en múltiples vídeos de YouTube (imposible contener las lágrimas. Vol. 2), con todo un Liam Ó Maonlaí (líder de mis adorados Hothouse Flowers) como maestro de ceremonia al piano. El servicio religioso no parecía terminar, tan alto nivel de intensidad se originó en la catedral dublinesa que la música fluyó como catarsis del dolor, un dolor que se evidenciaba en el rostro de todos los asistentes. Como colofón, se cantó entre todos "Forever Young", de Bob Dylan, y, sin embargo, la música surgió de nuevo, de forma espontánea cuando todos los asistentes, mientras salía el féretro, comenzaron a cantar "The Auld Triangle", famosa canción folk irlandesa (imposible contener las lágrimas. Vol. 3). Esta despedida es una muestra de varias cosas: que Hansard era alguien querido por mucha gente; que su música emocionó a mucha gente durante décadas; y, sobre todo, demostró algo que todos aquí sabemos ya de sobra: la música es vida. Por eso gente como Hansard, Finch o Parton son eternos.

Javistone

Guitarras, melodías y una vida entregada al power pop

Dom Mariani

“No es ningún secreto que soy un gran fan del blues y del rock psicodélico. Como descubrir a The Beatles y Creedence Clearwater Revival cuando era más joven, es música que me inspiró desde los 14 años y más allá. Grupos como Deep Purple, Led Zeppelin, T. Rex, Jimi Hendrix, incluso Foghat y Black Sabbath sonaban en la radio, y como guitarrista joven, estas bandas me atraían”.

Dom Mariani (Fremantle, Australia, 1958) es uno de los grandes músicos de nuestro tiempo. Guitarrista, cantante y, sobre todo, compositor de grandes canciones, este hijo de inmigrantes italianos lleva más de 40 años deleitando con grandes dosis de melodías pop envueltas en vitaminados riffs, rindiendo pleitesía al rock más garajero de los años 60, ya sea con cualquiera de sus bandas (The Stems, DM3, Datura4) o en solitario. Una trayectoria intachable que merece ser contada y que tenemos la suerte de poder hacerlo a través de las palabras de su propio protagonista, con el que conversamos largo y tendido.

Tallos verdes y violetas azules (1983-1987)

Tras varios intentos de establecerse con una banda, Mariani forma en 1983 junto a Richard Lane, Gary Chambers y John Shuttleworth, The Stems, banda pionera del movimiento power pop, que en esos días se desarrolla en la ciudad de Perth. “Era una escena muy próspera que favorecía principalmente a las bandas de versiones (nos cuenta el propio Mariani). Había muchos pubs y clubes con bandas tocando, pero la escena original, o, mejor dicho, el número de locales que tenían bandas que hacían su propio material era relativamente pequeño. The Stems y otras bandas surgieron a través de esa escena. Logramos crear un gran número de seguidores durante ese periodo. No fue fácil, pero conseguimos cambiar el rumbo, y el dominio de las bandas de versiones fue dejando de ser



algo durante unos años. Desafortunadamente, la escena que existe actualmente parece haber vuelto a las bandas de versiones y los grupos tributo. Hay una pequeña escena de bandas que hacen lo suyo y que prosperan en su nicho, especialmente en la escena punk".

La banda dio su primer concierto en 1984, teloneando nada más y nada menos que a The Saints, mítica banda de la escena punk de Brisbane. "Tuvimos bastante suerte de conseguir ese concierto. Nunca habíamos visto a los Saints antes, pero éramos fans y puede que fuera su primera visita a Perth, y recuerdo que Chris Bailey era el único miembro original en ese momento. Creo que causamos buena impresión porque el siguiente concierto que tocamos estaba lleno". Así pues, mientras la reputación de la banda en directo seguía subiendo, consiguieron editar un single en Citadel Records (`Make you Mine´), para cuya promoción viajaron a Sídney, donde lograron captar la atención de Rob Younger (Radio Birdman, The New Christs). "Conocimos a Rob cuando nos mudamos a Sídney por un corto tiempo. Ya habíamos lanzado nuestro primer single con Citadel Records y sabíamos que tenían una relación con él, y nos sugirieron que, si íbamos a grabar algo nuevo, debíamos pedirle que lo produjera. Esto nos llevó a trabajar con él en el single "Tears Me in Two" y en el EP "Love Will Grow".

Dicho EP llegó al número 72 en las listas australianas y la banda se preparó para su primera gira por el país (1986), y para la grabación de su primer larga duración, tras fichar por Mushroom Records. "At First Sight, Violets Are Blue" se editó en mayo de 1987, siendo el tercer álbum independiente más vendido en Australia ese año. Su primer sencillo, "At First Sight", fue incluido en la banda sonora de la comedia de éxito "Young Einstein", y un siguiente sencillo, "Sad Girl", fue presentado en vivo en el programa de la televisión australiana "Countdown", presentado por Kylie Minogue. En definitiva, The Stems estaban en la parrilla de salida para empezar a tener éxito de manera masiva, pero, sin embargo, el 31 de agosto de ese mismo 1987 la banda dio su último concierto. "Ahora parece increíble, pero teníamos todo a nuestro favor. Habíamos trabajado duro durante los cuatro años para ganar popularidad y respeto, y ahora teníamos éxito. Estábamos en una buena racha y el futuro era prometedor. Sin embargo, empezaban a aparecer grietas. Firmar con Mushroom significó que nos pusimos en el centro de atención, y el compromiso de gira se volvió más exigente. También cometimos grandes errores. Nombrar a un jefe terrible fue, en mi opinión, el mayor error. Hasta entonces éramos felices llevando esta vida de banda independiente y relajada, pero las cosas empezaron a cambiar cuando tuvimos éxito mainstream y esto nos puso presión a todos. También tenía problemas con el mánager y Richard Lane y sentía que estaba perdiendo el control de la banda que había fundado, así que tomé la decisión de dejarlo. Me alegré de que la banda siguiera sin mí, pero los demás decidieron alejarse".

Preparando el futuro (1987-1991)

Para cuando Dom dejó The Stems, ya había grabado "It´s my Time" con The Someloves, proyecto paralelo formado junto a Darryl Mather y su ex compañero Gary Chambers, con una vocación mucho más cercana al rock alternativo y al pop barroco que The Stems, alejándose de esa velocidad punk de los inicios, aunque sin alejarse de la increíble facilidad de nuestro protagonista para fabricar canciones de calidad.

Al dejar definitivamente The Stems, retomaron, de nuevo, dicho proyecto grabando un nuevo sencillo ("Know you Now") y preparando un repertorio para el directo. A pesar de las reticencias iniciales, The Someloves entran en el estudio en 1990 para grabar su único disco de estudio "Something or Other" que producen Mariani y Mather, junto a Mitch Easter. El disco entró directamente en el top 100 de las listas australianas y, tanto el álbum como la banda, ganaron premios en los West Australian Music de ese año. Pero, una vez más, cuando todo parecía de cara, volvió a irse al traste. The Someloves fue un proyecto paralelo que surgió mientras The Stems vivían en Sídney, y es bastante posible que nunca hubiera habido un álbum de The Someloves si The Stems no se hubieran separado. Básicamente, fue un caso de obligación contractual con Mushroom Records por un lado y el hecho de que, hacia el final de los Stems, Darryl Mather y yo habíamos empezado a grabar un segundo single, "Know You Now". Le propuse la idea de sacar el single de Someloves a Mushroom y ellos aceptaron. Fue entonces cuando nos juntamos con Mitch Easter. No estaba en un buen momento emocional tras la separación de The Stems, pero con la insistencia de Darryl, acepté hacer un álbum. Era mi primera visita a Estados Unidos y la experiencia de volver a trabajar con Mitch era una perspectiva emocionante. Desgraciadamente, The Someloves fueron de corta duración. Creo que ambos estábamos en desacuerdo con lo que los Someloves iban a hacer. Mushroom quería que hiciéramos gira y queríamos seguir siendo un proyecto de estudio. Se habló de un segundo álbum, pero ya no me interesaba. Darryl y yo tomamos caminos separados, y yo formé DM3".

Benditos años 90 (1992-1999)

En 1992, Dom Mariani dio forma a su proyecto quizás más personal hasta la fecha. Aunque, creativamente, él siempre fue el alma tanto en The Stems como en The Someloves, en DM3 Dom era el único jefe. Con dos escuderos de lujo como Toni Italiano y Pascal Bartolone al bajo y batería, Dom volvió a sentirse libre para dar rienda suelta a todo su potencial. Sobre todo, en directo, cosa que realmente echaba de menos con The Someloves. Además, líricamente también mostraba una madurez respecto a sus otros proyectos, huyendo de clichés fáciles y abordando temas y composiciones mucho más complejas.

Musicalmente, DM3 no se alejaba en la base del power pop primigenio que siempre acompañaría al artista australiano, pero, ahora sí, el viraje hacia el rock alternativo que se vislumbraba en The Someloves era la tónica dominante, aunque con unos riffs mucho más contundentes y rítmicos. La banda publicó su primer álbum en septiembre de 1993 ("One Time, Two Times, Three Red Light)" nuevamente con Citadel, y pronto se convertiría en una de las grandes joyas de la época dentro del rock alternativo. Para mí, dicho disco se sitúa hombro con hombro con clásicos del género, como pueden ser "Copper Blue", de Sugar, o "Green", de R.E.M y sienta las bases para lo que ocurriría poco después con discos como los debuts de Foo Fighters o Weezer. Canciones como "Like This", "Foolish", "180º" o "1 Time, 2 Times Devastated" son, sin duda, himnos atemporales del mejor rock alternativo de los 90. "¡Gracias! Tengo mucho cariño al álbum y creo que fue un gran paso adelante para mí. Estaba en mi mejor momento de la vida, y también había empezado a tocar en directo de nuevo con una banda nueva. Había un verdadero revuelo alrededor de DM3, y una época prolífica para escribir nuevas canciones. Creo que el álbum captura esa crudeza y emoción de una banda nueva".

Tras ese trabajo, la banda se embarcó en una gira que le llevaría a los grandes festivales europeos, como el mítico Roskilde, de 1994, cuya actuación se grabó para lo que fue el álbum "DM3 Live (Roskilde Festival 1994)", que se editó en mayo de 2013. En cada una de las formaciones a las que ha pertenecido Dom Mariani, la energía de sus directos siempre fue nota dominante, un punto a destacar también en su discografía. "Disfruto de los álbumes en directo, pero no siempre disfruto escuchando mi propia actuación, especialmente si no es mucho después de un concierto. Los recuerdos son demasiado recientes, así que prefiero darles espacio y apreciarlos sin demasiado juicio. Hay un par de álbumes en directo de Stems, por si no los has escuchado. 'Weed Out' de un concierto grabado en 1986 y, más recientemente, lanzamos un vinilo LP de un concierto en 2017. Ambos están disponibles en plataformas de streaming, que yo sepa".

El segundo disco de DM3, "Road to Rome", junio 1996, significó otro paso adelante en la carrera de Dom Mariani, un trabajo, esta vez, concebido para el éxito masivo con una producción mucho más ambiciosa y unas canciones extraordinariamente maduras, pero que no perdían nada de frescura y garra. "Estoy de acuerdo con eso. Me animó la respuesta positiva al primer álbum. Había funcionado bien y la banda estaba en racha, y yo quería que el segundo álbum fuera más fuerte que el primero. Había pasado por un buen momento y sentía que tenía las canciones para hacer un buen disco. Mi objetivo era hacer de 'Road to Rome' el mejor álbum que pudiera hacer".

Tal fue así que el periodista estadounidense especialista en power pop calificó al álbum con el puesto 11 de sus 200 mejores discos del género, siendo "una mezcla de la contundencia de los 90 y las melodías de los 60". En 1997, la banda se embarcó en una gira estadounidense y el sello Bomp! Records editó un recopilatorio en USA llamado "Dig It the Most", que ponía a la banda en el candelero. En 1998 se editó "Rippled Soul", tercer disco de DM3, que terminaría disolviéndose un año después habiendo conformado una corta pero fructífera historia dentro del power pop australiano.

Iniciando el Siglo XXI (2000 - 2011)

Tras abandonar DM3, Dom Mariani entra como guitarrista en The Stoneage Hearts, sustituyendo a Danny McDonald, lo que le sirve para volver a salir de gira y grabar junto a ellos "Guilty as Sin" en 2004. Quizás, ese trabajo como guitarrista fue lo que le animó para formar en 2003 Dom Mariani & The Majestic Kelp, junto a Robbie Scorer (ex

The Go-Starts), Killian Albrecht y Stu Loasby, donde sorprendió a todos por su viraje estilístico hacia la música surf instrumental, y dando rienda suelta a sus virtudes como guitarrista. “Era una opción de mi lista de deseos. Soy un gran fan de los instrumentales de guitarra y surf, de bandas sonoras de películas y música lounge, así que siempre iba a hacer algo como The Majestic Kelp. Es otra parte de mis influencias musicales como guitarrista, una extensión de mi estilo y mi aprecio por esos sonidos. La idea inicial fue reunir todos esos instrumentales que había descrito a lo largo del tiempo y ponerlos en un álbum. Al principio iba a ser un disco de guitarra surf, pero se convirtió en algo más que eso y The Majestic Kelp se convirtió, a su vez, en un proyecto continuo que llegaría a grabar cuatro álbumes. Los dos primeros álbumes tienen sus momentos, siendo el segundo representativo de la banda en directo que formé a su alrededor, pero los dos últimos, “Turn Up the Sun” y “Hi-Seas”, encontraron su propia identidad, y estoy especialmente orgulloso de ello”. The Majestic Kelp debutaron con “Underwater Casino” en 2003, año en que nuestro protagonista fue introducido en el salón de la fama de la música australiana, y gira por Europa y Japón bajo el nombre de The Rippled Souls, abriendo para Teenage Funclub y John Fogerty.

A su vez, sacó su primer disco en solitario, “Homespun Blues & Greens”, un disco eminentemente orientado al pop y que, probablemente, pasó mucho más inadvertido de lo que debiera merecer. “Fue mi primer álbum en solitario y llegó poco después de que DM3 dejara de lado el tema. Creo que es un buen disco. Empecé a grabar para el álbum más o menos al mismo tiempo y me llevó unos años terminarlo. En ese momento estaba demasiado centrado en el segundo álbum de Majestic Kelp, y no hice ninguna promoción al respecto, así que pasó desapercibido. Se reeditó en vinilo hace unos años”.

Y en 2007, saltaba la sorpresa: The Stems anunciaban reunión y nuevo disco, probando que el aburrimiento no es opción en la vida de Dom Mariani. “Intento evitar el aburrimiento, pero no es que siempre esté buscando cosas nuevas que hacer. Tengo otros intereses, pero una reunión de The Stems era algo que nunca habría imaginado dado el historial de la ruptura. Supongo que el tiempo cura las heridas y, en su mayoría, los problemas que teníamos quedaban en el pasado. Lo que es genial es que parece que hemos permanecido en la mente de nuestros antiguos fans, y ahora estamos viendo a una generación de fans nuevos y jóvenes apreciar a la banda. En muchos sentidos creo que estamos jugando mejor que la primera vez, quién lo hubiera pensado. Lanzamos un segundo álbum, “Heads Up”, en 2007 y ahora estamos trabajando en uno nuevo”.

Hago lo que quiero (2011-presente)

Con el cambio de década, Dom Mariani reactivó DM3 con varias giras, tanto por Australia como por el extranjero, y en septiembre de 2012 aparecía “Super Real”, disco editado bajo el nombre de The DomNicks, junto a Nick Sheppard, que la crítica describía como “power pop con soul. Se unen entonces, el pop más luminoso de los 60 con el blues más crudo. Añádele un amor compartido por el soul, y tienes la receta para un clásico”. Pero, sin duda, la vuelta de tuerca definitiva la daría en 2015 con la aparición de “Demon Blues”, un compendio de blues rock, boogie y toques psicodélicos que se nos presentaban como Datura4. “Puede parecer que Datura4 está fuera de mi zona de confort, pero es música que ha estado conmigo desde el momento en que cogí una guitarra, así que es un estilo que siempre me ha gustado, por lo que me sale de forma natural. No es ningún secreto que soy un gran fan del blues y del rock psicodélico. Como descubrir a The Beatles y Creedence Clearwater Revival cuando era más joven, es música que me inspiró desde los 14 años y más allá. Grupos como Deep Purple, Led Zeppelin, T. Rex, Jimi Hendrix, incluso Foghat y Black Sabbath sonaban en la radio, y como guitarrista joven, estas bandas me atraían. Era la nueva ola de lo que ocurría musicalmente a mediados de los setenta. A partir de ahí descubrí bandas como Cream, Canned Heat, Ten Years After y un montón de bandas australianas geniales que finalmente me llevaron a los grandes del blues. Crecí en una época en la que la música siempre cambiaba. El punk rock también tuvo influencias. Había tantos grandes artistas para apreciar. La mayoría de los fans me conocen por mi producción de pop de guitarra y no se puede negar que eso es una gran parte de mi estilo musical, pero el blues y el hard rock también están ahí como influencias, y depende de cómo los uses, por sutil que sea para conseguir el efecto deseado. Creo que ayuda a crear el mejor rock and roll. Demasiadas veces, las bandas que se aferran a una creencia más pura solo hacen que la música sea unidimensional. Puedo decir, honestamente, que Datura4 ha sido tanto liberador como satisfactorio para mí. Quería volver a esas primeras influencias y divertirme, tocar en directo, escribir canciones y quizá hacer un álbum. Ya llevamos seis discos con el último “High on the Low Brow” y sigo disfrutándolo”.

El pasado año Dom Mariani editaba su segundo disco en solitario llamado “Apple of Life”, un disco con grandes dosis de intimidad y autoprospección y que constituyó uno de los discos de 2025. “Supongo que después de todos los álbumes de Datura4 y Majestic Kelp, y las innumerables giras de The Stems, sentí la necesidad de hacer otro álbum pop. Solo era cuestión de encontrar tiempo para hacerlo. De hecho, tardé un par de años en completarlo, pero me alegré de haberlo hecho. Desde The Stems, The Someloves, DM3 y el primer álbum en solitario he estado intentando hacer el mejor álbum pop posible, y el tiempo alejado de esa búsqueda me dio la oportunidad de crear un nuevo lote de canciones que fueran personales, introspectivas y reflejaran dónde estoy en mi vida”.

Dicho álbum se tuvo que haber presentado en directo en nuestro país en primavera, pero la guerra en Irán provocó que fuera imposible volar desde Australia, lo que suspendió no solo esta, sino otras giras de bandas australianas en Europa, hecho que, por supuesto, no es indiferente para Dom Mariani “¡Es un desastre total! Intento mantenerme positivo respecto a las cosas, pero siento que el mundo está en un momento realmente malo ahora mismo. Es una locura, y me cuesta entender por qué están pasando estas cosas cuando siempre he creído en lo que está bien y lo que está mal. Esta actual galería de payasos políticos está empeñada en empujarnos hacia el desastre”.

Cuando realizamos esta entrevista, Datura4 acaba de editar su sexto disco “High on the Low Brow”, donde las canciones siguen sonando frescas y emocionantes como el primer día. Por eso, antes de finalizar la entrevista, hago hincapié en esa creatividad y frescura que sigue radiando de sus trabajos. “¡Gracias! Seguir creando y actuando es lo que me encanta hacer. No tengo un proceso ni una rutina, simplemente lo hago cuando viene. Planificar giras y conciertos en directo es algo que hay que organizar bien, especialmente desde Perth, pero últimamente no estoy de gira mucho, así que hay más tiempo para escribir y grabar”. A principios de verano The Stems estuvieron girando por nuestro país mostrando una vez más ese idilio constante entre el público español y las bandas australianas y que el mismo Dom Mariani dice “no saber responder muy bien a qué se debe”, aunque solo tiene palabras de “agradecimiento al público español y europeo por el apoyo durante todos estos años”.

Un idilio que, seguro, seguirá ocurriendo en el futuro con cualquiera de los proyectos con los que Dom Mariani nos deleite. “Probablemente en primavera se reprograme la gira en solitario, pero no puedo asegurarlo en esta fase”. Que así sea.

Marcos Sánchez



The Stems (1986) en el Hotel Old Melbourne. Imagen de Rob Lunardi



SECCIÓN DE J. THE PERFECT DRUG

Música fresquita para el verano

Recuerdo que hace muchos años, en una emisora de radio, se referían a la canción de un artista como "música fresquita para el verano". Las ganas de vomitar hicieron que no pudiera apenas apreciar la calidad refrescante de la tonada en aquella tórrida tarde de agosto. Es un concepto que siempre me ha asqueado, pero entiendo que el problema es mío, uno no busca refrescarse con una canción como quien se echa un vaso de gazpacho por la cabeza, sino que necesita algo más.

Igualmente entiendo la idea, el vulgo necesita resetear el cerebro en sus vacaciones y qué mejor que músicas banales y vacías para divertirse. Antes era la dichosa "canción del verano" (en Italia a la canción del verano se la llama "tormentone", ojo… lo tienen más claro), el culmen de lo hortera y la ausencia de buen gusto imaginable. Los ejemplos son terroríficos, pero hubo canciones como la de la mayonesa que miles de personas bailaban hasta la extenuación (probablemente sin imaginarse que la canción hablaba de la eyaculación masculina) o aquel señor orondo con gafas que harían palidecer al Bono de "The Fly" tarareando algo de una bomba. ¡Ay, Georgie Dann que estás en los cielos!

Lo cierto es que ahora nada de eso me afecta. No salgo de tardeo a los chiringuitos ni de pub en pub de la costa hasta altas horas de la madrugada. Pero lo que sí me afecta es comprobar cómo el negocio de los festivales veraniegos conforma un tejido de ocio que reúne todo ese concepto de "fresquito" que podíamos aplicar a lo que aquel ávido locutor quería expresar. Y me envenena comprobar cómo tantos festivales tiran siempre prácticamente de los mismos artistas. Siloé, Sexy Zebras, La La Love You, León Benavente (que alguien me explique qué le ven a esta gente, por favor), Niña Polaca, Lori Meyers, Arde Bogotá, La M.O.D.A., Leiva, Viva Suecia, Alcalá Norte, Pignoise (¿de verdad?)… incluso los infames Taburete tienen cabida recurrente en estos eventos. Todos ellos, y muchos otros, repiten y repiten en los festivales copando los primeros puestos de los carteles, y el resto, bueno, se rellena con lo que tengas más a mano sin importar demasiado siquiera si saben cantar (otro melón por abrir, los "conciertos" karaoke). Porque hay bandas que incluso afirman que se forman para tocar en festivales, ¿os lo podéis imaginar? Lógico que cuando te enfrentes a los carteles de cualquier evento veas a los mismos de siempre y luego a un sinfín de artistas a los que no conocen ni en sus casas. Desde luego no echaré de menos a Iván Ferreiro si no está en el line-up, pero joder… ¿sabéis la cantidad de artistas, de bandas… que hay pelándose el culo y a los que nadie hace caso? Podría hacer una lista eterna de grupos y artistas que animarían el cotarro sin ningún problema si les dieran la oportunidad. Siempre he pensado que gentes como The Soul Jacket habrían de ser la típica formación que cualquier festival generalista podría y debería incluir siempre para añadirle color, ritmo y personalidad. No se trata de quitar a los La La Love You por "tu grupo favorito", se trata de que, más allá del componente evidentemente mercantil, hay opciones para completar con más acierto los festivales. Pero se ve que no, es lo que hay y es lo que nos toca a los extraños seres de la noche: seguir siendo los raritos de la clase.



Ciudades que inspiran canciones



Los artistas en general y los músicos en particular buscan la inspiración en los recovecos más inesperados, preguntadle a gente como Nick Cave o Josh Homme. Amores, pérdidas, historias de venganza, o incluso necesidades de exorcizar sentimientos que han de ser expulsados. Pero si hay algo que durante décadas ha provocado que artistas de todo el mundo se sientan impelidos e impelidas a componer coplas, eso ha sido una ciudad. Cualquier ciudad que tengáis en mente seguro que tiene a alguien a quien haya inspirado para expresar con palabras o unos acordes, lo que esas calles, esas luces o esas gentes le provoca. Los ejemplos son innumerables, pero… hemos hecho una selección de algunas de nuestras canciones favoritas que hablan de ciudades.

"Belfast Child", Simple Minds

Uno de los momentos más intensos de mi vida fue cuando visité Belfast allá por el año 2000. Éramos unos críos que venían de una escuela de idiomas desde Dublín con ganas de visitar posiblemente el lugar más convulso por aquel entonces en la vieja Europa pre euro. Gris, muy gris era Belfast, especialmente la zona católica. Gris, deprimente y claustrofóbica. Michael, el profesor de la academia, poco dado a las bromas y sabedor de mi afición a hacer fotos continuamente, me agarró del brazo donde tenía una de esas cámaras de usar y tirar (la de cámaras que perdí…) y me dijo claramente: "No se te ocurra hacer fotos, el grupo que está allí en la esquina es del IRA, no te conocen, si te ven haciendo fotos pueden pensar cualquier cosa y ninguna buena". Me giré torpemente y vi a un grupo de tipos abrigados hasta las cejas que nos miraban de forma nada amistosa. Obviamente ni saqué la cámara de mi abrigo. Belfast… grabada a fuego. Y los escoceses Simple Minds debieron pensar algo parecido cuando grabaron "Belfast Child". Publicada en 1989 dentro de "Street Fighting Years", nació a partir de "She Moved Through the Fair", una canción tradicional irlandesa que el grupo escuchó en una versión de The Pogues. Pero Jim Kerr y los suyos llevaron aquella melodía hacia otro territorio, marcado por el conflicto de Irlanda del Norte. Belfast aparece aquí como símbolo de una ciudad y de una sociedad heridas por décadas de violencia entre católicos y protestantes, nacionalistas y unionistas. No es una canción que tome partido de manera explícita, sino una reflexión sobre las consecuencias humanas de un conflicto enquistado. El "niño de Belfast" (el mismo que aparece en el efectista video en blanco y negro) representa, precisamente, a quienes nacen y crecen en medio de una violencia que no han elegido. La canción fue escrita en un momento especialmente significativo, cuando el conflicto seguía activo, aunque comenzaban a vislumbrarse vías de diálogo. Su tono solemne y casi espiritual refuerza esa sensación de duelo, pero también de esperanza. Más que hablar únicamente de Belfast, Simple Minds habla de cualquier lugar donde una generación hereda las heridas de otra y lo hace con una estructura épica que eriza la piel, ese crescendo con vientos es realmente estremecedor. Os recomiendo encarecidamente que veáis la versión en directo de 2008 con la añorada Sinéad O'Connor que canta la primera parte con la



letra original de “She Moved Through the Fair”.

Javistone

“Córdoba”, Medina Azahara



Aparecida en su aclamado álbum “Aixa” (2002), “Córdoba” se ha convertido en una de las canciones más emblemáticas de la legendaria banda de rock andaluz. La letra es un homenaje lírico a la ciudad que los vio nacer, y está escrita por Manuel Martínez (vocalista). En ella, expresa un profundo amor y admiración por la ciudad, destacando su belleza, su riqueza cultural y su encanto propio. Referencias claras como “cristiana blanca y reina mora” aluden directamente a la historia de la ciudad, enclave de convivencia entre culturas y el carácter hospitalario de la misma, “puertas abiertas de par en par a la humanidad”. Versos como “Entre mis sueños paseo a solas por los rincones que a ti te adornan, olor a azahar y noches de jazmín”, evocan esas noches típicas andaluzas de verano, donde el autor invita a perderse entre el encanto de la ciudad. El grupo fusiona a la perfección elementos del rock progresivo y el flamenco, acompañándose, además, de la Orquesta Sinfónica de Córdoba, lo cual remarca mucho más el efecto onírico de la canción, haciéndola un himno inmortal.

Marcos Sánchez

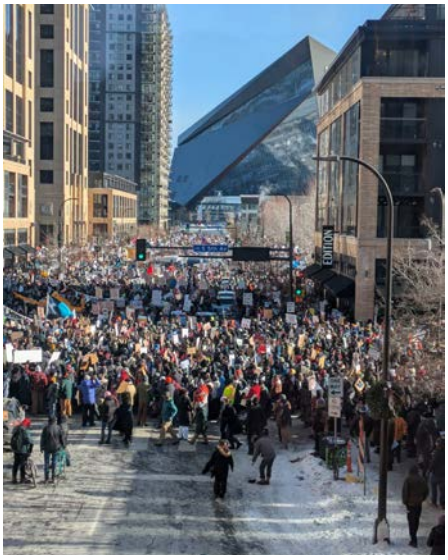
“Berlín”, Lou Reed



Tras el éxito de “Transformer”, su anterior LP, Lou Reed sorprende con un álbum profundamente oscuro y depresivo que contrasta de manera salvaje con el anterior. Escrito a modo de ópera rock, “Berlín” (1973) versa sobre la decadente y turbulenta relación entre Jim y Caroline, dos personajes marginales cuya tumultuosa vida gira en torno a la adicción, la prostitución y el salvajismo de las calles, y donde la ciudad alemana ejerce de metáfora constante sobre la alienación, el aislamiento y el incierto futuro en plena época de la Guerra Fría. Todo tamizado con el estilo narrativo crudo y visceral del autor. La canción que da título y abre el disco sitúa la acción en el recuerdo del cumpleaños de Caroline, en lo que parece ser un bar. Para ello, Lou Reed versiona su propia canción publicada dos años antes, donde se nos describe un pequeño café de Berlín de atmósfera intimista y romántica, “It was very nice, Candlelight and Dubonnet on ice”, y donde suena música “We were in a small café, You could hear the guitars play”. Sin embargo, al llegar al estribillo se refleja un sentimiento de melancolía y de pérdida “Hey babe, I’m gonna miss you now that you’re gone”, dando a entender que todo forma parte de un recuerdo pasado con la repetición de la misma frase “One sweet day”. La canción captura a la perfección la dualidad entre un día aparentemente dulce y perfecto, y el dolor por la pérdida que ese recuerdo provoca en su memoria. En la versión de 1973, más corta y sin estribillo, este dolor se ve enfatizado por unos silencios casi agónicos que acompañan al triste riff de piano que envuelve la canción y sirve, como decimos, de preámbulo a la historia de los dos protagonistas del disco.

Marcos Sánchez

“Streets of Minneapolis”, Bruce Springsteen



Hay canciones que son como documentales que rememoran épocas, personajes, situaciones o eventos pretéritos. Bob Dylan es como un álbum de fotografías antiguas que al escuchar sus canciones parece que estás viendo a Nixon en la televisión y que el Vietcong está arrasando a decenas de tropas de jóvenes estadounidenses en ese mismo instante, casi puedes oler el napalm, como cuando escuchas “Fortunate Son” de la Creedence Clearwater Revival. “Sunday Bloody Sunday” hace que creas sentir el dolor de los ciudadanos de Enniskillen (otra vez Irlanda del Norte) tras un terrible atentado. Qué decir de ese “Strange Fruit” que Billie Holiday hizo suya para que, si cerrásemos los ojos, sintiéramos el miedo de tener un color de piel determinado en aquella época en el sur estadounidense. Canciones que son ventanas a momentos cruciales en la historia moderna de la humanidad. Sin embargo, a veces, por desgracia, te toca que una de esas canciones se componga en tu presente, un momento igual de crítico, canciones necesarias como grito de desesperación, el arte al rescate, diría



alguno. Y el grito de desesperación que Bruce Springsteen muestra en la descomunal “Streets of Minneapolis” es el mismo que su maestro Dylan reflejaba en “Blowing in the Wind”. No es una canción construida con la distancia habitual del narrador que observa y cuenta, sino una reacción inmediata ante unos acontecimientos que le indignaron hasta el punto de escribirla, grabarla y publicarla prácticamente en cuestión de días. Minneapolis, algo más que un simple escenario, es el lugar concreto donde, en enero de 2026, dos ciudadanos, Renée Good y Alex Pretti, murieron en incidentes relacionados con agentes federales de inmigración. Springsteen dedica expresamente la canción a sus familias, a los habitantes de la ciudad y a sus vecinos inmigrantes. El título remite inevitablemente a “Streets of Philadelphia”, pero el tono es radicalmente distinto. Allí Springsteen hablaba de enfermedad, aislamiento y muerte; aquí convierte las calles de Minneapolis en el escenario de una denuncia política frontal contra Donald Trump, ICE… a los que nombra sin miramientos, sin miedo. No hay metáforas elaboradas ni personajes ficticios: aparecen los nombres de los muertos, las calles, los disparos y los manifestantes. La canción funciona como crónica y como protesta, pero también como documento de un momento concreto. Springsteen está dejando constancia de la injusticia provocada por un demente, y esa inmediatez es su principal virtud: “Streets of Minneapolis” no quiere, a su pesar, convertirse en una canción histórica, quiere ser una canción escrita mientras la historia está sucediendo, haciéndolo además con una composición con una vitalidad que inspira esperanza, no miedo. Dolor sí, miedo no. Lo dice uno que no es gran fan de Springsteen: canciones que te concilian con el ser humano.

Javistone

“San Francisco Days”, Chris Isaak

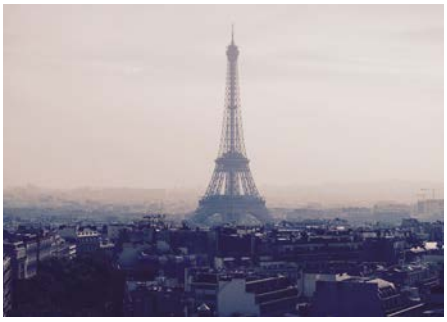
El genial cantautor de Stockton, California, escribe en esta balada folk rock una oda a la nostalgia del amor perdido, y lo encuadra en la ciudad de San Francisco, transportándonos a sus calles, playas y rincones donde todo parece recordarle a su amada. La canción, encuadrada en el cuarto álbum de estudio del músico del mismo título, comienza con una



frase que se repite a lo largo de la misma y que nos deja a las claras el carácter nostálgico de la misma, “I still love you, I still want you, I still need you, don´t hang up and say goodbye”. En ella se nos narra cómo, a pesar de haber conocido a otra chica, “I meet a girl in Mexico” él sigue anclado en su antiguo amor, “I should of told her then I know, that I still think of you”, y cómo esos recuerdos están anclados a la ciudad de San Francisco y sus lugares (nombra la icónica Market Street). La voz suave, elegante y sensual del autor, remarca todos esos sentimientos, añadiendo, además, sinceridad y vulnerabilidad a la letra, haciendo que el oyente sienta sus mismos sentimientos. Una canción donde más que describir un lugar describe aquellos recuerdos que están atados al lugar en sí y que se convierte en un refugio emocional para el autor.

Marcos Sánchez

“Free Man in Paris”, Joni Mitchell



Si hay una artista en el mundo de la música que destaca por su increíble habilidad para contar historias, esa es, sin duda, la canadiense Joni Mitchell. Y sí, en esta ocasión hacemos un poco de trampa, ya que la canción elegida no habla en sí de la capital francesa, pero sí cuenta de manera extraordinaria una historia que allí ocurrió. Tras el inmenso éxito de “Blue”, su cuarto álbum, la canadiense Joni Mitchell deja Reprise Records para fichar por la recién creada Asylum Records, de su amigo David Geffen, junto a otros artistas como Linda Ronstadt, The Eagles o Jackson Browne. En una especie de retiro entre 1972 y 1973, Mitchell realiza un viaje por Europa junto a Geffen, el guitarrista de The Band Robbie Robertson, y su esposa Dominique. En ese viaje, Geffen le cuenta a la cantautora cómo se siente agobiado por las presiones de la industria, el trabajo asfixiante y la ajetreada vida en Los Ángeles, y cómo esa estancia en París le está sirviendo para escapar de todo eso y disfrutar del anonimato. Esa historia sirvió de inspiración para la letra de “Free Man in París”, incluida en el disco de 1974 “Court and Spark” y en la que Joni Mitchell describe a un hombre libre “I was a free man in París, I felt unfettered and alive”, lejos de las llamadas telefónicas “There was nobody calling me up for favors, and no one”s future to decide”, donde prima el deseo de huir “If I had my way, I´d just walk through those doors and wander down the Champs Elysees” y al que la responsabilidad de su trabajo le tiene agobiado “But for the work I”ve taken on Stocking the star maker machinery behind the popular song”. Una fabulosa canción en la que la artista pone de manifiesto su inmensa riqueza lírica, acompañada de una dulce melodía de flauta y su guitarra acústica a ritmo del mejor folk rock angelino.

Marcos Sánchez

“New York, New York” (Frank Sinatra)



Hay ciudades que tienen canciones y luego está Nueva York, que directamente parece tener una discografía propia. Se han escrito tantas canciones sobre ella que uno sospecha que, si algún día desaparecieran todos sus músicos, la ciudad podría seguir sonando sola. Entre todas, ninguna tan reconocible como “New York, New York”. La canción fue escrita originalmente por los compositores John Kander y Fred Ebb para la película “New York, New York” (1977), dirigida por Martin Scorsese y protagonizada por Robert De Niro y Liza Minnelli con la idea de que fuese la hija de Judy Garland quien la interpretase, pero lo cierto es que la primera versión fue rechazada por… ¡Robert De Niro! Kander y Ebb tuvieron que rehacerla hasta conseguir una versión más cercana a la que conocemos hoy en día. Dentro del sentido de la película, Minnelli la interpretaba como una declaración de intenciones de quien llega a la ciudad dispuesto a comerse el mundo. Pero entonces apareció Sinatra y decidió que aquello también podía ser suyo. Empezó a cantarla en directo en 1978 y terminó incorporándola a su repertorio. En 1980 la grabó para “Trilogy: Past Present Future” y ahí se produjo la mutación definitiva: la canción dejó de pertenecer únicamente a una película para convertirse en uno de los grandes himnos de la ciudad. Sinatra, además, modificó la letra, donde Minnelli canta “If I can make it there, I’ll make it anywhere” como una aspiración, Sinatra lo canta como quien ya ha hecho el trabajo y viene a explicarnos cómo funciona esto de triunfar. Cuando Franky se pone a cantar sobre ser “the king of the hill”, resulta complicado discutirle demasiado el argumento, ¿verdad? La canción habla de Nueva York, evidentemente, pero también habla de ambición, de éxito y de esa idea tan americana de que existe un lugar donde demostrar lo que vales. Y qué mejor escenario que una ciudad que lleva décadas vendiéndose como el lugar donde todo puede ocurrir, lo bueno y lo malo, desde luego. Una canción que suena tan ostentosa y a la vez grande como la propia ciudad.

Javistone

“Gotham”, Gata Cattana



Gotham City es la ciudad ficticia donde reside Bruce Wayne, alter ego del superhéroe de DC Cómics, Batman. Se le atribuyen características negativas como maldad, oscuridad, corrupción, decadencia y nocturnidad… en contraposición con la luminosidad y visión esperanzadora de Metrópolis, donde reside Superman. Esta es la ciudad que elige Gata Cattana como metáfora para explicar la decadente, hostil y gris escena contra la que lucha a diario a través de su lírica frente a las imposiciones y dictámenes del mercado musical. La popular rapera y poeta granadina, convertida en todo un símbolo generacional de la lucha feminista, y que desgraciadamente nos dejara en 2017 con tan solo 26 años, reivindica su independencia artística, “No quiero que me digan lo que quiero escuchar, escribo lo que quiero escuchar” y el valor real de su palabra, huyendo de eslóganes vacíos y letras de usar y tirar “saliva cotiza como la plata”, dándole a sus letras un mensaje vehicular universal que conquista espacios “primero conquistaremos Manhattan, de Berlín a Beirut y luego Creta”, y usándolas como un faro ante la sociedad hostil y oscura “señales luminosas desde Gotham”. La artista desestigmatiza también la salud mental dando a entender que usa sus canciones como acción terapéutica “Le digo a mi psiquiatra yo es que soy muy poeta, Me gusta mis penitas compartirlas, les hago aviones con esas historias” y toma un tono mucho más íntimo describiendo una relación de amor y usando este amor como alivio físico y mental “Te dejo los mapas en la mesita, debajo de la ropa los kilos que me quitas”. Además, concluye con un gesto de resistencia ante la destrucción “Y si ardiera la ciudad, siempre estuve prepará”, donde nuevamente antepone su vocación poética y artística como arma contra la oscuridad y hostilidad del mundo que le rodea, “La catástrofe mundial y yo cantando, sería un buen final para mi cuento”. En lo musical, Gata primaba la musicalidad a la hora de rapear, incorporando elementos del flamenco y a veces del rock, pero siempre dándole mucho valor al mensaje y al valor de las letras, uniendo así sus dos pasiones: la poesía y la música.

Marcos Sánchez

Pongamos que hablo... de Madrid



A los madrileños siempre se nos acusa de centralistas y acaparadores de emociones, no lo voy a negar, pero lo que es innegable es que nuestra ciudad es una ciudad abierta a todo y a todos. Ese sentimiento de ser una puerta a todo aquel que quiera entrar nos ha regalado un buen puñado de canciones que retratan, en muchas ocasiones a la perfección, ese espíritu de urbe en la que podemos, y debemos, convivir en armonía. He aquí un pequeño ejemplo de melodías madrileñas de grupos o solistas que pertenecen al imaginario rockbottoniano.

"Madrid", (Burning, "Madrid", 1978)
"Tendrás que sentir las caricias de Madrid sobre tu piel/ Y escribir con tu sangre/ Madrid eres mi mujer". Ya he comentado alguna vez en las páginas de esta magna revista que, para mí, "Madrid" es el mejor y más grande álbum de R&R escrito en castellano, y siempre lo defiendo a capa y espada, bueno, mejor dicho, a capa y bolígrafo, que para eso soy pacifista. Un disco sin fisuras, con unas canciones que, cuarenta y ocho años después, siguen siendo imbatibles e intocables. Y qué mejor manera para empezar que este himno de juventud que abría el LP, y que para muchos de nosotros ejemplificaba como nadie el sentir de pertenecer a esta sucia y dura ciudad. La intro con la música de feria (o de los caballitos) da comienzo al viaje, enchufando la maquinaria de los Burning a todo trapo, con ese acento "stoniano" que les caracterizaba, con unas estrofas que demuestran odio y pasión a su ciudad, y que ya no parará hasta esa epopeya emocional que cierra la colección de canciones llamada "Sin tiempo para vivir", quizás la oda más dramática a la heroína parida en este país de cuchufleta y chirigota.

"Este Madrid", (Leño, "Leño", 1979)
Otro himno de esa generación que se crio en las calles del barrio, con el casete y la litrona, sin ganas de futuro, únicamente con el paso de los días, en ese Madrid que como cantaba Rosendo: "Es una mierda este Madrid/ Que ni las ratas quieren vivir". Unas letras que retrataban a la perfección esa ciudad gris, contaminada, sí, con las ratas recorriendo el asfalto, que se iba haciendo cada más grande a nuestro lado, que odiábamos y amábamos por igual. "Leño" no alcanza la sabiduría musical que tiene "Madrid", pero está a solo un paso detrás, con unos temas, principalmente este dramático canto a nuestra urbe, que también han permanecido en hibernación desde el momento de su composición y que nos siguen, por lo menos a mí, poniendo la piel de pollo.

"Pongamos que hablo de Madrid", (Joaquín Sabina, "Malas compañías, 1980 / Antonio Flores, "Al caer el sol", 1981)
He de confesar que primero escuché la versión de Antonio, suponiendo incluso que era un tema escrito por él; tiempo después, descubrí que pertenecía a ese trovador de Úbeda, afincado en Madrid desde tiempos inmemoriales y fiel animal nocturno de una ciudad en la que, si quieres, como él ha hecho durante muchísimos años, nunca duermes. La enorme capacidad compositiva del señor Sabina está fuera de toda duda, te puede gustar mucho, poco o nada (no sabría dónde encasillarme), pero como decía, todas sus canciones están escritas de tal forma que algo te tienen que decir, algo te remueven por dentro y esta es un ejemplo, sobre todo, para los que vivimos en Madrid. "El sol es una estufa de butano/ La vida un metro a punto de partir/ Hay una jeringuilla en el lavabo/ Pongamos que hablo de Madrid". Antonio Flores se la llevó a su terreno, dotándola de un enérgico acento guitarrero con un recordado solo de saxo y cambiando el triste final de la original, quizás adecuándola a su vida: "Cuando la muerte venga a visitarme/ Que me lleven al sur donde nací/ Aquí no queda sitio para nadie/ Pongamos que hablo de Madrid" en contraposición a "Cuando la muerte venga a visitarme/ No me despiertes, déjame morir/ Aquí he vivido y aquí quiero quedarme/ Pongamos que hablo de Madrid". (No dejéis de visionar el emotivo y, en ocasiones, espeluznante, documental "Flores para Antonio" que ha realizado su hija Alba. Muy, muy recomendable).

"En las calles de Madrid", (Loquillo y Trogloditas, "Dónde estabas tú en el 77", 1984)
"Dile a Pepe Risi que ya puede sonreír/ Él mató el silencio en las calles de Madrid". Compuesta por su fiel escudero durante muchos años, Sabino Méndez, en esta ocasión se glorificaba a la ciudad, seguramente por ser escrita por un barcelonés que sólo venía a Madrid por asuntos discográficos, no tenía que vivir en ella, y ese cariz de descubridor de tesoros escondidos es lo que marca sus estrofas, es en definitiva, una oda a la vibrante vida nocturna de la capital: desde los "dandis" (mods) que muestran su desfachatez al recordado artista Ceeseepe o ese homenaje al gran Pepe Risi, guitarrista de sus colegas de los Burning que llenaba con su bonhomía y rock & roll las noches sin fin de la capital del país.

"Pobre Madrid", (Barón Rojo, "Tierra de Nadie", 1987)
Sutilmente inspirada, a mi entender, en la letra del "Este Madrid", el entrañable José Luis Campuzano ("el Sherpa"), realiza una ácida crítica, mayormente nostálgica, a la transformación de la ciudad de Madrid: desde la añoranza de su infancia a los cambios sociales y políticos que transformaron la ciudad, dejando atrás su esencia y encanto. Pero toda esta visión pesimista se convierte en esperanza en el último tramo de la canción, "Solo quisiera que aquel Madrid que se perdió volviera". Un tema de esos que te hacen pensar, que te invitan a reflexionar sobre la identidad y el futuro de tu ciudad. Uno de los grandes y más épicos temas de la carrera de los barones que, como madrileño, me llena de gozo y satisfacción cada vez que lo escucho, en un disco infravalorado con algunas de las letras y canciones mejores de su carrera.

"Madrid/ Lady Madrid", (Pereza, "Animales", 2005/ "Aviones", 2009)
Ilustres caminantes de sus calles y fotógrafos pasionales también de noches que se convierten en días, Rubén Pozo y Leiva compusieron dos fabulosas loas a su ciudad: "Madrid" y "Lady Madrid". "Casa Paco", "Noches en Siroco", "Terracita Antón Martín" y "Ese bar de Tirso que te gusta tanto a ti" nos canta Rubén en esta elegía a Madrid y a su chica. Una de esas canciones sencillas, pulcras que, cuando te das cuenta, la tienes metida dentro de tu piel. "Eres mi rincón favorito de Madrid". "Lady Madrid", cantada por el juglar Leiva, está dedicada a una groupie, siempre detrás del escenario, "con más noches que la luna", con menciones a Burning, Los Ronaldos y Lou Reed, los dos primeros esenciales conocedores de una urbe que no quiere irse a acostar. Como curiosidad, comentaros que a las groupies de cierto renombre como Pamela des Barres (Miss Pamela), se les solía poner el título de "Lady".

"Madrid nos pertenece" (Biznaga, "Bremen no existe, 2022)
Herederos de la herencia combativa de grupos como The Clash o los norirlandeses Stiff Little Fingers, los madrileños Biznaga llevan desde 2012 arrasando escenarios y quemando conciencias con el compromiso de sus letras y su espíritu batallador. ¡Y, cómo no! Madrid tiene cabida en su idealismo de guerrilla con este verdadero himno contestario que levanta más que pasiones en sus conciertos. "De Hortaleza a Carabanchel/ Algunos saben cómo organizarse". Lanzada como single en 2022, está definida por la propia banda como una "arenga poplítica", reclamando el uso del espacio público frente al aburrimiento comercial. Una llamada a expropiar la calle al mercado del hastío y reivindicar la ciudad. "Madrid nos pertenece a ti y a mí".

J.L. Crespo, "ZepiSoul"

The Soulbreaker Company





“No tenemos problemas en seguir a los que están delante, creo que no nos hacemos muchas preguntas, seguimos la corriente, no nos salimos de la fila y “Ant Row” habla de intentar salirse de eso, de intentar dejar de seguir ciegamente al que está delante de ti porque parece que es la única forma que existe de estar en esta sociedad. No me gusta hacer proselitismo, solo es una canción, pero es que vivimos como en una hilera de hormigas”.

Una de las bandas más grandes que ha dado este país en las dos últimas décadas. Eso es lo que ahora llaman un “facto”, algo que es así, y punto. Desde 2003 que comenzó su aventura han construido una discografía soberbia en la que con cada disco publicado han ido agrandando su figura a la vez que lo hacían con su sonido. A base de discos fundamentales, de canciones épicas e inmortales, de conciertos inolvidables, The Soulbreaker Company han forjado un nombre que aguanta y se mantiene en pie a pesar de las inclemencias con las que ha de luchar: cambios de formación, COVID, industria, desaparición de salas, infecciones… y sigue publicando discos como este último “Sins” que, como era de esperar, es otra joya que guardar en la colección.

Esta entrevista estuvo a punto de no poder realizarse, al menos no como estaba pensada desde un principio. La época estival hace que todos nos dispersemos física y mentalmente, pero felizmente pude contactar con Jony, que me atiende amablemente… desde un chiringuito… ¡desde Almuñécar! Un tipazo Jony, desde luego, y qué cantante, joder. Después de numerosas entrevistas necesitaba charlar largo y tendido con él y hemos podido hablar de la carrera de la banda, de los giros estilísticos de cada disco, de cómo se han visto a sí mismos con cada trabajo, de las canciones que ha compuesto… ¡y de las coristas de La Pantoja! Otra cosa que puedo tachar de mis tareas pendientes, charlar con Jony de The Soulbreaker Company y mostrarle mi más profunda y sincera admiración.

Hola Jony, ¿dónde estás?
Estoy en Almuñécar.

Eso está cerca de donde yo estoy.
Sí, bueno, yo soy de aquí. Yo soy de Almuñécar.

Qué dices.
Sí, sí. Llevo viviendo en Euskadi desde que tengo catorce años o una cosa así, pero yo soy de Almuñécar, toda mi familia es de Almuñécar, y yo vengo siempre aquí en verano.

Yo voy de vez en cuando porque Jesse, el segundo de a bordo de la revista veranea allí de toda la vida y solemos quedar allí las dos familias.
Para nosotros, para mí, que yo es que vivo en el norte, que es un sitio vidrioso, que Vitoria es una ciudad que está guay, pero es una ciudad muy oscura. No es que llueva mucho ni nada, es que no hay mucha luz. Entonces yo, cuando vengo aquí, para mí, esto es lo más grande, vamos.

La noche y el día, vaya.
Totalmente y conforme me voy haciendo mayor peor lo voy llevando. El invierno, las noches cortas, los días cortos, el frío, todo eso lo llevo súper bien, pero la luz, eso me mata tío. Entonces cuando vengo aquí intento estar el máximo tiempo posible. Está guay, porque con los críos y de vacaciones, esto es genial.

Claro. Bueno, entrando en materia… han pasado más de veinte años desde que comenzasteis a tocar juntos, la banda se forma en 2003. Un año después grababais vuestra primera maqueta y en 2005 publicáis vuestro primer disco, "Hot Smoke & Heavy Blues". ¿Qué puedes decirme de aquel disco con la perspectiva del tiempo que ha pasado desde entonces? Que, por cierto, es el único disco que no está en plataformas, solo en Bandcamp.
Ahora mismo está en Bandcamp, pero vamos a subirlo a plataformas. Nuestra intención es que en algún momento lo reeditemos en vinilo. Llevamos tiempo con ese tema, pero al final nunca nos ponemos, pero lo que sí es seguro es que lo vamos a subir a plataformas este mismo año, seguro. Yo la verdad que veo ese disco con muchísimo cariño, porque éramos chavales muy jóvenes. Nosotros veníamos de haber ganado el Villa de Bilbao, y uno de los premios era grabar un disco, un disco profesional que, para nosotros, era algo increíble, imagínate. Éramos de una ciudad, Vitoria, que culturalmente me parece una ciudad importante y atractiva. Había muchos conciertos, muchas oportunidades para los músicos, pero es solo una ciudad y no tenías muchas veces opción de salir o de que te conocieran. Y cuando ganamos el Villa, pues claro aquello fue muy ilusionante. Después de ganar en el Villa, nos llamaron para hacer la primera gira, la primera gira que hicimos profesional y la hicimos con Mother Superior y con una banda de Bilbao que se llamaba Hash, hicimos nueve fechas seguidas en toda la península. Y, claro, luego fuimos a grabar el disco, que para nosotros aquello fue un boom, lo que has estado esperando desde que inicias una banda con tus amigos. Te voy a contar una cosa que a veces se me olvida, pero nos propusieron que Mike Farris, el cantante de Screamin' Cheetah Wheelies, tocase con nosotros en "Hot Smoke & Heavy Blues", mandarle la canción y que metiera voces, imagínate esto para unos chavales como nosotros que teníamos en aquel tiempo, pues unos veintipocos años que te digan que vas a grabar un disco, vas a irte de gira, estuve con Mother Superior, que en aquella época nos encantaban, y que una de tus canciones la va a cantar Mike Farris, que es el cantante de los putos Screamin' Cheetah Wheelies, pues imagínate, para nosotros aquello fue la hostia. Luego no salió lo de Farris porque, según ya nos contó Eneko en aquel tiempo, tenía muchos problemas con las drogas.

Sí, estuvimos hablando con él y nos contó que aquella fue una época dura por culpa de sus adicciones.
En cualquier caso, yo recuerdo "Hot Smoke & Heavy Blues" con muchísimo cariño. No te voy a decir que lo escuche normalmente, pero hace poco lo escuché por el tema de que queríamos subirlo para las plataformas y me sorprende ver las elecciones que hicimos, recordar cómo compusimos ese disco y las canciones… todo. Y ahora lo veo con otra perspectiva, claro. Es el típico disco inicial de una banda, que es rockera, que todavía no se ha desarrollado o que tiene unos gustos y unas influencias que están muy marcadas. Que luego, por supuesto, hemos ido evolucionando, pero aquello fue la base que nos ha permitido llegar hasta donde estamos ahora mismo. Claro, son ya casi veinticinco años de trayectoria, siete discos. Creo que hemos hecho todo lo que una banda como nosotros nos podíamos llegar a plantear siendo underground. Es decir, nosotros sabemos perfectamente que no somos una banda ni de primera línea, ni nada, pero sabemos que somos una banda que tiene su público, que es un público jodidamente fiel y que nos ha seguido siempre, que nos lleva siguiendo años, que está pendiente… Nos llegan mensajes de todos los putos sitios, Javi, de Rusia nos llegaron a proponer hacer la intro de una serie de televisión en Rusia…

¿En Rusia?
Sí, sí... son cosas con las que flipas, claro. Una canción nuestra también salió en un anuncio de cerveza en Estados Unidos, que nos llamaron también porque lo querían para el anuncio, imagínate. Nos han pasado muchas cosas a raíz de eso. Y para mí, la base de todo lo que nos ha pasado es ese disco, cosas que, como músico, te sientes jodidamente realizado.

En 2005 ya tocabais en el Azkena, el jueves en la presentación del festival, junto a Los DelTonos, Wilco, y The Steepwater Band, nada mal, ¿no? ¿Sentisteis en aquel inicio cierto vértigo o fue algo orgánico?
No creo que tuviéramos vértigo, nos parecía en realidad algo lógico y normal, yo creo que íbamos con esa ambición propia de la edad. Es decir, que lo que nosotros hacíamos, lo hacíamos con tantas ganas que… no quiero sonar chulo, pero creo que no teníamos rival en ese momento, a la hora de salir al escenario y de tocar, las ganas que teníamos… y nos daba igual si era antes o después de cualquier banda, teníamos esa prepotencia de la juventud de estar seguros de que íbamos a dar la talla. Y para mí sí que la dimos. Luego hicimos amistad con The Steepwater Band, que se mantiene aún a día de hoy. De hecho, la grabación de "Sins" como la hicimos en Chicago, que es de donde son, estuvimos con ellos. Ahora que lo dices, y con perspectiva, si lo piensas sí que impresiona todo lo que hicimos en tan poco tiempo en aquel momento. Pero estábamos muy seguros de nosotros mismos, sin querer sonar presuntuosos, íbamos a por todas.

Solo dos años más tarde publicáis el que para muchos fue el primer disco de Soulbreaker Company, "The Pink Alchemist". Cambiáis de sello, os vais a Alone Records (que estaba apostando por entonces por bandas como Viaje a 800) y grabáis en Madrid. Entiendo que fue un gran paso hacia delante buscando algo nuevo, desarrollando y encontrando vuestra personalidad, una personalidad propia y muy marcada. Aquí el blues sigue, los sonidos setenteros siguen, pero el sonido se expande, comienza a asomarse la psicodelia ¿En qué momento uno… o un grupo en su conjunto decide plantearse: "Venga, vamos más allá, a ver qué pasa" y se adentra en terrenos desconocidos?
Yo siempre pienso que estas cosas salen de forma natural cuando no te aferras a un estilo. El primero es un disco en el que están claras las influencias que has escuchado. Si tú escuchas ese disco, sabes absolutamente qué bandas hemos estado escuchando, lo sabes perfectamente. Lo que pasa es que la banda crece, tú también creces y escuchas otras cosas. Y no es que lo hagas de forma consciente o inconsciente, porque nosotros jamás hemos dicho "vamos a hacer esto". Siempre hemos ido con las canciones al local, nos hemos peleado, le hemos dado veinte mil vueltas hasta que nos hemos quedado a gusto todos… Ahora, si te digo la verdad, no eres consciente del resultado final de

muchos discos hasta que no se escuchan masterizados. Es una cosa que nos pasa a menudo, que la gente nos pregunta "¿a qué va a sonar este disco?", y siempre contesto, pues no lo sé, necesito esperar a escuchar el disco terminado como un todo. Claro, que sí que me importa que seamos una banda reconocible, no porque tengamos un estilo definido en plan "mira, estos tíos que hacen boogie o hard rock…", pero que sonemos a nosotros mismos. Mira, en la época del "The Pink Alchemist", yo me acerqué a ese disco pensando en el Soul, más Soul de lo que había hecho en el anterior disco, que podía estar más inspirado en el rock sureño. En definitiva, yo creo que no hay ese planteamiento nunca, no lo pensamos. Además, piensa que tuvimos la oportunidad de grabar en Madrid con unos músicos jodidamente buenos que nos hicieron unos arreglos que le dieron al disco una vida brutal. Los del saxo, la flauta, los coros… Joder, ¡qué coros! Los coros de ese disco son de las coristas de… ¡Isabel Pantoja!

¿Perdona?
Hostia, te lo juro. Los coros de ese disco de las tías son las coristas de Isabel Pantoja, que cantaban como su puta madre. Las tres tías estaban en el estudio y nos echaron un cable. Les decíamos "mira, haz esto o aquello", y cogían, las tres se armonizaban entre ellas y adelante, tío. A mí me sonaba celestial, y eran las jodidas coristas de la Pantoja, unas profesionales, como la puta copa de un pino.

Quién lo hubiera dicho, hay una conexión The Soulbreaker Company/La Pantoja (Risas).
Y todos esos arreglos lo enriquecieron muchísimo, cambiaron bastante el rumbo respecto a lo que traíamos de "Hot Smoke & Heavy Blues". La producción de "Hot Smoke & Heavy Blues" era completamente distinta a lo que hicimos luego. Intentamos buscar más cosas, mejorar.

Solo dos años después tenemos "Ítaca". Hay quien dice que fue con este disco donde finalmente encontrasteis vuestra propia voz, ya no hay rastro del sonido setentero. La fuerza sigue siendo enorme, pero levantáis el pie del acelerador, la música respira más… ¿cómo sentisteis esa evolución musical y emocional?
"Ítaca" era un disco que salió en 2010, pero lo teníamos programado para que saliera mucho antes. Casi al año siguiente, después de "The Pink Alchemist". Lo que pasa es que Dave Anderson, que era el dueño del estudio y bajista de Groundhogs, tuvo un aneurisma y nos retrasó cuando ya teníamos todo el disco preparado, bastante tiempo. Lo que hicimos entonces fue… pues darles muchas vueltas a las canciones, que en realidad ya estaban hechas. Si no llega a ser por aquello que le pasó a Dave no habríamos revisado tantas cosas y nos habría salido, probablemente un disco más parecido a "The Pink Alchemist". Nosotros generalmente grabamos el disco en tres o cuatro meses. Aquí casi estuvimos entre lo que habíamos invertido antes de grabarlo más luego el tiempo que estuvimos dándole vueltas, casi un año. Ese es el primero de los motivos por los que es tan diferente del anterior disco. Y luego el sitio donde fuimos a grabarlo y con quien fuimos a grabarlo… toda la experiencia. Fue la primera vez que salíamos fuera de España para grabar y con quien íbamos a grabar, que era un ídolo para nosotros. Los Groundhogs nos encantaban. Luego el sitio, los Foel Studio están en un sitio aislado en las montañas de Gales, que cayó una nevada tremenda. Esas cosas se metían en el disco, o sea, yo cuando llegué y lo escuché, sentí que todo aquello se había metido en el disco. Fue un disco que, más allá de las influencias o de cómo lo queríamos hacer, tiene mucha magia, y esa magia yo creo que está plasmada en el disco.

De ese disco hay canciones como "Where the mermaids sing loud" que siguen erizándome la piel. Y "Sow the roses" es una de mis canciones favoritas de siempre, las pondría sin duda entre mis top 50. Con un vídeo precioso, además.
Sí, lo hizo Paul Urkijo Alijo, que ahora es director de cine (Guillermo del Toro ha dicho de Urkijo que es una de las grandes figuras del cine fantástico europeo. NdR), pero entonces no, y vino a hacernos un videoclip para tener en su portafolio. Paul es músico también, un tío superguay. Y la canción la escribí yo con la acústica, por eso salgo en el vídeo con la acústica (Risas).

¿De qué trata "Sow the Roses"?
Es una canción que le escribí a mi hermano que, por circunstancias de la vida, se fue a vivir a Japón, es una canción un poco de despedida, emotiva. Yo pensaba que iba a perderlo, entre comillas, no va a estar ahí. Habla de que se lleve una de las pistolas de agua con las que jugábamos de pequeño. Es una canción que tiene muchos significados asociados a nuestra infancia.

¿Y "Where the mermaids sing loud"?
Mira, te he dicho que yo soy de aquí de Almuñécar, pero vivo en Euskadi, y a veces… ahora quizá no tanto, pero hubo momentos en los que sí, que me era más complicado encontrar una identidad, de si eres de aquí o si eres de allí. De hecho, así empieza la canción, diciendo "¿de dónde eres?". Al final ni soy de aquí ni soy de allí, soy de donde crezcan mis hijos. Pues la canción habla de que cuando estás con alguien a quien amas, pues ese es tu sitio. Y creo que "Ítaca" en general habla mucho de eso. Hay más canciones que hablan de cuál es el lugar de cada uno, "Ítaca" realmente siempre evoca a eso, el sitio donde te aman, donde te quieren… ese es tu sitio.

Llegamos a 2014 y con "Graceless" hay un punto de inflexión en cuanto que es la primera vez que se producen cambios de miembros en la banda, que de hecho se convierte en una constante a partir de ahora con cada disco. El título parece críptico, y la sensación de este es un disco donde os desprendéis de todo lo innecesario, sonáis de alguna forma… más transparentes. ¿Qué supuso aquel disco en vuestra carrera?
No, en realidad "Graceless" lo grabamos con los miembros originales. Fue después de "Graceless" cuando se fue José Javier Manzanedo, el bajista. Respecto al disco te puedo decir que teníamos claro que queríamos grabar en analógico, queríamos probarlo. Como veníamos de haber estado con una gira súper extensa, tocando, creo que dos o tres años…

Tuvo mucho recorrido, ese disco…
Sí, mucho recorrido. Entonces nos vimos con un montón de pasta después de tanto girar. Nosotros con la banda nunca hemos ganado dinero para nosotros, nunca nos hemos repartido dinero y todo ha sido siempre para el grupo. Bueno, entonces teníamos un montón de dinero y dijimos "vamos a grabar en analógico". Y nos fuimos a Londres, a Toe Rag Studios, el estudio de Liam Watson, famoso porque allí grabaron The White Stripes su disco más famoso, que lo grabaron allí en analógico también. Y bueno, aquello nos pasó por encima porque grabamos el disco sin claqueta. El tío era muy exigente con nosotros, decía que sin claqueta y cualquier músico te va a decir sin claqueta tus cojones (Risas). Pues este tío era como "¿No sabéis cómo grabo?". La verdad que le tengo un cariño tremendo a ese disco, pero no creo que volvamos a hacer algo parecido, en analógico, si no es una cagada gordísima, se quedaba.

Claro, editar analógico es una movida.
Imagínate la movida, editar era coger la cinta, cortar, pegar… analógico pero total, total. Yo lo hablaba muchas veces con Andoni de, joder, ese disco nos quedó quizás un poco tristón, más parado, no era la evolución natural de "Ítaca". Y cuando digo natural, lo digo entre comillas, porque ningún disco nuestro ha sido la evolución natural del anterior.

No existe una lógica concreta en vuestra carrera en particular y en la música en general. No hay una lógica en la evolución del músico o de un artista. Cuando un músico hace las cosas de forma honesta, ha de salir como ha de salir, de forma natural, ¿no? Obviamente si haces las cosas con un objetivo concreto, comercial, artístico, evolutivo… de forma consciente, entonces sí es posible, pero cuando se hace por amor al arte, lo lógico y normal es que no haya lógica en esa evolución.
Sí, estoy de acuerdo con lo que dices. En cualquier caso, creo que, de todos los discos, el que más partió un poco el molde fue "Graceless", es decir, fue el más diferente. Creo que sigue siendo el más diferente, aunque cada uno tiene el suyo. También es cierto que para mí fue una época un poco oscura por cosas que me estaban pasando en mi vida personal. Y pese a todo, no sé por qué me encanta ese disco, le tengo un cariño tremendo y eso que fue durísimo grabar ese disco, durísimo. No tuvimos nada de feeling con Liam Watson. Su equipo era una puta mierda, tuvimos que cambiar un montón de



equipo. Funcionaba muy bien como técnico y lo analógico lo llevaba al milímetro, pero la grabación fue dura. Si tú escuchas ese disco con cariño, te das cuenta de que hay un montón de cagadas, pero cagadas que no necesariamente estropean la canción. Me pasa con discos de Zeppelin también que de repente ves que se han metido una caja de más o ese tipo de cosas. Lo escuchábamos miles de veces ya grabado y nos preguntábamos cómo íbamos a arreglar eso.

¿Por eso se llama "Graceless", quizá?
Nosotros con los títulos de los discos nos pegamos y nos despegamos y a veces no tiene ningún tipo de significado ni sentido. En este no recuerdo exactamente por qué se le llamó así, pero seguro que vino después de una pelea gorda, que, si no lo llamamos así, que lo llamamos asá y llegaríamos a ese acuerdo quién sabe cómo.
Es verdad, sí, sí (Risas).

En 2016 tenemos "La Lucha", primera y última vez hasta ahora, título en castellano, me imagino que "Struggle" no transmitía exactamente lo mismo. También incluís una canción titulada en euskera, que en castellano sería "Las lágrimas de Alberti", una canción sublime, por cierto. ¿Es un disco de supervivencia?
"La Lucha" es uno de mis discos favoritos de toda nuestra carrera. Y seguramente es el disco más pausado que tenemos con más medios tiempos, tiene canciones que de verdad me emocionan. Yo creo que tiene algunos de los mejores temas de nuestra carrera, lo fuimos a grabar a Bristol. Recuerdo la grabación, que fue bastante bien, Steff Hambrook era un puto genio, nos ayudó muchísimo. Él hizo las producciones con el vibráfono y el xilófono. Me gusta también un poco por lo que dices, también tienen un mensaje, lo que tú decías está claro, había una lucha. Seguramente, en ese momento quizás se diera el desarrollo más importante político de mi vida, desde mi pensamiento político y de alguna forma lo quería plasmar. De hecho, la canción que se llama "La Lucha" habla de héroes que no son muy conocidos y de las cosas que han hecho, independientemente de la ideología que pudieran tener. Lo íbamos a llamar "Animals" o algo así, pero les dije que tenía la idea clarísima del concepto del disco, ahí les dije "se va a llamar La Lucha", y les pareció bien. Y como tú has dicho, "Struggle", en inglés podía desviar un poco de lo que yo quería hablar y de lo que es una lucha. Y luego la portada la hizo este chico de Branca Studio, Pol Albran, es un puto genio. Con el último disco intentamos también contactar con él, pero al final no pudimos. Pero, recuerdo cuando nos mandó esa portada, que no tiene nada que ver con la política ni nada, que es la de los caballos corriendo por la pradera… y nos voló la cabeza.

A mí me encanta, creo que encaja muy bien, al final es la sensación que transmite de unos animales salvajes corriendo y de alguna forma luchando.
Sí, tal cual, es un caballo salvaje en una pradera, corriendo, me parece alucinante. Luego, te voy a decir la verdad. Yo hasta que hicimos la gira de ese disco, yo no disfruté ni un solo bolo de mi vida. Disfrutaba después de tocar, te quitabas todo el peso. Pero siempre estaba comiéndome la cabeza pensando en, joder, no voy a llegar al tono aquí o ahí, no sé qué tanto… Y en ese disco cambié completamente el chip, me dije, "mira, llevo no sé cuánto tiempo haciendo esto y o empiezo a disfrutar ahora o se acabó", porque para eso hago música. Y la verdad es que toda la gira fue maravillosa. Fue donde más he disfrutado, tocando. Salía de verdad a pasármelo bien a los conciertos, si voy a tocar, voy a pasármelo bien. Era muy perfeccionista, todo el rato pensando en si llegaría a esta nota, que si lo voy a hacer bien en esta otra… y por eso igual también le tengo mucho cariño a ese disco, porque me cambió un poco.

¿Y por qué era? ¿Por qué ese perfeccionismo y por qué esa necesidad de perfección y de autoexigencia?
Porque, joder, al final a mí me daba mucho respeto. Si teníamos dos conciertos, que era lo habitual, porque si tenías que salir de Vitoria, pues, aprovechabas, yo el viernes tocaba y me iba a dormir. O sea, no quería salir ni quería hacer nada, porque el sábado había que cantar. Y a mí me da mucha vergüenza ir a un sitio y no llegar, no hacerlo bien. Nunca me ha pasado porque me he ocupado de que no sucediera. Pero es que me da mucha vergüenza que alguien llegue, pague su entrada y yo vaya allí a hacer gallos. Yo tengo muchísimo respeto a un tío que viene a verme, que es de una ciudad de no sé dónde, y quiero ser el puto amo, quiero que ese tío que ha venido, que ha venido porque ha escuchado mis canciones, se vaya diciendo: "¡Joder, qué guay!". Y es que me parece lo mínimo ser exigente para que la gente que te escucha y aprecia tu música siga queriendo ir a verte. Y en aquel tiempo, para mí era verdaderamente enfermizo, enfermizo hasta llegar a "La Lucha" igual.

Debe haber un punto intermedio, que me imagino que es el que tú encontraste. Hay que ser exigente y profesional, pero hay que disfrutar, porque la música y el rock and roll, joder… están hechos para eso.
No me entiendas mal que yo luego lo pasaba súper bien. Una vez que tocabas, es un orgasmo tremendo, después de tocar te has quitado como veinte pesos de encima.

La idea no es no llevar tanto peso.
Sí. Pero en aquel tiempo yo lo llevaba mucho. Pero con "La Lucha" ahí ya me cambié el chip y esa gira fue genial, disfruté todos los conciertos. Me lo pasé súper bien, por

supuesto, manteniendo cierta ética, que no es que me quedara hasta las seis de la mañana. Mi rollo era ir a cantar, y luego me lo pasaba bien.

Me han dicho unos amigos comunes que a los Soulbreaker no los tumba nadie (Risas).
Es verdad, sobre todo algunos, pero sí (Risas).

En 2018 cerráis un capítulo importante de la banda con "Sewed With Light" (que significa algo así como "Cosido con luz", esa luz es un contrapunto evidente con el concepto de la lucha anterior), cerráis un periodo de actividad constante desde 2003, os fuisteis hasta California a grabarlo con Tim Green. ¿Es quizá vuestro disco más sofisticado? ¿Os dejó, de alguna forma exhaustos?
Ahí sí que hay cambios de formación oficiales. "Sewed With Light", la mayor diferencia es que ya estaban asentados los cambios de formación. Y Javi Free es un tío muy meticuloso que ha encajado muy bien en la forma que tenemos de componer, pero es que además técnicamente es increíble. No técnicamente con el instrumento, que también, sino con lo que significa grabar. En lo que respecta a conseguir el sonido adecuado es un puto genio, y yo creo que nos dio una propulsión como banda que nos vino genial. Yo creo que se nota bastante. Independientemente de que sea un disco más oscuro o no, cada tema tiene cien millones de capas o de coros. Trabajamos con un coro profesional grande, que era algo que yo quería hacer. También con una cantante de ópera que metimos como arreglo. Pero es que fue un disco jodidamente ambicioso y tuvimos la suerte de que teníamos a alguien como Javi, que técnicamente era capaz de manejar lo que teníamos en mente,

A mí también me parece que es un disco con menos luz, con menos luz que otros.
Sí, y para mí. Y lo que te he dicho antes. Javi, yo hasta que no escucho el disco no me doy cuenta de cómo es. Y cuando ya escuché ese disco, cuando estamos preparando para masterizar, dije, hostia, nos ha quedado oscuro. Yo no me daba cuenta ni en los ensayos. Luego hay canciones que me parecen también de las mejores de toda nuestra carrera. "Persephone", por ejemplo, me parece un temazo. Y es que a nivel musical estoy super orgulloso de cómo llegamos a hacerlas, de cómo las arreglamos… Creo que no tuvo tanta aceptación, tengo sensación de que no le gustó que fuera tan oscuro, pero igualmente es un disco del que estoy súper orgulloso.

Vamos ya con "Sins": estamos en 2026, ocho años sin disco. No sé qué ha sucedido durante este tiempo, si necesitabais descansar, reflexionar, centraros en otras obligaciones, otros proyectos, quizá…
No, no… Parece que es un montón de tiempo, pero es que pasaron muchas cosas. Nosotros sacamos "Sewed With Light" en 2018 y nos preparamos la gira ya para empezar en febrero de 2019. Entonces yo tuve una infección interna súper jodida y estuve casi seis meses sin poder funcionar. Así que ya nos ponemos casi ya después del verano de 2019.

Y entonces llega el COVID.
Claro, y parece que fue solo en 2020, pero en 2022 todavía la gente estaba con mascarillas y separada, y tal era muy difícil. Entonces nos vimos en 2023 con muy pocos conciertos, teníamos un disco de 2018 que hasta 2022 no se había podido presentar bien, no tenía mucho sentido hacer una gira de presentación en 2022 de un disco de 2018. Y ya en 2023 dijimos: mira, se cumplen veinte años de la banda, ¿por qué no cogemos y hacemos una gira, nos cogemos los temas, cogemos músculo? Entonces nos hicimos unos conciertos, nos pasamos ese año "simplemente" de gira, en 2024 empezamos a componer el siguiente disco y lo grabamos en 2025, pero luego se ha retrasado por diferentes motivos de temas de producción y al final nos ponemos en 2026 y dices "hostia"… así que no, no hemos parado ni estado de vacaciones.

Ya, desde fuera ha habido esa sensación.
Parece que el COVID fue un año, pero fueron varios años. En 2022 recuerdo hacer aún conciertos con la gente sentada con mascarilla y con público reducido. Nos llamaron también de la ETB para hacer conciertos, hacíamos alguna cosa, no estábamos parados. Y nosotros tuvimos suerte de que íbamos dentro de lo que cabe, la gente se acuerda de ti y te llaman. Pero hubo bandas que no. Y luego otra cosa que todavía sigue afectando es que un montón de salas de tamaño medio que llevaban bandas como la nuestra y aguantaban muy bien, pues han desaparecido. Mucha gente ha dicho eso de que estábamos desaparecidos, pero antes no había ningún problema en conseguir conciertos, sabías cómo iba la gira, porque sabías a quién tenías que llamar o quién te iba a llamar. Ahora, como no hay estas salas de tamaño medio, muchos promotores no se atreven a llevarte a una más grande.

Habéis explicado que sentíais la necesidad de hacer un disco más directo y menos ornamentado. Más que una decisión estética, ¿respondía a una necesidad personal? ¿Sentíais que debíais desprenderos de algo para seguir avanzando?
Personalmente creo que sí, yo no quería volver a repetir lo que hicimos en "Sewed With Light". Mira, estoy muy orgulloso de ese disco, me parece que como músicos llegamos a un nivel técnico muy bueno. Muchas de las mejores canciones de nuestra carrera están en ese disco también, pero yo no quería volver a hacer eso, no me veía con ganas. Quería hacer algo, no voy a decir simple, porque realmente las canciones, aunque puedan parecer más sencillas, llegar a componerlas, llegar a que una canción que de primeras te pueda parecer sencilla, te suene bien y que te guste tiene un curro de la hostia. Esto no es que te llegue la inspiración, y pim, pam, pum…

Hombre, no sois los Ramones, nadie va a pensar eso (Risas). De hecho, los que os escuchan es eso lo que quieren, esa complejidad, esa épica.
Teníamos pasta de la anterior gira y de los conciertos que vimos en la pandemia, así que pensamos en hacer algo parecido a lo que hicimos en "Graceless", algo que fuera bastante directo, que se quedara bien grabado todo lo que estábamos haciendo en directo. Por eso nos encajó bastante este estudio de Chicago, que, además, estaban The Steepwater Band. A mí me encanta cómo ha quedado el disco.

> ***Recuerdo que gente muy guay, colaboradores de programas de Radio 3, nos han pedido hasta seis mil euros para que nos pusieran en Radio 3. ¡Pero bueno!***

El disco, el disco suena como un tiro.
Además, con muy pocas chorradas. Las reverbs, por ejemplo, son todas naturales por cómo está montado el estudio, no tiene apenas capas, ni arreglos con pedales o efectos. Casi todo lo que escuchas es como suena, todo natural. Y yo creo que sí, que veníamos un poco con el recuerdo de "Sewed With Light" y pensamos, bueno, vamos a hacer algo diferente, pero sí que es verdad que, hasta que no ves las canciones terminadas, no te das realmente cuenta. Nosotros nos las llevamos al local y les damos muchas vueltas, muchas vueltas. Yo no tengo sensación de que hayamos trabajado menos, que va, todo lo contrario, porque veníamos de un periodo de mucho parón, y teníamos muchas ganas. Estuvimos trabajando mucho con las canciones y haciendo muchas cosas, pero donde antes veíamos que algo sonaba bien le seguíamos dando vueltas, ahora decidimos "ya no le vamos a meter nada más si ya suena bien". No vamos a meter ahora una coda, ni dos solos, yo qué sé... Habrá temas mejores o peores, pero era lo que nos apetecía hacer.

El disco comienza con "Ant Row", es una canción de esas que se te quedan a la primera. "Hilera de hormigas", ¿así es como sentís que estamos hoy en día?
Creo que en general no tenemos problemas en seguir a los que están delante, creo que no nos hacemos muchas preguntas, seguimos la corriente, no nos salimos de la fila y la canción habla de intentar salirse de eso, de intentar dejar de seguir ciegamente al que está delante de ti porque parece que es la única forma que existe de estar en esta sociedad. No me gusta hacer proselitismo, solo es una canción, pero es que vivimos como en una hilera de hormigas, cada uno sigue al otro porque cree que es lo que hay que hacer para esto, para aquello… Es como una foto de lo que me parece que somos como especie humana, porque no es solo de este país, es de todo el planeta.

Otra canción de las que te erizan la piel es "Abb Al Rahman".

"Abb Al Rahman" es una canción que hice yo inicialmente en acústica. Tú sabes quién es, y como andaluz igual que yo, sabes que Abb Al Rahman desembarcó aquí en Almuñécar y que tiene una estatua aquí en mi pueblo, desembarcó en la plaza de la playa de San Cristóbal y la canción es una especie de testamento, que habla de la muerte. De la muerte y de un poco de la dualidad del norte y del sur. Yo soy de aquí, pero vivo allí. Entonces esa canción dice, bueno, si me pasa algo, de repente voy a dejar el testamento que cojan un puñado de mis cenizas y las tiren allí arriba, pero que cojan otro y las tiren aquí, en Almuñécar. Esa es mi dualidad, norte y sur. Y esa canción habla un poco de eso. Es una canción también que podría compartir cosas con "Where the mermaids sing loud", ¿de dónde eres? Es algo más que el sitio donde naciste. Y Abb Al Rahman es un símbolo, tiene una estatua aquí en la playa en la que yo jugaba de pequeño con mi padre y ahora estoy jugando yo con mis hijos. Al final es una especie de testamento vital de por si acaso me pasa algo.

Es una letra increíble, es fácil sentirse identificado con algo así.
Gracias…

Se ha hablado de la grabación en los Electrical Audio de Steve Albini, pero me interesa más lo que ocurrió después. Habéis contado que decidisteis rehacer parte del trabajo porque no estabais completamente satisfechos. ¿Qué os hizo dar ese paso y qué aprendisteis de aquel proceso? A PJ Harvey le sucedió lo mismo con la producción de Albini con su segundo disco.
Ah, ¿sí?

Sí, Albini se llevó todo el reconocimiento y PJ Harvey decidió volver a grabarlo ella sola con su guitarra, "4-Track Demos".
Hostias. Pues mira, en este caso no fue por la producción de Electrical Audio. Hicimos varios arreglos de voces, sobre todo yo, pero no quedé nada contento con cómo habían quedado, sonaban bien, pero como empastados, así que decidí que quería volver a grabarlos, no a hacerles arreglos, sino a volver a grabarlos porque creo que lo merecían. Y claro, eso nos retrasó bastante, porque había que volver a encontrar un estudio para volver a grabar los coros, luego había que volver a tener fecha con ellos para que lo mezclaran. Luego había que masterizarlo, y eso nos retrasó también. En definitiva, no fue por el estudio, fue más cosa nuestra por cómo vimos el resultado de los arreglos que hicimos nosotros que por la producción de ellos. Y te digo que la producción que tiene "Sins", vamos, me parece cojonuda.

¿Y ellos?
Unos profesionales increíbles, siempre buscando la mejor forma de ayudar, una grabación brutal por lo sencilla, por el respeto que nos mostraban en todo momento…

¿En qué sentido?
Se mataban para que sonara como queríamos, lo hicieron un poco suyos. Uno pensaba que, oye, es el estudio de Albini, podías pensar "estos tíos irán de sobrados". Encima, somos una banda de españoles que venimos aquí y nos pueden tratar de aquella forma. Pues, todo lo contrario, la grabación fue de las mejores experiencias en cuanto a capacidad técnica, en lo profesional y en lo personal.

Mejor que con el que grabasteis en analógico (Risas).
Joder, nada que ver (Risas).

En varias entrevistas habéis definido "Sins" como un disco más honesto. Es una palabra muy potente y también muy abierta a interpretaciones. ¿Qué significa exactamente la honestidad en vuestro caso? ¿Tiene que ver con el sonido, con las canciones o con el momento vital en el que os encontrabais? Y, sobre todo, ¿no hubo honestidad antes?
Seguramente lo haya dicho yo, pero creo que cuando hablo de eso, no hablo del sonido, sino de nosotros mismos. Vamos a ser honestos con nosotros mismos, esto es lo que nos ha salido y vamos con eso, no vamos a hacer algo artificial. Vamos a ser honestos con nosotros mismos. Nos ha salido un disco, que es más directo, así que no le vamos a dar más vueltas e intentar, no sé, forzar para que quizá suene más a lo que pudiéramos pensar que es el sonido Soulbreaker Company. Por eso digo honesto.

Muy sincero.
Sí, eso es. Por supuesto que siempre hemos sido honestos con nosotros mismos, pero este disco viene de donde viene, después de tanto tiempo y de tantos cambios de formación. Seguramente los cambios más importantes se produjeron antes de "Sins", especialmente con la marcha de Andoni y de Asier, que son amigos profundos. Para mí fue muy duro, sobre todo la marcha de Andoni. Cuando se fue, fue como… hostia, me planteé muchas cosas porque tenía una relación con él muy fuerte, no solo en la música, sino también en los ensayos, en todo. Y, de hecho, hace unos años monté otra banda y ahora está tocando conmigo. Yo creo que todo eso influyó mucho. Con los cambios de formación, al principio cuesta un poco cogerle el hilo a la banda, entender cómo componemos, cómo funcionamos… y seguramente el tema de la honestidad viene también por ahí.

Siempre se suele colar alguna colaboración vocal en vuestros discos… ¿quién canta en "Jump the Fault Time"?
Canta Illán Arribas, que era nuestro bajista y ahora es guitarrista desde que se fue Asier. A mí siempre me gusta que haya canciones en las que no sea yo siempre el que cante, lo hacemos en varias canciones de nuestros discos. En esta ocasión además es que la canción la escribió Illán, me gustaba y le dije: "Si tú haces la letra, mejor que la cantes tú, porque lo vas a entender mejor que yo, que tengo que interpretar lo que tú has escrito".

Hablando de colaboraciones vocales, no puedo evitar tu espectacular colaboración con Bourbon en su canción "Devastación", ¿no habéis hablado de que Raúl os devuelva el favor?
Hostias, cierto…

La canción me parece una puta maravilla. Yo es que los Bourbon me flipan, me parecen una de las mejores bandas de este país.
Bourbon son los putos amos, son la puta hostia. Yo les admiro muchísimo y me parecen brutales.

¿Nunca habéis pensado en que Raúl cante con vosotros alguna canción alguna vez? A él no le vuelve loco cantar en inglés, eso sí. O con la guitarra, que no veas cómo toca.
La verdad es que es complicado, porque solemos grabar fuera y luego los arreglos los hacemos aquí. Pero mira, se me hace buena la idea, para el próximo disco se lo voy a plantear. Y lo de "Devastación" me hizo muchísima ilusión, porque es una banda que adoro. Hemos tocado mucho con ellos y tío, se me ponen la piel de gallina.

Ellos son los que me han dicho que es complicado tumbaros (Carcajadas).
Fíjate, cuando fuimos a presentar "Sewed With Light", hicimos que vinieran ellos. Pero como a mí me pasó lo de la infección, estuve jodidísimo y tuvimos que suspender el concierto, pero mantuvimos el hecho de que ellos sí vinieran. Y cuando por fin lo hicimos, lo pagamos todo, la estancia y todo… era un crimen que no vinieran. Y claro, cuando la gente que no los conocía los descubrieron haciendo de nuestros teloneros, se volvía loca.

Es imposible que no se te caigan las pelotas escuchando algo.
Total. La gente flipaba y decía: "¿De dónde cojones habéis sacado a estos tíos?", y yo me preguntaba: ¿es que no escucháis puta música? ¡Si esta gente son la bomba! Es como cuando alguna vez hemos traído los Amon Ra, que conseguimos que vinieran a tocar con nosotros. Y es que queremos que el concierto de presentación de los discos sea algo que un tío que ama la música, aunque no conozca a las bandas, lo va a disfrutar. Que se vaya diciendo, "hostia, qué putas bandas".

Hay gente en España que debería ser conocida en todas partes, al menos que se les diera la consideración que se merecen, como vosotros, Bourbon, Moura, Green Desert Water, Jody Cash, Aitor Ochoa, La Perra Blanco, Sioqué, Néstor Pardo… en su momento Atavismo o Pow Pow Pows…
Somos bandas que no tienen mucha promoción. Un entrevistador, que también es amigo, me decía que echaba un poco de menos que hubiéramos sido una banda más internacional, que hubiéramos tocado más, incluso fuera. Y yo contesté que puede ser que tocáramos más o menos, pero somos bandas pequeñas, no hemos gastado nunca dinero en promoción, nunca hemos hecho nada de



Jony y Javistone hace muchos años después de un concierto en Jerez

promoción, entonces es difícil que lleguemos a mucha gente y más en el nivel este en el que nos movemos, que es el underground. La gente que no nos ha visto de casualidad en un concierto, que nos vaya a leer ahora en tu revista… poco más. Yo también entiendo que no somos bandas a las que sea fácil llegar. El otro día estuvimos tocando en Vitoria, y te puedo decir que somos profetas en nuestra tierra y está guay, pero luego hicimos un concierto para calentar un poco en un bar, en el centro de Euskadi, en una casa de jubiletas a la que vino un montón de gente y alguno decía, "Pero ¿cómo no os conocemos?"… Joder, que estáis a treinta kilómetros de aquí, ¿cómo no nos conocéis? ¡Que tenemos siete discos ya!

Eso daría para otra conversación extensa, Jony.
Te voy a ser honesto, cuando hemos intentado hacer promoción, han intentado aprovecharse al máximo, nos han pedido cantidades que dices… tío, con esa cantidad me voy a grabar a tomar por el culo. Recuerdo que gente muy guay, colaboradores de programas de Radio 3, nos han pedido hasta seis mil euros para que nos pusieran en Radio 3. ¡Pero bueno!

Eso es una salvajada, y una vergüenza. Además, viniendo de un ente público. Lógico que muchos artistas no quieran pasar por el aro.
Con ese dinero me voy a grabar a Londres un disco de puta madre. Imagínate que eso es lo que nos costó "Ítaca", seis mil euros.

Tiene sentido ahora que en Radio 3 se escuche tanto reguetón y siempre a los mismos artistas, todo cuadra.
Sí, es horrible, ¿verdad?

Bueno, esto no es Radio 3, pero oye, vais a ser portada de Rock Bottom Magazine (Risas).
Nos da mucho orgullo y mucho gusto, Javi, y os lo agradezco muchísimo.

Muchísimas gracias a vosotros, y que os vaya genial con este disco y con todos los que hayan de venir.

Javistone

ROCK BOTTOM MAGAZINE
RBM
EL PODCAST
ESCÚCHALO EN
ivoox

The Golden Torch, la antorcha dorada



Junto con The Twisted Wheel, Blackpool Mecca, The Catacombs y Wigan Casino, 'The Torch' formó parte de la columna vertebral de clubes en los que se desarrolló el northern soul, lo que yo denomino como 'los cinco magníficos'. Tunstall es una población a una hora aproximada en coche desde Manchester, perteneciente al condado de Staffordshire. En una de sus calles residenciales más céntricas, Hose Street, se fundó The Golden Torch en enero de 1965. Una pista de patinaje sobre ruedas fue reconvertida en un club mod de lujo por Christopher Burton, un avispado empresario de ocio local. Su idea era dar al club el esplendor de la antigua Roma, con una arquitectura bastante bizarra, con columnas de mármol, una cuadriga con caballos en la entrada, esculturas y lanzas forjadas en las paredes y un balcón con vistas a la pista de baile.

Desde un principio, el local se convirtió en territorio mod, principalmente con la programación de sonidos Motown y estándares de soul que garantizaban la presencia del sector modernista de Tunstall. Por otro lado, las peleas en las puertas del local eran frecuentes, tanto con sus enemigos principales (rockers) como con otras pandillas de la ciudad. Dos años después de la apertura, la selección musical cambió con la entrada de Keith Minshull y su colega Colin Curtis, denominados The Kingspinners, especialistas en piezas oscuras de música negra importada (lo que se denomina rare soul), que comenzaron a pinchar la noche de los viernes, creando una legión de seguidores que llegaba de Birmingham, Wolverhampton e incluso Manchester. The Golden Torch era ya parada obligada entre la parroquia norteña, muchos de los cuales eran jóvenes que trabajaban en la mina o en fábricas y que se alejaban de esta oscura vida a base de tabaco, alcohol y anfetaminas. Su pista de baile se caracterizaba por el atronador volumen que despedía su sistema de sonido, con unos bajos que te aceleraban el corazón, y por la condensación que se producía al superar prácticamente el aforo del club, provocando que gotas de agua oxidadas cayesen desde el techo sobre los bailarines.

Es el momento de cruzar el Atlántico y dirigirnos a México, concretamente a los Juegos Olímpicos celebrados allí en 1968. Se acerca el instante de premiar a los tres atletas participantes en la carrera de 200 metros lisos: Tommie Smith (oro), Peter Norman (plata) y John Carlos (bronce) se dirigen al podio. Tras recibir las medallas, Smith y Carlos, ambos con guantes negros, levantan el puño, mientras agachan la cabeza en forma de protesta contra los desaires causados a su raza (lógicamente, eran negros) y en señal de fidelidad a los derechos civiles del pueblo afroamericano. Esta imagen se denominó 'Black Power'. Chris Burton pensó en adoptar el puño negro cerrado dentro de un círculo para representar la unión y pasión de los seguidores del 'soul del norte'. Poco después, añadió la frase

‘Keep the Faith’ para recalcar el espíritu de todos esos jóvenes que querían mantener la fe en el soul, lo que ellos consideraban como una doctrina, y un llamamiento a la unidad y a la solidaridad. De esta manera se consiguió un emblema para el movimiento que servía además como símbolo de la lucha del pueblo negro, unido por el amor a la black music.

Ya he comentado que uno de los pilares más sólidos sobre los que se asentaba el northern soul era el fervor hacia esa música oscura, alejada de los charts, al igual que la vehemencia hacia todos esos artistas olvidados y desconocidos, y muchos de ellos fallecidos, que protagonizaban todas esas canciones que se programaban en los clubes. Nombres como Linda Jones, alabada por muchos soulers británicos y fallecida a los 27 años, Darrell Banks (su desgraciada vida ya fue relatada hace pocos meses en esta revista) o Tony Clarke (con fama de maltratador y ladrón) eran considerados héroes en Golden Torch con ‘hitazos’ como “You Hit Me Like TNT” o “Landslide”, que reventaban literalmente la pista de baile. Al mismo tiempo, sellos como OKeh Records o Ric-Tic Records tuvieron especial desarrollo tanto en Golden Torch como en los demás venues posteriores. OKeh, etiqueta con sede en Chicago, estaba especializada en soul oscuro de tempo alto, con grupos como The Vibrations o The Triumphs y solistas como Major Harris o Shandi Sheldon y su archiconocido hit norteño, “You’re Gonna Make Me Love You”; todos ellos tuvieron su momento de fama en las tarimas de los clubes del norte de Inglaterra. Por su parte, Ric-Tic, desde Detroit, siguiendo la estela de Motown, pero con total independencia, tenía una fabulosa capacidad para descubrir nuevos artistas que llegaron a plantar cara al sello de Berry Gordy Jr., especialmente Edwin Starr, una de las figuras emblemáticas del northern soul, con una explosiva batería de himnos.

The Torch se convertía en cada sesión en una bomba a punto de estallar por el abrumador sonido de sus altavoces, el exceso de aforo habitual que llegaba a doblar su capacidad, el sudor por la solidificación de todas esas ‘almas’ bailando, el consumo de alcohol fuera del local, los disturbios provocados por peleas en una zona residencial con vecinos de la tercera edad. En definitiva, su actividad peligraba escandalosamente. Por si fuera poco, la mayoría de sus habituales eran menores de edad (media: 14/15 años) que podían entrar libremente, ya que no existía el derecho de admisión. El abuso de las



‘protocolarias’ anfetaminas, tan presentes siempre en el northern soul, provocaba auténticos desfases que normalmente ocasionaban la presencia de ambulancias por desmayos y sobredosis. Si a todo ello sumamos las redadas y las inspecciones de los servicios del ayuntamiento por el bloqueo usual de las salidas de emergencia… blanco y en botella, que se dice coloquialmente.

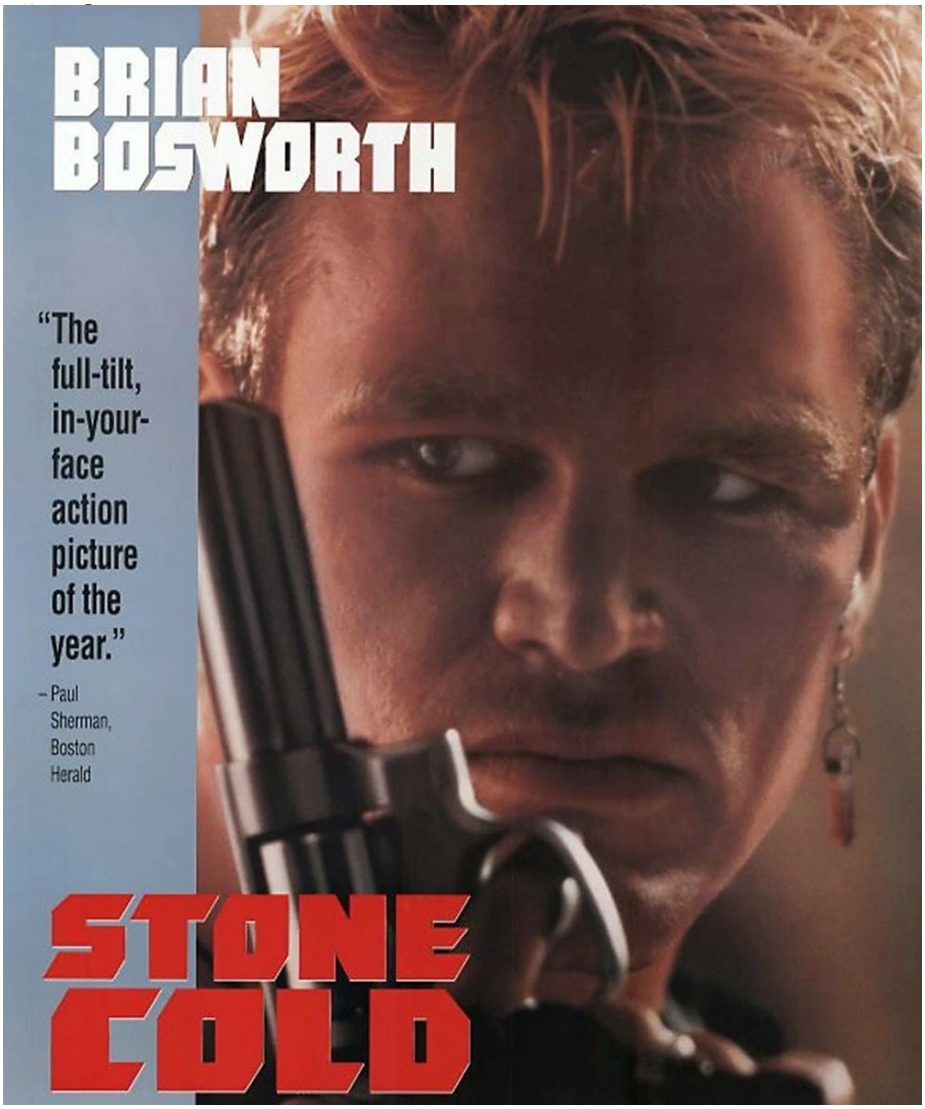
En noviembre de 1972, Burton, responsable del local, fue citado para una reunión con el equipo de policía local tras unos graves disturbios en la puerta del club, provocados tras un control de drogas, y en la que se puso sobre la mesa el cierre del Golden Torch. Entre las medidas adoptadas para seguir manteniendo la licencia de apertura se acordó ejercer un control de admisión para evitar aglomeraciones y excesos de aforo, con un registro de todos aquellos que habían sido expulsados por una causa u otra, y una mayor concienciación sobre el tráfico habitual de estupefacientes dentro del local. Por otro lado, se clausuraron con candados las salidas de emergencia para evitar la entrada de ‘camellos’, hecho que incumplía totalmente la normativa contra incendios. Pese a la buena voluntad, tanto de la gerencia como del staff, la sensación que reinaba en el ambiente era que el final se iba acercando peligrosamente. Para Chris Burton, solo el cinco por ciento de los soulers que llenaban semana tras semana el local eran consumidores, y poco podía hacer con los sucesos que ocurrían fuera del Torch. Lo que no tenía en cuenta o prefería obviar era que, de puertas para dentro, la responsabilidad era suya.

En la primavera del 73, se solicitó la renovación de la licencia, pero fue rechazada por el departamento de salud y otras secciones administrativas de la ciudad. También en asociaciones de vecinos, prensa local y en revistas especializadas como ‘Blues & Soul’, se retrataba todo el clima de sordidez y delincuencia que rodeaba al Golden Torch y que contribuiría a la decisión final de su cierre. A pesar de una última oportunidad en la que Burton buscó desesperadamente un consenso favorable para mantener sus puertas abiertas, el club cerró prácticamente de un día para otro, sin fiesta de despedida, finalizando un ciclo de 18 meses funcionando como all-nighter y convirtiéndose en todo un paradigma del soul norteño, con una programación única y unos bailarines considerados los mejores del movimiento. Al igual que ocurrió con The Twisted Wheel, aunque este disfrutó más tiempo de su reinado, las drogas continuaron siendo la cara negra y amarga del northern soul que iba cerrando puertas a su paso… El presente y futuro del movimiento musical y de baile se trasladó a la costa de Blackpool, pero esa es otra historia.

A mediados de la década de los setenta, el icónico edificio fue arrasado por un incendio que lo destruyó por completo, provocando su demolición.

Selección musical:
Crackin’ Up Over You (Roy Hamilton, RCA Victor, 1966)
Crying Over You (Duke Browner, Impact Records, 1966)
Bok to Bach (Father’s Angels, Black Market, 1968)





Recuerdo como si fuera ayer cómo mi tío Joaquín, hace casi treinta y cinco años, me enseñaba una revista donde venían las novedades en VHS y me señalaba esta "Frío como el acero", diciéndome que esa debía estar cojonuda simplemente viendo la portada. Y la verdad es que acertó de pleno, él sabía lo que me gustaba. Estamos ante la típica cinta de primeros de los 90, donde el cine de acción aún seguía bebiendo de lo que había sido exitoso en la década anterior, cosa que cambiaría a mediados de década con Michael Bay y compañía. Aquí estamos ante la tópica historia de un rudo policía que desempeña su labor a su manera, siguiendo sus propias reglas, al cual le es encomendada la misión de infiltrarse en una peligrosa hermandad de Ángeles del Infierno que tiene nexos políticos importantes.

El protagonista del filme es Brian Bosworth, un por entonces futbolista que decidió probar suerte en esto del cine, siendo este su debut. Poco antes, Bosworth había sufrido una grave lesión que le apartó de golpe y porrazo del deporte, una retirada que le provocó bastante depresión durante el rodaje. Como dato, comentar que jugó tres temporadas en los Seattle Seahawks de la NFL. Estamos ante el habitual cachas dando cera a todo cristo, aunque el exfutbolista declaró que no quería ser un nuevo Stallone y, de hecho, tras la tibia reacción del público y las críticas de la prensa especializada, hicieron que su carrera no llegase a nada, rodando posteriormente cintas de tercera o cuarta fila. Con el tiempo, Brian Bosworth se dedicaría a ser comentarista deportivo y a aparecer en los típicos programas familiares de la tele yankee. Por cierto, Bosworth era un tipo involucrado y rodó casi todas las escenas de acción.

Como decíamos, la cinta no terminó de funcionar a pesar del despliegue promocional. Con un presupuesto de 25 kilos, solo recaudó 9, así que de golpe se esfumó la posibilidad contemplada entonces de rodar una segunda entrega. Como curiosidad, comentar que la película fue producida por Michael Douglas, quien pidió que su nombre no apareciera en los créditos para no ser asociado a ella. En un principio, la idea de producción era contar con Schwarzenegger como protagonista, pero cuando este pidió 20 millones fue descartado automáticamente.

En el apartado de dirección tenemos a un tipo al que siempre le he tenido gran aprecio, como es Craig R. Baxley, alguien que se inició siendo actor de escenas peligrosas y acabó siendo jefe de unidad de ese tipo de escenas e incluso terminando como director. De hecho, en los 80 era habitual ver su nombre en los capítulos de "El equipo A", donde, aparte de dedicarse a montar las escenas peligrosas, dirigió unos cuantos episodios, algunos de los mejores, por cierto. Baxley sustituyó a Bruce Malmuth, quien fue despedido por liarse a golpes con todo el que no le hacía caso en el set de rodaje. No quiero terminar de citar a Baxley sin comentar otras dos cintas muy disfrutables de aquellos tiempos, como fueron "Dark Angel" y "Acción Jackson".

En el resto del reparto tenemos muchas caras conocidas. Dentro de la banda de moteros podemos ver como malo malísimo a un despendolado Lance Henriksen, haciendo uno de los papeles más desbordados que se le recuerdan, con una impagable imagen nunca antes vista. El mismo Henriksen escribió todas las líneas de sus diálogos. Dentro de la hermandad también teníamos al siempre efectivo William Forsythe, haciendo de lugarteniente del villano. Un Forsythe que estaba compaginando este rodaje con el de "Buscando Justicia" y que llegó a afirmar que el primer guion que leyó de este filme era el peor que había visto en su vida. En el papel de la chica tenemos a la guapa Arabella Holzbog.

En cuanto a la banda sonora, como es lógico y normal, tenemos mucho rock, con temas de The Doobie Brothers, Wire Train, Eleine's Treehouse, Sheryl Crow, Saigon Kick o los Cryer, quienes incluso aparecían en la película.

Ya sabéis, si os gustan las pelis de moteros, chicas con cuero y tatuajes, rock, coches volando por los aires, ráfagas de metralletas… esta es tu cinta. De lo contrario, mantente bastante alejado.

SOON

Rock Bottom Magazine en papel



Más de 200 páginas

Nueva edición del anuario en papael

The Black-Suited Ladies, rock clásico con sangre joven



Con un único EP, The Black-Suited Ladies han conseguido llamar la atención de quien escribe. Desde Badajoz llegan estos tres chicos con unas ganas tremendas y un sonido que bebe de muchas de las bandas que más nos gustan por aquí, sonido clásico de gente que ha escuchado tanto a grandes bandas desde Queen hasta Mammoth. Los conocimos en el muy citado en este número concurso jerezano 6 Grupos 6, y es que Lucas, Dani y Gonzalo demuestran que van en serio, demostrando toneladas de pasión en lo que hacen. Hemos hablado de su experiencia en el concurso, de sus inicios, de nuestros queridos Rack Roll & the Remayteds e incluso de… ¡Jodorowsky!

Comentadnos, para quien no os conozca, ¿cómo se forma The Black-Suited Ladies?
La banda nació en el año 2020, cuando el cantante y guitarrista, Lucas Sáenz, y Dani Martínez, nuestro anterior bajista, comenzaron a hacer música de manera casual y decidieron buscar a un batería para completar la formación de la banda, y ahí es cuando aparece David Lledó. Desde hace ya casi dos años contamos con Gonzalo Hidalgo como nuestro nuevo bajista.

¿Por qué el nombre? Tiene un aire rockero, classy e incluso sensual. ¿Esconde algún significado concreto o simplemente sonaba como queríais que sonara la banda?
El nombre viene de un cuadro que estaba en casa de David, el batería. El nombre tiene una gran influencia de las bandas de rock setenteras, buscando desde el principio una estética algo más oscura, provocadora y sensual. Desde el principio creamos distintos personajes para moldear un mundo fantástico que servía como analogía de nuestras experiencias personales (una vez más influenciados por la magia y la atracción que generan los álbumes conceptuales más reconocidos del rock de los 70).



Vuestro sonido es guitarrero, rockero, con dosis de melodía noventera… ¿cómo definiríais vosotros vuestro sonido?
Nuestro sonido lo definimos como una renovación del sonido clásico, tomando una fuerte influencia de la música de hace unas décadas, pero aportando un toque cañero, ecléctico y fresco con sonidos más actuales. La idea es intentar modernizar la música que hemos disfrutado desde siempre, dándole un enfoque más actual para buscar una identidad propia y conectar con el público joven.

¿Qué artistas o discos sentís que han marcado más vuestra manera de componer?
Va un poco por épocas. Cuando empezamos, las influencias principales eran grupos como Queen, Wings, Greta Van Fleet. Ahora diría que hay un montón de influencias de distintos tipos. Sobre todo, buscamos muchos grupos actuales como Mammoth, The Warning, South Arcade, Aurora…

Nos conocimos en el 6 Grupos 6 y nos dejasteis un gran sabor de boca, aunque por desgracia no pasasteis a la final, ¿qué tal la experiencia? ¿Qué os pareció lo que visteis?
Fue muy divertido, era la primera vez que participamos y no sabíamos qué nos encontraríamos. Fue un viaje bastante caótico porque no disponíamos de coches o furgonetas, así que nos tuvimos que apañar con autobuses, taxis y BlaBlaCar para movernos con todo el equipo a cuestas.Aun así, y a pesar de no pasar a la final, fue una experiencia que nos dejó un muy buen sabor de boca a todos: nos trataron mejor que en casa, conocimos a gente muy interesante y, sobre todo, tuvimos la oportunidad de descubrir a nuevas bandas jóvenes del país, con mucho talento y gran variedad de estilos. Es reconfortante ver que aún hay sitios donde hay un evidente interés por el apoyo a la cultura y a bandas emergentes.

Hubo algo que nos llamó la atención: fuisteis de los pocos participantes que permanecisteis viendo las actuaciones del resto de grupos. Hace años era algo bastante habitual y ahora parece menos frecuente. ¿Creéis que se ha perdido parte de ese compañerismo entre bandas o simplemente han cambiado las dinámicas?
En nuestro caso es algo que fue natural. Estábamos en un sitio en el que nos sentimos muy bien recibidos desde el primer momento, con muchos amigos que estábamos haciendo, y apoyar a las bandas es algo que siempre nos gusta hacer de manera desinteresada porque es algo de lo que realmente disfrutamos. La mayoría de bandas emergentes somos chicos jóvenes con problemas muy similares, así que creemos que es bonito apoyarnos entre nosotros y ofrecer todas las facilidades que podamos para poder seguir adelante. En cuanto al resto, pues hay de todo. Hemos tenido experiencias malas con otros grupos por cuestiones de celos y ego principalmente, pero, por suerte, la mayoría de veces han sido experiencias buenas.

De vuestro directo me gustó muchísimo

que mezcláis un sonido potente con buenas melodías. Quizá en directo la voz suena con más fuerza, pero eso es una apreciación particular. ¿Desde la grabación del EP habéis sentido una evolución de vuestra forma de tocar?
Aparte de la experiencia natural que vas ganando con los conciertos, también ha habido cambios a la hora de preparar los directos, intentando conectar más con el público, haciéndoles participar de alguna manera para que puedan vivir la experiencia desde dentro (es algo difícil conectar con gente en España cantando en inglés). Y, por otro lado, a nivel musical llegan nuevas influencias que nos llevan a escribir canciones diferentes que van definiendo el sonido, con cambios de equipo, distintos atuendos e imagen…



De vuestro único lanzamiento hasta la fecha, el EP titulado como vosotros, hay una canción que me gusta mucho, "Mother", ¿qué podéis contarnos de esa canción?
Esta pregunta la respondo yo (Lucas). La canción tiene una historia bonita en un lugar que significa mucho para mí. Las canciones pueden llegar de maneras muy distintas, a veces sin esperarlo. Este fue uno de esos momentos de inspiración divina. En este caso, la canción llegó una noche de verano en Calpe, un pueblo de Alicante. Me sentía bastante inspirado en el momento, así que compré una libreta y un boli y me senté bajo un pequeño faro en el puerto. Allí, viendo los barcos, los pescadores, las luces que se reflejaban en el agua y el romper de las olas, llegó la canción como si recordase una melodía que había olvidado hacía años. No me hizo falta ningún instrumento porque podía escuchar claramente la canción en mi cabeza. Escribí la letra, los acordes y grabé la melodía con el móvil para no olvidarla y, en dos ensayos, ya estaba el tema montado.

Yo reconozco que cuando anunciasteis que ibais a tocar "Mother" me vine arriba pensando que sería una versión del famoso tema de Glenn Danzig… pero no me quejo, es un temazo el vuestro. ¿Conocéis más canciones que se titulen "Mother"? Pink Floyd, John Lennon, IDLES… ¿Alguna que tuvierais en mente?
Sí, de hecho, hubo un tiempo en el que pensamos cambiarle el nombre para que no fuera igual que todas estas, pero ninguno pegaba más que Mother. Incluso estuvo a punto de ser Mother Earth, pero también vimos que ese título ya existía (una canción de Emitt Rhodes), así que simplemente lo dejamos como Mother.

Antes decía que teníais un sonido eminentemente rockero, muy noventero, pero también tenéis composiciones más pop como "Before Goodbye" que funcionan perfectamente en el conjunto, os da un punto como más épico y le da profundidad a vuestro sonido. ¿Qué podéis contarnos de esta canción?
Esa es de las canciones que reflejan nuestro lado más experimental, que en realidad es el que más disfrutamos. Ahora mismo estamos intentando buscar el equilibrio entre canciones más comerciales y otras más alternativas, lo que genera un repertorio bastante ecléctico y nos ayuda a ir definiendo poco a poco un sonido que nos diferencie del resto de grupos. En cuanto al tema de la canción, está inspirado en el documental de "Dune", la película que nunca llegó a realizar Alejandro Jodorowsky. Aunque esta no ha sido la única vez que encontramos inspiración en la obra de Jodorowsky: el tema Real Life, que también forma parte del primer EP, está influenciado por la película "The Holy Mountain".

Sois de Badajoz, ¿hay algún tipo de escena por allí? ¿Qué bandas o artistas recomendaríais?
En Badajoz hay bastantes grupos con estilos muy diversos, aunque se echa en falta el apoyo de las instituciones, en espacios, conciertos, promoción, ayudas económicas… Por otro lado, nosotros mismos formamos parte de otras bandas de la ciudad como Veora, Ley Cero o Sacamanteka. Aparte de estas, otras bandas que recomendamos son Whatever!, Heiser, Rack Roll & the Remayteds o Natacha.

Vuestro EP es de comienzos de 2025, ¿qué planes tenéis a corto, medio plazo?
Ahora mismo estamos terminando las grabaciones para nuestro segundo EP, que lo conforman otros cinco temas nuevos, así que el trabajo ahora, sobre todo, será de promoción. Nos gustaría acompañar los temas con bastante contenido visual: vídeos, fotos, videoclips, visualizers… Y, por supuesto, seguir presentando la banda en distintas propuestas como la que ofrece el 6 Grupos 6.

Javistone





En un mundo tan saturado como el de los superhéroes, las películas animadas sobre el joven arácnido Miles Morales que se iniciaron en 2018 supusieron un soplo de aire fresco que todos agradecimos. Más allá de una factura impecable y un sólido guion, adaptación de la línea de cómics Spider-Verse, "Spider-Man: Un nuevo universo" y "Spider-Man: A través del Spider-Verso" usaban el multiverso (herramienta que, reconozcámoslo, ya hace tiempo que huele en las películas de Marvel) para conjugar a una interminable pléyade de versiones del famoso ser arácnido: había un cerdo-araña, teníamos a la intrépida Spider-Gwen, al Spider-Man futurista de 2099, al Parker de estética anime… También estaba incluso Pavitr Prabhakar, el Spider-Man India. Pero solo uno llamó mi atención, el único que entre tanto Parker estrambótico se veía en blanco y negro: Spider-Noir.

El origen de la serie viene de "Spider-Man Noir #1", publicado en 2009, dentro de la línea Marvel Noir, una versión creada por David Hine, Fabrice Sapolsky y Carmine Di Giandomenico. La idea partió de Sapolsky, que propuso trasladar a Spider-Man al mundo de las revistas pulp y el cine negro clásico. La diferencia fundamental es que aquí el protagonista no vive en el mundo de superhéroes habitual, sino a mediados de la década de los años treinta en Nueva York, en plena Gran Depresión, y la ciudad está dominada por la corrupción política, el crimen organizado, la pobreza y la violencia. Aquí no hay rastro del Peter Parker desenfadado que todos conocemos, sino una reinterpretación deliberadamente adulta y pulp de Spider-Man.

Sin embargo, esta serie de "Spider-Noir" no bebe directamente del cómic. Si en los cómics es una araña proveniente de un cargamento cuyo origen es el antiguo Egipto lo que le da sus poderes, en la serie sus poderes y los de los supervillanos con los que se enfrenta son producto de los experimentos que hicieron con ellos los nazis en Alemania. El Parker interpretado por un formidable (si se os ocurre un epíteto superior, por favor, usadlo, se lo merece) Nicolas Cage aquí se llama Ben Reilly y es un antiguo sargento que combatió en la Segunda Guerra Mundial y al volver se dedica con más alcohol que fortuna a la investigación privada. Nueva York, detectives privados, mafiosos, corrupción, violencia, humo de cigarrillos y personajes que parecen llevar varias décadas sin confiar demasiado en nadie. "Spider-Noir" no se limita a ponerle sombrero y gabardina a Spider-Man. La serie entiende que el noir tiene unas reglas propias y las utiliza para transformar al personaje. Aquí encontramos un protagonista mucho más oscuro, solitario y desencantado, marcado por la culpa y por una violencia que poco tiene que ver con el Peter Parker que estamos acostumbrados a ver.



Visualmente, "Spider-Noir" es un producto más que notable. El formidable detalle de tener la opción de verlo en blanco y negro o en color no es algo que se ve todos los días, desde luego. ¿Superhéroes en blanco y negro? Superhéroes en blanco y negro. La fotografía, los interiores cargados de sombras, los callejones, los clubes, esa Nueva York sucia y amenazante… consiguen recrear con acierto el espíritu del género. No es precisamente una propuesta de estilo revolucionaria, pero la conjunción sin duda funciona.

Y luego está Nicolas Cage, que parece haber nacido para interpretar a este personaje. Su Ben Reilly es un detective pasado de vueltas, como no podría ser de otra forma (¿Cage elige personajes trastornados o los trastorna él?), con una mezcla de cinismo, melancolía y locura perfectamente controlada. Cage juega con el exceso, pero lo hace entendiendo que precisamente ahí está buena parte de la gracia. En algunos momentos parece estar interpretando a un detective de los años treinta, a un superhéroe y a Nicolas Cage al mismo tiempo. Y como digo, funciona. Hay momentos en los que la historia resulta más convencional de lo que cabría esperar y parece perderse cierto encanto (sobre todo cuando aparecen en pantalla los supervillanos), pero es algo insignificante en el conjunto. Un Spider-Man más cercano a Dick Tracy que a Peter Parker. Y con nazis, Jesse, ahí lo dejo.

Javistone

“Cape Fear”

...o como llevar un clásico a otro nivel



Nadie esperaba esto a estas alturas, tras dos versiones ya existentes, dos clásicos pertenecientes a épocas muy diferentes entre sí, pero grandes películas ambas. Y, sin embargo, lo cierto es que la aparición de la serie “Cape Fear” en Apple TV+ ha recuperado la novela “The Executioners” que John D. MacDonald publicó en 1957, dándole una vuelta de tuerca más al libro, ampliándola, añadiendo matices y, de alguna forma, actualizándola a nuestra época. Una serie que tiene al actor español Javier Bardem como su principal reclamo, un Bardem que ya demostró la brutalidad interpretativa de la que es capaz en papeles antológicos como el de Anton Chigurh en “No es país para viejos” (2007), por el que se hizo con el Oscar al mejor actor de reparto, una brutalidad que aquí consigue llevar al paroxismo más absoluto. Porque si este “Cape Fear” de 2026 te eriza la piel es, sobre todo, mérito del actor español.

Como comentaba antes, las versiones de “Cape Fear” se basan en la novela “The Executioners” de John D. MacDonald, que cuatro años después de su publicación llevaría J. Lee Thompson a la pantalla grande con uno de esos grandes clásicos del cine, acompañado de dos colosos inmortales como Gregory Peck (Sam Bowden, el abogado) y Robert Mitchum (el expresidiario Max Cady). Esta versión, heredera de su tiempo, muestra el miedo, el terror, el odio… sin mostrarlo. Thompson consigue hacernos sentir la angustia sin apenas visibilizarla. Qué menos cuando tienes entre tus manos una actuación antológica de alguien como Mitchum, capaz de helarnos la sangre con interpretaciones como las del reverendo Harry Powell en “La noche del cazador” (1955), de Charles Laughton. Basta recordar esos nudillos tatuados con Love/Hate para que sea imposible no sentir un escalofrío por todo el cuerpo. Un thriller clásico, este “Cape Fear”, brillante y contenido gracias a una puesta en escena sobria y progresivamente claustrofóbica.



La segunda versión vino de la mano de Martin Scorsese en 1991, poca broma. Al igual que la versión de 1962 dirigida por Thompson era heredera de su tiempo, esta no podía ser distinta. Esta “Cape Fear” está visual y estilísticamente muy cerca de películas de la época, cintas como “Reservoir Dogs” (1992) y “Pulp Fiction” (1994), dirigidas por Quentin Tarantino, o “Amor a quemarropa”, escrita por él y dirigida por Tony Scott; “El rey de Nueva York” (1990) y “Bad Lieutenant” (1992), de Abel Ferrara, o “Casino” (1995), del propio Scorsese. De hecho, el director italoamericano venía de dirigir uno de sus grandes clásicos, “Goodfellas” (1990), donde volvía a trabajar con Robert De Niro, un De Niro en absoluto estado de gracia. Y es que… ¿quién diablos sería capaz de ponerse los zapatos de todo un Robert Mitchum e ir incluso más allá? La “Cape Fear” de 1991 es, efectivamente, mucho más violenta que su predecesora y el componente sexual que comienza a liberarse en la década de los noventa está presente, al igual que otro tipo de violencia mucho más perturbadora en la que la fragilidad de una menor queda hecha trizas. Y Scorsese convierte la seducción del expresidiario en una forma de intimidación psicológica y terriblemente tóxica. Cady no necesita siquiera tocar a Danielle para invadir su intimidad. Lo hace mediante la palabra, es suficiente para perturbar a esa niña cuya inocencia se resquebraja por momentos. Aquí el protagonismo es sin duda de De Niro, más allá de que Nick Nolte, como Sam Bowden, demuestra ser incapaz de seguirle el ritmo. De nuevo, un clásico absoluto que llevó la historia original mucho más allá, añadiendo matices y actualizaciones acordes a su tiempo.

Y, ahora, en 2026, ¿qué es lo que tenemos? Pues un mundo donde existe Trump (con todo lo que conlleva que una sociedad haya elevado a semejante montón de mierda a lo más alto dos veces en Estados Unidos), la violencia se ha disparado, la tecnología y las redes sociales han embarrado (pensé en “enmierdado”, pero me pareció poco fino) todo… y la sociedad está completamente desquiciada. Era inevitable que este Max Cady fuera excesivo y estuviera completamente desquiciado. Eso es justamente lo que ofrece Javier Bardem, una interpretación absolutamente extrema y desquiciante en forma de serie de ocho capítulos en la plataforma de la manzana.

La versión de “Cape Fear” creada por Nick Antosca y, junto a Bardem, protagonizada por Amy Adams y Patrick Wilson es un entresijo de secretos, conflictos personales, antecedentes enigmáticos, vudú y mucha violencia. Pero, sobre todo, de ansiedad: es imposible no sentirla en los primeros episodios, en los que el madrileño va mostrándose al mundo. Por muy calculado que sea su plan, es fascinante cómo Bardem te agarra de las entrañas y, a pesar de conocer la historia, consigue que casi no respires en cada escena en la que se come la pantalla. Porque lo hace, se apodera de ella con esa muesca de media sonrisa y su mirada de psicópata a punto de estallar.



Argumentalmente, a veces pierde fuelle, inevitable si quieres contar algo que se había contado previamente en filmes de dos horas y ahora te vas a las ocho. El exceso de metraje obliga a introducir innumerables detalles que retuercen la historia ya conocida. Ahora no es un abogado el objetivo de Cady, sino una abogada, con lo que el componente sexual se añade a la bomba de relojería, porque el jodido Bardem supura carisma y sexualidad por cada poro de su piel. Asusta y atrae a partes iguales. Lo cierto es que ni Amy Adams ni Patrick Wilson son capaces ni de lejos de hacerle sombra en cada escena en la que comparten cámara. Adams se muestra insegura y a Wilson le faltan toneladas de carisma para siquiera mirar a Bardem desde la misma altura. Pero, desde luego, la trama funciona. Tal y como decía antes, las medias verdades, los enigmas, los silencios y el uso de la tecnología hacen de esta “Cape Fear” algo mucho más frenético por momentos, especialmente cuando ves a los hijos de la familia perdiendo la cabeza (metafóricamente) o miembros de sus extremidades (literalmente). Además, Bardem no imita ni a De Niro ni a Mitchum. Yo diría que los incorpora y los lleva mucho más allá. Bardem sabe resultar amenazador sin necesidad de levantar la voz, pero también cuando necesita demostrar su brutalidad física y su ausencia de escrúpulos para conseguir sus objetivos.

Quizá la serie pierde cierta consistencia en un metraje tan excesivo. Hay momentos en los que las tramas algo confusas, junto a un descenso de la intensidad del personaje de Cady y algunos giros algo forzados, hacen que esta “Cape Fear” deje de tener esa intensidad tan desmesurada de los primeros capítulos en el último tercio de la temporada, pero sin duda el conjunto es sobresaliente.

En definitiva, si Thompson convirtió “Cape Fear” en un thriller y Scorsese lo convirtió en una pesadilla, Apple TV+ y Javier Bardem elevaron la apuesta.

Javistone





Es imposible no caer rendido ante los “encantos” de Dedra Meero desde que sale por primera vez en “Andor”, esa obra maestra que nos regaló Disney para engrandecer la maltrecha saga de Star Wars. Una trepa sin escrúpulo alguno, con un rictus de asco infinito como si oliera la mierda cerca sin saber de dónde viene y que convierte en su continuo estado emocional: “huelo a mierda”. Si “Andor” tiene una virtud, y tiene muchas, es la de mostrar el auténtico horror del Imperio Galáctico.

El auténtico terror no viene de las chungas capacidades de los Sith, que también, cómo no, a quién le gusta que le rompan el cuello a distancia… sino de un sistema dictatorial que se sostiene sobre otro sistema en el que prima la burocracia, el orden por encima de todo, el control y la total ausencia de empatía. Meero ejemplifica a la perfección ese sistema: no hay emociones, solo hay trabajo, solo órdenes que seguir y el objetivo de mantener el orden por encima de cualquier cosa. Por eso la rebelión le resulta tan insoportable, no puede soportar que exista algo que no entiende y mucho menos algo que no puede controlar. Es una persona inteligente, disciplinada y competente que ha puesto todas esas virtudes al servicio de algo monstruoso. Y eso siempre da más miedo y asco que la misma violencia, a la vez que resulta tremendamente atractiva. Dedra se cree en el lado bueno de la historia, dignísima en su papel de orgullosa pieza del engranaje imperial. El pequeño detalle es que trabaja para un régimen que tortura, asesina y convierte la represión en papeleo. Pero, oye, alguien tendrá que mantener el orden. Y ahí está lo mejor del personaje: Dedra no parece disfrutar especialmente haciendo daño. Es peor: lo considera parte del trabajo. La violencia, cuando viene acompañada de un uniforme y un informe bien redactado, parece resultar mucho más llevadera. Y si tiene que usar al pobre Syril Karn (algo parecido a una pareja que jamás tendrá), como a un peón, lo hará, cómo no. Ambos, además, tienen en común un concepto particular del amor, que podrían confundir fácilmente con una auditoría de recursos humanos.

Dedra no deja de ser una hija de puta fascista (una redundancia, lo sé) que no tiene ningún miramiento en destrozar vidas si con ello se siguen las órdenes y el plan establecido, un plan, por supuesto, que no cuestiona porque, como buena fascista, ella no cuestiona las órdenes, solo las cumple. Cada vez que Dedra ejecuta órdenes, sabedora de lo desagradable de su cometido, pero sin cuestionárselas, no podía evitar recordar la escena de “El laberinto del Fauno” en la que el capitán Vidal le preguntaba al doctor, interpretado por Alex Angulo, por qué le había realizado la eutanasia a un prisionero que Vidal estaba torturando cuando le había dado la orden de mantenerlo con vida. El personaje de Angulo le contestó: “Obedecer sin pensar, así, porque sí... Eso es algo que solo hace la gente como usted, capitán”, tras lo cual fue ejecutado inmediatamente por el militar. Eso es Dedra, un ser sin alma ni empatía.

La formidable Denise Gough, la actriz que la interpreta magistralmente, reflexionaba sobre el personaje: “Pienso mucho en Dedra últimamente. Una fascista. Una secuaz. Se cree al mando de todo. Una combinación peligrosa. Siempre le agradeceré a Tony por darle el final que merecía. Esperemos que el arte pueda imitar la vida. Y pronto”.

Javistone



“The Invite”

El cine independiente es un espectro tremendamente amplio, incluyendo en él muchísimas adaptaciones: de libros, de videojuegos o de otras películas. En este caso, de manera completamente inesperada, una adaptación de una de esas roñosas comedias españolas con mero fin económico ha conseguido estar entre lo mejor del año 2026. Y es que, en un país como el nuestro, que ha sido un referente creativo a lo largo de los siglos, es una pena tener que ver cómo perfeccionan nuestras ideas por la falta de calidad narrativa en las películas más comerciales. Al menos tenemos una referencia de lo que sería poder alcanzar nuestro potencial artístico, ya que “The Invite” es fantástica y será digna de estar en las conversaciones para grandes premios este año.

Olivia Wilde es la gran actriz y directora que tira del carro de esta película. Wilde toma este nombre artístico gracias a la gran inspiración que le supuso el británico Oscar Wilde en su juventud. De hecho, en el inicio incluye una genial cita suya para introducir una de las ideas principales: «Uno debería estar siempre enamorado. Por eso, uno jamás debería casarse». Y es que, después de hacer la olvidable “Don’t Worry Darling”, Olivia se pone seria y recluta un gran reparto para llevar esa idea a la pantalla. Con ella como rol principal, comparte su protagonismo con el recientemente exitoso Seth Rogen. Pero no solo él, sino que los otros dos personajes son el ya histórico Edward Norton y la genial Penélope Cruz, que resulta ser lo mejor de toda la película junto a la espectacular dirección de cámara de la directora.

“The Invite” toma como argumento principal el progresivo deterioro de las relaciones matrimoniales. A través de su magnífico guion, construye, bloque a bloque, el núcleo problemático de un matrimonio a punto de romperse, resultando en dos protagonistas completamente orgánicos que consiguen meterte en su conflicto de lleno. El punto está en el desarrollo de este conflicto. Usando a los otros dos protagonistas como desencadenantes, se producen situaciones súper ricas narrativamente que alimentan aún más la discusión, compuesta por temas corales en un matrimonio como el pasado, el esfuerzo y, de manera muy incidental, el deseo. Todo esto nos somete a un viaje de absoluta fluidez cinematográfica que concluye con una esperanzadora y maravillosa reflexión sobre la manera de relacionarnos y su evolución con el tiempo. Bellísimo.

Después del gran año taquillero que estamos teniendo, no podemos olvidar aquellas que no son grandes éxitos económicos, pero sí grandes logros artísticos. Por ello, me gusta reflexionar sobre la inexistente relación entre popularidad y calidad. Y la verdad es que tenemos la suerte de que muchas de las grandes películas populares de este año son realmente buenas. A través de ellas logramos hacer que personas que no lo hacen normalmente tomen un rato para opinar, pensar y disfrutar algo que nos enriquece siempre: el arte bien hecho. Es eso también por lo que lamento que una gran parte de los visitantes del cine nunca acaben viendo películas como esta, que muchas veces te cambian la perspectiva por completo, pero bueno, disfrutemos los que gozamos de esa suerte. Pero siempre intentemos divulgar nuestro querido séptimo arte, ya que, como para algunos es uno de los motores de nuestra vida, compartirlo es compartir una parte de nosotros.

Francisco La Rubia

“Obsession”

Dentro de la gran variedad de proyectos que hemos visto este año, hay un par de películas con una característica común que llaman mucho la atención. Y es que hace pocos años parecería una locura pensar que dos de las películas más taquilleras del año provienen de directores jóvenes y más loco aún que fueran de directores formados en YouTube. La gran plataforma de entretenimiento puede ser vista como una fuente de dinero para mucho contenido fácil, pero, afortunadamente, al ser un punto de exposición tan grande al público, también encontramos a grandes artistas que buscan llevar su arte al mundo y este es el caso de Curry Barker.

Barker recibe hace unos años una propuesta para uno de sus proyectos, esta vez un escalón más alto de lo que eran sus metrajes en YouTube. Esta vez era financiado por diferentes productoras de mayor calibre que sus anteriores películas. Aunque el presupuesto era lo que se esperaría para una producción así, rondaba los 750k dólares. Si a día de hoy le contáramos a ese Barker que recibió la idea hasta dónde ha llegado esta misma, no se lo creería en mil años. Su fenómeno ha sido de lo más viral en redes durante estos últimos meses y en taquilla ha roto récords históricos: la película hecha por menos de un millón de dólares que más ha recaudado, alcanzando más de 400 millones. Cuando vemos algo así de popular, los más escépticos frente a la opinión del público general, como yo, dudamos de si es un fenómeno artístico o la simple y ridícula magia del scrolleo en TikTok. Sin embargo, sabíamos



a lo que nos enfrentábamos, ya que no fue solo el público general el que recibió bien la película, sino que la crítica de todos esos países que pudieron verla antes que nosotros en España la situaban en la élite del terror de los últimos años. El género, al igual que el cine español, es gobernado comercialmente por películas sin alma que intentan hacer dinero. Es por eso que la verdadera esencia de él está en películas así, películas que te hacen pensar durante días. Porque sí, mis expectativas fueron completamente sobrepasadas. “Obsession” es una de las películas de terror más complejas de la última década. Con un guion de los que se ven poco, Barker nos presenta lo que parece una premisa simple, pero, a medida que avanza, va construyendo muchas líneas temáticas para concluirlas con un final totalmente perfecto, convirtiéndola en mi película favorita del año por ahora.

La película destaca por su variedad argumental, tratando entre ellas las relaciones actuales. Nos cuenta cómo en una sociedad superflua en la que buscamos el estímulo y el camino fácil para conseguir lo que ansiamos, muchas relaciones han mutado hacia simples intereses por postureo o deseo, en las que se prioriza la satisfacción personal al funcionamiento conjunto. Es en este contexto donde Barker nos presenta una trama en la que un chico aparentemente normal utiliza un poder místico para obtener lo que quiere sin necesidad de esfuerzo. Las consecuencias de esto son increíblemente potentes a nivel narrativo, ya que, sin la naturalidad humana, todo se vuelve completamente antinatural y extremo, dando paso al gore y al horror como forma de representación. Nuestro protagonista, que en un inicio parecía un chico inocente, se transforma en alguien detestable que actúa únicamente para satisfacer su deseo, ignorando todo lo demás. Y es precisamente lo que añade aún más complejidad. La película crea una nueva capa conceptual al relacionar este egoísmo extremo con algo que comparte esas mismas características: una violación. Creo que este concepto es el mejor representado en la película, porque muchas personas viven tan profundamente encerradas en su propia perspectiva que ignoran por completo lo que puedan sentir o pensar los demás. Al conectar estos dos grandes bloques críticos comentados anteriormente, la obra construye un argumento fantástico, construyendo al personaje de Bear como un perfecto reflejo de muchas de las cosas que fallan en este mundo contemporáneo.

Aparte de la potencia del mensaje, la película destaca cinematográficamente de manera muy sorprendente para el bajo presupuesto del que disponían. A la hora de hacer buen cine de género, la técnica y la originalidad son fundamentales para elaborar un producto fresco, y en este caso el equipo logra auténticas maravillas gracias al uso de la luz y el maquillaje. En mi mente tengo grabadas dos de las escenas más aterradoras que he visto nunca: una en la que la protagonista se encuentra en la puerta de la casa y solo percibimos su silueta oscura con los ojos brillantes, y otra en la que aparece en la esquina de la habitación, con el rostro absolutamente trastornado. Estos pequeños detalles visuales son los que generan el verdadero terror y construyen un personaje al que se teme únicamente por su presencia. Y ese personaje, y probablemente la película, no serían nada sin la increíble interpretación de Inde Navarrette. Una chica desconocida que hacía streaming para pagar sus deudas y que, en pocos meses, se ha convertido en una estrella mundial. Su actuación es algo difícil de igualar: encarna al personaje con unos niveles de expresividad facial y corporal que rara vez se ven en pantalla. Simplemente espectacular y, para mí, digna del Oscar.

Películas como esta demuestran la grandeza del arte como uno de los pilares fundamentales de nuestra sociedad a nivel cultural. El hecho de que películas así permitan ver situaciones desde otros puntos de vista, especialmente para quienes no están acostumbrados a ello, es algo muy positivo, sobre todo al haber normalizado las películas con deseos mágicos que nunca tienen en cuenta la voluntad de los demás. Por eso es tan valioso poder disfrutar de un contenido así, porque hay ocasiones en las que las películas enseñan más valores que los propios educadores. Muchas veces, hasta que no vemos las consecuencias de ciertas acciones, no llegamos a comprenderlas realmente, y el cine puede ser una forma poderosa de anticiparnos a la realidad para desarrollarnos como personas.

Francisco La Rubia



“La Odisea”



El poema de Homero, la continuación de la Ilíada, la épica historia de Odiseo y la nueva película de Christopher Nolan. La ambición de uno de los más grandes directores de nuestro siglo le ha llevado a adaptar una de las aventuras más épicas de todos los tiempos, y esa ambición le ha llevado a obtener su mayor éxito en taquilla, demostrando que todavía existen artistas con un fandom increíblemente fiel. Eso sí, parte de este boom se debe a la gran contribución de las redes sociales últimamente. Aunque no sean santo de mi devoción en cuanto a temas artísticos, en estos casos logran atraer a un gran público que, para bien o para mal, contribuye a agrandar el nombre de la película. Y, a pesar de que “La Odisea” no se pueda agrandar más de lo que ya es, la versión de Nolan nos ofrece una propuesta muy interesante que va a dar mucho que hablar este año.

Completamente sumida en polémica desde su inicio: el formato, el reparto, adaptar una obra tan importante… Esta versión del regreso de Odiseo a Ítaca tenía mucho que demostrar en su estreno. Finalmente, logró callar a algunos, pero en otros ámbitos no pudo hacerlo. En cuanto al reparto, Elliott Page y Lupita Nyong’o han recibido las críticas de los mismos de siempre que no aceptan que una adaptación del mismísimo año 2026 sea multicultural. Para su mala fortuna, ambos nos regalan grandes actuaciones, demostrando que pueden hacer papeles más allá de aquellos definidos por su raza o género. El resto de los actores están increíbles, destacando al gran Robert Pattinson y a Samantha Morton, que probablemente recibirá una nominación a mejor actriz de reparto. Respecto a la adaptación, sirve increíblemente bien a la historia que quiere contar Nolan. Sin embargo, las dudas sobre la adaptación iban más referidas a la magnitud del libro, dado que es bastante rico en contenido. En esta parte sí que se puede quedar corto, ya que la película busca más contar la historia de Odiseo que trabajar el resto de desarrollos. Por otra parte, también tengo que darles la razón a algunos, como al gran Alejandro Calvo, sobre el formato de la película. Y es que este es impresionante de ver, si tienes la suerte de hacerlo. Se trata del tremendamente exclusivo formato IMAX de 70 mm, que solo se encuentra en cuarenta cines de todo el mundo. El resto de mortales se tiene que limitar a ver el 70 % de lo que se muestra en pantalla, resultando ser una decisión tremendamente clasista. Dejando atrás todas estas discusiones, el resultado final es excelente y, sin duda, una de las grandes películas de esta temporada de 2026.

A nivel narrativo, la cinta es fascinante. Nolan logra traer unos pasajes maravillosos, los cuales destacan por su manera de generar terror. La versatilidad del gran director logra poner en pantalla escenas que crean una tensión oscura que es la gran protagonista de la película. La brillantez de ese guion tan sombrío, escrito por el mismo director, reside en la manera de conducir las historias de Odiseo hacia el significado de la película, sincronizando la historia del héroe con el peso del mensaje. Después de la perfecta “Oppenheimer”, “La Odisea” busca ser su continuación argumental. Nolan cuenta cómo ve el mundo, repleto de guerra, y, a través de la historia de los personajes de Homero, encaja perfectamente lo que quería transmitir. El declive de ese mundo antiguo, conformado por civilizaciones estables, se da por decisiones estúpidas de sus líderes. Eso lleva a inocentes a ser partícipes de esas guerras, de su salvajismo, su furia y su rabia, y acarrea la total pérdida de la sabiduría humana y un atraso para la sociedad. Es eso lo que hace que el camino de Odiseo esté manchado de sangre y que, aun consiguiendo sus metas, pague un precio muy caro. Por ello, nos lanza un mensaje esperanzador, animándonos a intentar hacer el bien en la medida de lo posible, aceptando esos conflictos del mundo sin dejar de luchar por uno mejor.

Adaptar un contenido tan complejo y extenso era muy complicado, incluso para un director de la talla del estadounidense. Por esa razón, los fallos que he mencionado quedan opacados por su gran logro y, sobre todo, por la increíble experiencia inmersiva en la que te sumerges con ella. Junto a eso, ver a tanta gente ir al cine a verla y comprobar cómo el arte y la cultura siguen moviendo a tanta gente es una sensación preciosa que engrandece todo lo que la rodea. De ahí viene la gran importancia del director, que logra cosas maravillosas y que, esperemos, entre tanta excelencia saque algún ratito para aprender a escribir personajes femeninos en su próxima película.

Francisco La Rubia

The Surroyal



“El humor no es algo que busquemos, sino más bien una consecuencia de cómo somos y cómo procesamos las cosas. Podemos entender que la gente perciba eso en nosotros y, aunqueno seaintencionado, no nos molesta que así sea, de hecho, nos gusta”.

Se ha convertido en tradición ya que los números de septiembre de Rock Bottom Magazine estén llenos de referencias al 6 Grupos 6, y este no ha podido ser diferente. El nivel ha sido fantástico, pero, como siempre, hay algunas formaciones que te ganan, y lo hacen al instante. Tremendo ver a estos chicos subirse al escenario y arrasar con todo en apenas veinte minutos. Auténtico pop-rock delirante, con un ritmo trepidante, una actitud de fiesta absoluta… un espectáculo para los oídos y para la vista. Hacía tiempo que no me divertía tanto en un concierto. Desde San José de la Rinconada, Sevilla, llegan The Surroyal, una banda que ha convertido el rock, el pop y el desenfreno en parte fundamental de su identidad.

Tras dos EP, su primer álbum, “Daydreaming Shalalala Circus”, supone un paso adelante para cuatro amigos que comenzaron ensayando en un garaje y hoy tienen muy claro lo que quieren hacer. Queen, Wet Leg, Viagra Boys, Beatles, Oasis o Blur aparecen entre sus influencias, aunque a mí me recordaron a una versión inicial de Foxy Shazam (que reconocían no conocer, pero que, sin duda, cuando los escuchen, entenderán mi referencia). The Surroyal han conseguido construir un sonido propio, tan ecléctico como su puesta en escena. Hablamos con ellos de su evolución, sus canciones, el directo, el inglés, la escena sevillana y sus planes para llevar su música mucho más lejos.

Contadnos, ¿cómo se forma la banda? Sois todos de San José de la Rinconada, Sevilla, ¿no?
La banda la formaron Ian y Josema. Aunque suene tonto, empezó como la típica película donde unos chavales de instituto quieren montar un grupo. Josema le propuso a Ángel unirse porque se conocían desde pequeños. Y más tarde, Ian habló con Gus a través de un colega que tenían en común. Desde entonces, comenzamos a ensayar juntos en el garaje de Gus. Lo que comenzó como cuatro amigos divirtiéndose, hoy es un proyecto serio donde cuatro amigos se siguen divirtiendo. En ese mismo garaje grabamos nuestro álbum “Daydreaming Shalalala Circus”, el cual está totalmente compuesto y producido por nosotros.

Tenemos una curiosidad, ¿qué significa “surroyal”?
The Surroyal significa lo que cada uno quiera que signifique. Nos consta que hay países donde saludan diciendo “surroyal”. En otros dicen “salut”. Lo cierto es que buscamos una palabra que contuviera “royal”, que sonara bien y encontramos esta.

No voy a decir nada sobre ponerse nicknames, mi madre se vuelve loca, que tengo uno para cada cosa que hago, pero tenéis que explicarme, si se puede publicar, los vuestros: Agustín es Gus Bernal; Sergio es Ian Mystery; Ángel es McBeetles. Josema se ha complicado menos, pero igualmente, cambia el Gil original por Guirao. ¿De dónde vienen?
McBeetles es Ángel, pero su nombre real es Ian Mystery. Como ya estaba cogido, se puso McBeetles, pese a que Gus ya se llamaba así, por lo que cogió el Bernal de Josema y se lo quedó para sí. Josema sí que es verdad que no ha arriesgado mucho, pero no malinterpreten una sobriedad tumbadora en su modestia natural. Ian Mystery es Sergio, pero Gus Bernal no lo acepta en el fondo. Supongo que por eso Josema se lo pensó tanto y McBeetles al final es Ángel.

Me imagino que ahora tenéis mucho más claro quiénes sois como banda. ¿Cómo veis la evolución entre los dos EP y vuestro “Daydreaming Shalalala Circus” de 2026?
Sin duda hemos avanzado mucho, y en todo en general. Como músicos somos mejores, sabemos comunicarnos mejor a través de nuestros instrumentos. Como amigos nos entendemos cada vez más, que también es vital. Hemos ganado experiencia en el estudio con la producción, tanto de audio como vídeo y redes, y también con las gestiones más pesadas y burocráticas de la banda como empresa. También hemos convivido en distintos sitios, muchos días, y hemos resuelto problemas, peleado, reído y comido juntos muchas veces. Todo suma, la verdad, que estamos muy contentos. En este álbum ya teníamos muy clara la identidad de la banda, el sonido que buscábamos. Sabemos lo que nos gusta y, más importante aún, lo que no.

Como decía antes, vuestro directo es un auténtico espectáculo. ¿Cómo pensasteis lo que queríais hacer sobre el escenario? ¿Eran las canciones las que os lo piden o teníais en mente hacer esa puesta en escena antes de saber qué vais a componer?
Todo surge un poco de la experiencia. Es el tiempo el que te va diciendo qué funciona y qué no, y con qué te sientes cómodo, que es fundamental en un panorama tan prefabricado. La propia tesitura del momento hace que añadamos cosas improvisadas que luego pueden permanecer o no. Es algo que está en continuo cambio, no perseguimos un espectáculo cerrado, nos aburriríamos. Son las canciones las que te hacen vibrar de una determinada manera y las cosas simplemente ocurren.

Hay momentos en los que me recordáis muchísimo a Foxy Shazam, que son una versión moderna de los Queen más excesivos y desenfrenados.
No los conocemos, pero lo haremos.

Pregunta inevitable… ¿qué referencias musicales o influencias tenéis? ¿Hay alguna banda nacional con la que podáis sentiros identificados?
Bfffff… muchas. Fundamentalmente en inglés, pero hay de todo. Obviamente Queen va en el pack. Wet Leg, Viagra Boys, los Beatles, la Creedence, Almost Monday, Oasis, Blur, Nancy Sinatra, Jamiroquai… Pop noventero o de los 2000 como Britney, Take That…

Una de vuestras mayores virtudes es que tenéis una identidad muy marcada, poca broma hoy en día donde hay, sobre todo en España, un montón de grupos que parecen copias del mismo molde. ¿Es el humor parte de ella?
El humor no es algo que busquemos, sino más bien una consecuencia de cómo somos y cómo procesamos las cosas. Podemos



entender que la gente perciba eso en nosotros y, aunque no sea intencionado, no nos molesta que así sea, de hecho, nos gusta.

> ***Es emocionante ver cómo tantas bandas jóvenes tratan de abrirse paso en una industria tan compleja y nos encanta formar parte de ese movimiento. Últimamente sentimos que la gente está exigiendo algo mucho más real para escapar de un presente sobre estimulado por las redes***

Porque si escuchas "James Bond", además de ser un temazo, la letra es hilarante.
A veces uno es presa de profundas ensoñaciones que lo llevan a países imaginarios en los que vive aventuras, a veces durmiendo y otras veces porque alguien no se calla y tu cabeza se escapa, y se encuentra con… Daniel Craig, por ejemplo, que tiene pinta de ser un tipo simpático. Además, tuvimos la suerte de tocar esta canción en Cascais, Portugal, que es el lugar que inspiró a Ian Fleming para concebir a James Bond. Así que Daniel, va por ti, esperamos conocerte algún día. En cualquier caso y como dijo aquella banda: "God Save The Queen".

Otra característica es que tenéis dos cantantes, ¿cómo gestionáis eso? ¿Depende de quién la componga? ¿No hay problemas de egos?
Normalmente depende de quién la componga, pero jugamos bastante en el estudio y no tenemos miedo a probar cosas. Uno de los dos trae una idea al garaje, pero a saber en qué acaba eso tras pasar por aquí. Respecto a los egos, todos queremos defender nuestras ideas, obviamente, pero hemos aprendido a ser honestos y a valorar lo que creemos que encaja mejor con el sonido de la banda y, por suerte, pensamos que Ian y Gus se complementan muy bien como compositores, porque no proponen ideas que suelan competir entre sí. Incluso en ocasiones uno anima al otro con un punto de vista diferente para terminar algo que no estaba funcionando aún del todo.

Da la sensación de que os tomáis muy en serio el no tomaros demasiado en serio. En un momento en el que muchas bandas proyectan una imagen muy calculada o solemne, vosotros apostáis por el exceso, el humor y el desenfreno. ¿Es una reacción consciente contra esa tendencia o simplemente sois así?
No es una reacción intencionada, de forma natural nos alejamos de esa tendencia porque no encaja con nuestra personalidad. Simplemente nos damos el gusto de ser como somos y no dejar que nadie nos diga lo que, según la tendencia, pueda estar bien o mal. Por supuesto nos lo dicen a veces, pero para eso la oferta es tan amplia.

"Loser" es un temazo, una de esas canciones que te imaginas copando listas y haciendo bailar a medio planeta, es pegadiza, suena desenfrenada… ¿Qué podéis contarnos de esta canción? ¿Qué teníais en mente cuando la componéis? Luego la letra no sé cómo tomarla, ¿es ironía lo de llamarse "loser" continuamente? Entiendo que jugáis con ese doble sentido, queréis decir "si crees que beber demasiado, disfrutar de la vida, ser un cínico, ser un desastre… es ser un loser, pues bienvenido sea, voy a bailar mientras lo celebro". ¿Voy desencaminado?
Bueno, no lo sabemos. Se nos habrá olvidado por el camino. Pero creemos que es una deconstrucción o, mejor dicho, una destrucción de la idea de… ¡Espera! Ya lo tenemos: resulta que, si tienes suerte, a lo largo de los años conoces a gente que se muestra tal y como es y que te ve tal y como eres. Tu fachada empieza a caerse. Todo lo que creías que tenías que mostrar se vuelve ridículo. Y es un ostión. Pero te viene genial y hay que celebrarlo. ¡Welcome losers!

Cuando estuvimos hablando en Jerez y os comenté que publicamos también una edición en inglés, vuestra reacción era toda una declaración de intenciones. Viendo además que el disco suena enorme y muy internacional, imagino que cantar en inglés no es casualidad. ¿Siempre tuvisteis claro que queríais sonar fuera de nuestras fronteras o simplemente es el idioma que mejor encaja con vuestra música? ¿Lo tuvisteis en mente a la hora de producir "Daydreaming Shalalala Circus"?
Lo cierto es que siempre hemos cantado en inglés porque nuestros referentes son mayoritariamente angloparlantes o anglo cantantes, que no sabemos cómo se dice. En realidad, es el idioma que mejor encaja con nuestra música y eso obviamente nos hace tener claro que existe una proyección internacional que sería más difícil en español.

Si mañana alguien descubre The Surroyal por primera vez, ¿qué canción le pondríais para entender quiénes sois? ¿Por qué?
Para entender quiénes somos le diría a esa persona que buscase "Daydreaming Shalalala Circus" en su plataforma favorita y le diese al play de la canción que por el nombre le llamase más la atención. Creemos que esta es una buena forma de conectar con nuestra música sin decirle al oyente qué debe escuchar (mientras nos escuche a nosotros).

Hemos estado hablando recientemente con bandas jóvenes, en Badajoz con The Black-Suited Ladies o The Fixed Trio, de Granada (que hablan de un gran estado de la escena granadina), habéis visto el nivel de los músicos que hay en la provincia de Cádiz… ¿Cómo está la escena sevillana? Desde fuera siempre miramos ambas escenas con mucha envidia, no solo por la cantidad de grandes artistas que salen, los grandes discos que se publican desde allí, sino también porque da la sensación de que hay una escena real. ¿Cómo lo veis en Sevilla desde vuestro punto de vista, aunque seáis de San José de la Rinconada, no de Sevilla capital?
Es emocionante ver cómo tantas bandas jóvenes tratan de abrirse paso en una industria tan compleja y nos encanta formar parte de ese movimiento. Últimamente sentimos que la gente está exigiendo algo mucho más real para escapar de un presente sobre estimulado por las redes, y las bandas tenemos mucho que decir ahí, porque lo que ofrecemos es una experiencia más única, más cercana y de la que el público forma parte.

He visto que habéis ido a más concursos, como el Villa de Madrid, tocasteis en el FNAC Sevilla Live Fest, en el Interestelar… ¿no se os ha ocurrido intentar participar en el Monkey Week? No es un concurso, y ya no está en Sevilla, ha vuelto a El Puerto de Santa María, encajaríais de la hostia en el Monkey. ¿Lo habéis pensado? ¿Habéis asistido alguna vez como público?
No hemos tenido la oportunidad de participar en el Monkey Week todavía, pero nos encantaría formar parte de él algún día. Creemos que el año que viene será un buen punto de partida para empezar a participar en este tipo de festivales de gran envergadura, ya que gracias a nuestro primer álbum hemos ganado confianza y nos sentimos más preparados para enfrentarnos a escenarios así.

¿Cómo está funcionando el disco, o sentís que está funcionando? ¿Cuáles son vuestros planes inmediatos con él y su promoción?
Con el poco tiempo que lleva fuera, está gustando mucho y recibiendo mucho cariño. Está llegando a gente de muchos países, e incluso a gente importante de la industria, así que estamos muy felices. Aun así, tenemos un año con mucho curro por delante en el que vamos a seguir promocionándolo y luchando para que llegue a una mayor audiencia. Ojalá llegue a todas las personas susceptibles de disfrutarlo. Tenemos varios videoclips por sacar y estamos estudiando nuevas estrategias. Se vienen meses interesantes y muy jodíos.

Javistone

SERIE BOOTLEGS

Por Sob 2026



Aquí estamos otra vez, en esta entrega veraniega de nuestra querida Rock Bottom Magazine. Esta vez, y como el verano ha venido un poquito retorcido, me apetece volver la vista atrás a momentos más agradables donde nuestra preocupación vital era otra. Os quería traer esta vez un recuerdo maravilloso de aquel verano de 1996, como bien dice nuestra querida Nat Simmons en una de sus canciones, y volver a mirar a aquel año cara a cara.

En los primeros días de mayo de aquel año, la edición del Festimad en Madrid se hizo multitudinaria, con un festival enorme en Móstoles, varios escenarios, mucha música diferente de uno a otro, de un día a otro e incluso de una hora a otra. Recuerdo aquella tarde de viernes cuando se dio por inaugurado el festival en "El Soto", cómo el ir viendo grupos, todos nuevos, nos llenaba de adrenalina. Aquella noche tocaron Rancid y Cypress Hill en el escenario grande y, bueno, solo quería recordar el show de Rancid, gira de "...And Out Came the Wolves", un discazo que nos voló la cabeza, un concierto enorme aquella tarde en el Festimad. El concierto que os traigo no es exactamente el de aquella noche en Madrid, sino el de alguna semana después, en Rochester, U.S.A., concretamente el 31 de mayo de 1996, con un doble cartel de Rancid y Rocket from the Crypt. Si lo que vivimos en Madrid fue una noche cargada de energía, este doble cartel tuvo que ser una pasada.



Os dejo el setlist:

Rancid 31/05/1996 Rochester, NY, Water Street Music Hall
1. Intro music
2. “Maxwell Murder”
3. “Roots Radicals”
4. “Avenues & Alleyways”
5. “Time Bomb”
6. “The Ballad of Jimmy & Johnny”
7. banter #1
8. “Black and Blue”
9. “She’s Automatic”
10. “Adina”
11. “The Wars End”
12. “Salvation”
13. “Gunshot”
14. “Lock, Step & Gone”
15. banter #2
16. “The 11th Hour”
17. “Tenderloin”
18. “Olympia WA.”
19. “Junkie Man”
20. “Old Friend”
21. “St. Mary”
22. banter #3
23. “Radio”
24. encore break
25. jam
26. “I Wanna Riot”
27. “Ruby Soho”

De vuelta a los setenta, aquella década gloriosa para la música, nos encontramos con la voz desgarradora de Rod Stewart y los carismáticos Faces en una actuación para la BBC en el Paris Theatre (Londres), el 13 de mayo de 1971. Esta actuación se grabó ante un público en directo en el Paris Theatre y se emitió por la BBC el 23 de mayo. The Faces querían hacer dos cosas: tocar sus mejores temas en directo, pero también presentar nuevas canciones de su último álbum, “Long Player”, publicado en marzo. Empiezan con el tema en solitario de Rod Stewart, “You’re My Girl”. Con una duración de once minutos, es prácticamente la mejor interpretación de toda la emisión. A continuación, Stewart les dice a todos: «Aquí tenéis una que nunca hemos tocado antes en el programa, llamada “Cut Across Shorty”». Esta interpretación es la única de esta sesión que se publicó oficialmente y aparece en “Five Guys Walk Into A Bar”. A continuación, tocan una larga versión de “Love In Vain”, la versión que los Rolling Stones hicieron de Robert Johnson.

«Esta noche es la noche de las novedades», dice Stewart antes de “Bad And Ruin”. «Este tema nunca se ha tocado antes, salvo cuando lo grabamos para el álbum “Long Player”. Así que, si se nos va de las manos a mitad de la canción, ya sabéis, tomáoslo a broma», añade entre risas nerviosas. Sin embargo, la canción no se desmorona a mitad. “Had Me A Real Good Time” es la otra canción del nuevo álbum que tocan.

Antes de terminar, Stewart bromea: «Nos hemos olvidado de tocar uno de los mejores temas que hacemos… “Losing You”, sí. Es un viejo tema de los Temptations y ellos eran geniales. Ahora ya no lo son porque perdieron al mejor cantante del mundo, David Ruffin». Interpretan una versión compacta de seis minutos de su versión, que incluye un solo de batería de Kenny Jones muy breve pero intenso.

Setlist
1. “John Peel Intro”
2. “You’re My Girl”
3. “Cut Across Shorty”
4. “Love In Vain”
5. “Bad ’n’ Ruin”
6. “It’s All Over Now”
7. “Had Me A Real Good Time”
8. “I’m Losing You”

Depeche Mode 2024-03-16, Palau Sant Jordi, Barcelona, Spain

Cambiamos de registro y nos vamos a sonidos más electrónicos, pero igual de intensos. La gira del año 2024 de Depeche Mode fue una vuelta a los escenarios con mucha fuerza e ímpetu, dejando claro quiénes reinan en este estilo desde los lejanos inicios de los años ochenta hasta nuestros días. El grupo de Dave Gahan y Martin Gore, es verdad que los temas nuevos palidecen ante los clásicos de “Violator”, de “Songs of Faith and Devotion” y todos aquellos clásicos que a los hardrockeros de los ochenta nos costó años entender, pero que, una vez abiertas las orejas, nos han acompañado durante muchos años. Gran concierto, sobre todo la segunda parte, con grandes canciones enlazadas una tras otra hasta desembocar en un “Personal Jesus” excelso.

Foto The Faces www.theofficialfaces.com
Foto Depeche Mode Brianhphoto





Geoff Tate
18 de junio, Sala La Trinchera (Málaga)

El pasado mes de junio teníamos por España de gira al exvocalista de Queensrÿche, Geoff Tate, y lo hacía para rememorar aquel clásico básico que lanzó con su banda en 1988, llamado "Operation: Mindcrime". Una ópera rock muy ambiciosa que fue el inicio del éxito masivo para la banda llegada desde Seattle. Con parada en la Sala Trinchera de Málaga, parte del equipo de Metal 'N Rock Radio se trasladaba a la ciudad vecina para presenciar el show, con el buen recuerdo que Geoff nos dejó hace tres años en Murcia cuando lo vimos interpretar al completo los discos "Rage for Order" y el millonario "Empire", donde el vocalista literalmente se salió.

La velada, o la tarde, bastante calurosa, por cierto, comenzó con el cantautor irlandés James Keegan, quien, armado con su guitarra acústica, hizo lo que pudo por entretener al poco público que poblaba la sala.

Tras la tranquilidad de Keegan llegó el huracán de la banda irlandesa Ogma, un cuarteto que nos sorprendió gratamente, sonando frescos y contundentes. Una formación que acaba de editar un EP, del cual tocaron dos o tres temas, más un par de versiones de Thin Lizzy y Free para ir caldeando el asunto. Muy recomendable banda liderada por el guitarrista James Brown, quien suele ser uno de los guitarristas de la banda de Tate. Además, teníamos al vocalista DJ O'Sullivan, quien también tocaba la guitarra, y al simpático bajista Jimmy Wynen. Como curiosidad, estos tres músicos formarían parte de la banda del exvocalista de Queensrÿche, ya se sabe, hay que economizar en estos tiempos.

Con ligero retraso a lo establecido aparecía en escena Geoff Tate con su banda, en la que, aparte de los tres componentes de Ogma, tenía a Michelle Panepinto a la batería, muy bien, por cierto, y a un fantástico guitarrista llamado Amaury Altmayer. Además, para hacer labores de teclado, coros y el papel de Sister Mary, también teníamos en el escenario a la irlandesa Clodagh McCarthy. Con las intros pertinentes del disco comenzaba el concierto ante la algarabía de un público que llenaba la sala. Fueron cayendo uno por uno y en su orden todos los temas de "Operation: Mindcrime", con un Geoff Tate muy teatral, interactuando con la gente y con una presencia enorme. Comentar que el cantante, para la edad que tiene, se encuentra en plena forma vocal y física. Lo negativo fue, en parte, el sonido, ya que todos los instrumentos a veces se comían la voz de Tate, desluciendo algo su interpretación.

Tras finalizar "Mindcrime", la banda siguió atacando otros temas del antiguo repertorio de Queensrÿche, sonando clásicos como "Silent Lucidity", "Empire" o la genial "Jet City Woman". Además, interpretaron un par de canciones del reciente nuevo disco de Tate, llamado "Operation: Mindcrime III", terminando en plan festivo con ese cañonazo llamado "Queen of the Reich". Todos contentos, público y banda.

En definitiva, concierto muy disfrutable de Geoff Tate y su banda. Comentar la impecable ejecución de los temas y su aporte vocal. Muchos creemos que, a día de hoy, merece más la pena ver a Tate que a lo que queda de Queensrÿche. Aunque, la verdad, nos gustó más el que vimos en Murcia hace poquitos años. Lo que no sabemos es si algún fan pagaría los ochenta euros que Tate pedía por hacerse una foto con él en el recinto. Por cierto, muy rústico el cartel que lo indicaba, puesto a rotulador en un trozo de cartón.

Metal 'N Rock Radio
Foto Migue Uceda
(Migueucedafotografía)





Sting, Plaza de Toros de Granada (15 de julio de 2026)

El paso de los años va dejando en nosotros, los amantes del rock, cierto poso de vivencias, canciones, momentos, que se van acumulando en el fondo de esa parte del cerebro que produce el placer nostálgico. Muchas veces no somos conscientes del viaje que supone escuchar bandas que no están en nuestro día a día, pero que de algún modo pertenecen a nuestras vidas. Seguramente The Police sea la banda que más claramente represente la evidencia de que la música es capaz de darle la vuelta a tu alma de manera casual. Banda que me gusta mucho, pero de la que no soy especialmente fan. Sin embargo, siempre han estado ahí, vuelvo a ellos cada cierto tiempo y disfruto mucho un cancionero que no ha envejecido nada mal.

Justo hace veintiséis años, Sting visitaba Granada en formato trío, y recuerdo que en la crónica que escribí entonces ya me resultaba sorprendente el espléndido estado de forma del carismático cantante, bajista, compositor y alma de la policíaca formación. Siempre he seguido su carrera en solitario, y hubo momentos, finales de los ochenta, en los cuales trataba de adaptar el cancionero de su exbanda a una nueva manera más pausada de entender la vida. Sting vivía esos días apegado a la corriente africanista impulsada por colegas como Paul Simon o Peter Gabriel, que exploraban (y explotaban comercialmente) los ritmos y aires de países del tercer mundo. En conciertos como el homenaje a Nelson Mandela, Sting descarnaba canciones necesariamente eléctricas para hacerlas sonar cercanas a cosas de su cosecha; su acercamiento a un sonido más maduro ya se evidenciaba en su propio cancionero, en temas como “They Dance Alone” o “Fragile”. Años antes ya le había pasado con el mundo del jazz (“Bring on the Night”). Sting ha sido y es una esponja que ha viajado desde el reggae-rock al pop adulto o la música latina. Por tanto, que, superando la madurez, decidiese volver a construir lo deconstruido resultaba un soplo de aire fresco para un repertorio que merecía la vuelta al alto voltaje.

Y así, tanto en aquella lejana cita del 2000 como en esta calurosa tarde-noche de 2026, el (milagro de la naturaleza) espigado y fibroso inglés volvía a la plaza de toros de la capital granadina. Y, en realidad, lo mejor que puedo decir, y es bastante, es que no parece que hayan pasado veintiséis años por él. Tal vez solamente el hecho de hacerse valer de un micro-diadema sea la única concesión a la comodidad, como el hecho de llevar el show claqueteado al máximo, lo cual se notaba en las atmósferas con las que se hilaban los temas. Pero en lo demás (actitud, conexión con el público, etc.), era como volver a ver a aquel joven delgado e hiperactivo que regueaba con su banda a finales de los setenta. Y sí, las canciones de The Police sonaron como tenían que sonar, contundentes, coreables… ¿quién no se emociona con cosas como “Message in a Bottle”, “Can’t Stand Losing You” o “So Lonely”, ejecutadas a su velocidad original, con ese pulso que las hizo grandes?

Sting, por supuesto, tiene derecho a defender su obra en solitario, quizás no tan rupturista, pero igualmente acreditada: la preciosa “Englishman in New York” o la coreada “Mad About You” fueron parte del eje central del show, con un Sting cogiendo fuerzas para volver a atacar temas como “Roxanne”. Los compañeros de banda, muy en segundo plano, apenas roban protagonismo. Y no solo a Sting. Tampoco tratan de emular el rigor instrumental de Copeland y Summers, pero son el apoyo necesario para que un imponente Gordon Matthew Thomas Sumner vuelva a regalarnos magia en estado musical, como en las finales “Every Breath You Take”, “Roxanne” y “Fragile”. Tal vez sea más nostalgia que otra cosa, tal vez nos dejemos llevar por el confort de las cosas que nos hacen sentir felices y seguros, pero nadie esa noche pudo sentirse defraudado. ¡Que siga picando!

Jesús Sánchez

The Thunderbeats





Hablar con The Thunderbeats es adentrarse en un universo donde el blues, el rhythm and blues, el beat británico y la psicodelia de los sesenta conviven con una fascinante pasión por la tecnología analógica soviética. Una banda que atesora una auténtica riqueza musical (su particular "Oro de Moscú") y que ha sabido transformar influencias de Bo Diddley, Slim Harpo, Jimmy Reed, The Rolling Stones, The Yardbirds, The Animals o The Kinks en un lenguaje propio, sin renunciar a la espontaneidad y a las imperfecciones que hacen único su sonido. Pero, por encima de estilos, épocas y fronteras, hay un elemento que define a The Thunderbeats: el amor por la música. "Desde Rusia con amor" podría ser, por tanto, el título perfecto para esta conversación, porque detrás de cada canción, cada instrumento y cada grabación se percibe la pasión de unos músicos (Alex Cherniaev, cantante; Roman Karetnikov, a los teclados; Vadim Markov, al bajo, y Oleg Peskov, a la batería) que, como ellos mismos explican, no solo hacen música: viven para ella.

En julio lanzasteis un nuevo sencillo que incluye "Tin Pan Alley", previamente publicado en el álbum "Four Minutes Ago", y la inédita "Jo Ann" como adelanto del álbum que saldrá en septiembre. ¿Por qué elegisteis estas dos canciones en particular para presentar esta nueva etapa de The Thunderbeats?

Alex Cherniaev: Sí, The Thunderbeats hemos lanzado un nuevo sencillo. Estos temas no aparecerán en ningún álbum; se trata simplemente de un sencillo independiente. Teníamos pensado grabar otro álbum de garage-beat, pero las cosas han cambiado. En su lugar, en septiembre lanzaremos Blues Masters Vol. 2 (título provisional). Todo está ya grabado y listo. Este proyecto representa nuestra visión e interpretación de canciones de Blind Lemon Jefferson, Boll Weevil Jackson y muchos otros.

"Tin Pan Alley" ya estaba incluida en vuestro álbum anterior, "Four Minutes Ago". ¿Qué os llevó a decidir recuperarla para este lanzamiento? ¿Es una nueva mezcla, una nueva grabación o simplemente una forma de darle a la canción una segunda oportunidad para llegar a un público más amplio?

Alex Cherniaev: Hicimos otra toma de esta canción con un arreglo completamente diferente. En el LP, había una versión donde exploramos el sintetizador Rhythm-2 y el bajo con distorsión. Para el sencillo, nos mantuvimos fieles a nuestra configuración de grabación habitual: guitarra slide, órgano Vox, bajo y batería. En definitiva, el resultado tiene algo del estilo de The Doors y The Seeds.

"Jo Ann", por otro lado, es una canción completamente nueva. ¿Qué nos podéis contar sobre cómo surgió, la historia que hay detrás y el papel que desempeña en el próximo álbum?

Alex Cherniaev: Tenemos una broma sobre cuántas canciones se pueden componer usando los acordes de "Gloria", y "Jo Ann" es una de ellas. Como ya he dicho, este tema no aparecerá en el nuevo álbum. Es una versión en directo grabada durante las sesiones de grabación en 23 Studio. También existe una grabación de estudio de "Jo Ann", pero la consideramos menos potente que la versión en directo. Presenta un arreglo algo diferente, más cercano a Question Mark & the Mysterians. Es posible que publiquemos esta grabación más adelante.

Uno de los aspectos más distintivos de

The Thunderbeats es su compromiso con la grabación analógica utilizando equipos antiguos de la era soviética. ¿Cómo surgió esta fascinación por la tecnología de la URSS y qué aporta a su sonido que los estudios digitales modernos no pueden?
Vadim Markov: Me ha encantado soldar y reparar equipos electrónicos desde que tengo memoria. Mi padre era radioaficionado, y por aquel entonces estábamos rodeados de aparatos de fabricación soviética. ¡Realmente no teníamos muchas oportunidades de conseguir otra cosa! Con los años, aprendí a obtener el sonido que quería de los mejores equipos soviéticos. Para mí, los equipos analógicos antiguos son muy diferentes de la tecnología digital. Están llenos de peculiaridades y felices coincidencias. Nunca tienes el control total sobre el resultado, y ahí reside parte de su magia. A los Thunderbeats nos gusta trabajar así. Esas pequeñas imperfecciones y sorpresas nos ayudan a dar forma a nuestro propio sonido, y al final se acerca mucho a la música que amamos y queremos crear.

¿Hay algún equipo soviético en particular (una grabadora, un micrófono, una mesa de mezclas o cualquier otra cosa) que consideréis esencial para el sonido de la banda?
Vadim Markov: Sí, sin duda. Por pura coincidencia, a lo largo de los años hemos acumulado una excelente colección de micrófonos soviéticos en nuestro estudio. Grabamos prácticamente todo, incluyendo la batería, con micrófonos de cinta Oktava ML-15 y Oktava ML-16 clásicos. La voz de Alexey siempre se graba con un micrófono de válvulas LOMO 19A-19 clásico. Casi todo el procesamiento se realiza con nuestro propio ecualizador de válvulas Magnetec, que Mila y yo construimos. Es nuestra interpretación del legendario Pultec EQP-1A, y cualquier estudio interesado en ese sonido analógico clásico puede adquirirlo directamente con nosotros.

Al escuchar vuestros discos, es imposible no pensar en el auge del beat británico y la explosión del rhythm and blues de mediados de los sesenta. ¿Qué artistas y álbumes os influyeron más cuando decidisteis formar la banda?
Alex Cherniaev: Principalmente, se trata de rhythm and blues negro, con bandas como Bo Diddley, Slim Harpo, Jimmy Reed y muchas otras en ese estilo; están los Rolling Stones, en su era de Brian Jones, e incluso ahora su período de 1966-1967 sigue siendo una gran fuente de inspiración para mí: la música, la imagen. Los Yardbirds: todo lo que hicieron; The Animals: especialmente su mezcla de guitarra fuzz y órgano Vox; The Kinks: sus primeras canciones, con armonías inusuales y el timbre distintivo de sus voces. El primer álbum de Manfred Mann: una obra maestra del rhythm and blues británico. Y mucho más... Soul y jazz, por supuesto... Pero lo más importante es que escuchamos cómo los grupos británicos reinventaron por completo los estándares de blues creados por músicos negros, y quisimos hacer lo mismo, aportando nuestra propia visión a canciones de otros intérpretes. Al principio, casi nadie imaginaba escribir sus propias canciones; lo que destacaba era el sonido.

Aunque sois una banda rusa, todas vuestras canciones están en inglés. ¿Fue simplemente una consecuencia natural de la música con la que crecisteis, o también una decisión consciente para conectar con el público fuera de Rusia?
Alex Cherniaev: Toda nuestra música favorita está en inglés, así que nos resulta completamente natural cantar también en inglés. Nos centramos en la fonética y la cadencia de cada verso. Actualmente, estamos experimentando con textos en ruso, con el objetivo de integrarlos en el ritmo y la cadencia de la música, y tenemos curiosidad por ver qué resultado nos depara esta exploración.

En una época en la que muchas bandas retro parecen contentarse con recrear un sonido clásico, The Thunderbeats se presentan como algo mucho más auténtico, como si no solo tocaran la música de los sesenta, sino que vivieran y respiraran su espíritu. ¿Cómo logran el equilibrio entre rendir homenaje a esa época y desarrollar su propia identidad?
Alex Cherniaev: La individualidad nunca ha sido algo que nos hayamos propuesto cultivar; simplemente surge. Siempre nos hemos mantenido al margen, evitando los típicos grupitos de género, y no nos comparamos con otros grupos. Vivimos en nuestro propio mundo, y quizás por eso las cosas tienden a encajar. “Todos vivimos en el submarino amarillo”.

Desde el estallido de la guerra entre Rusia y Ucrania, muchos artistas rusos han enfrentado crecientes dificultades para viajar y actuar en el extranjero. ¿Cómo ha afectado esta situación a The Thunderbeats, tanto a nivel profesional como personal?
Alex Cherniaev: La guerra ha sido un verdadero shock para nosotros; nadie esperaba algo así. El mundo ha cambiado una vez más: primero la pandemia de COVID-19, luego la guerra. Vimos cómo el mundo empezó a tratar a los rusos; muchas restricciones, los viajes en avión se volvieron más difíciles y muchos de nuestros conocidos emigraron a diversos países. Nosotros nos quedamos. Empezaron a surgir preguntas sobre nuestras decisiones; la respuesta es simple: esta es nuestra patria, aquí están nuestras familias y seres queridos. Una vez superado el shock inicial, surgió una nueva realidad en la que tendríamos que actuar de alguna manera. Asumiendo el riesgo, en 2023 nos embarcamos en una gira por España. No sería justo llamarla un éxito comparada con la gira de 2020, pero era muy importante para nosotros romper la barrera.

¿Cuáles han sido los mayores desafíos en los últimos años a la hora de organizar giras, participar en festivales o simplemente mantenerse en contacto con el público internacional?
Alex Cherniaev: La situación no es sencilla: los precios se han disparado, desde los viajes en avión hasta el efecto del tipo de cambio del euro. Para mantenernos en contacto con nuestros seguidores europeos, por ahora solo podemos usar las redes sociales, que, lamentablemente, están prohibidas en Rusia.

A pesar de estos obstáculos, vuestra música sigue encontrando oyentes en todo el mundo. ¿Os sorprende descubrir un público tan fiel fuera de Rusia, sobre todo en países como España, donde tenéis una base de fans extraordinariamente entusiasta?
Alex Cherniaev: Valoramos muchísimo a nuestro público, por supuesto. A pesar de los numerosos obstáculos a los que nos hemos enfrentado, su apoyo sigue creciendo y, a escala global, somos más populares de lo que somos en nuestra Rusia natal.

Sé que tienes muchos fans incondicionales en el estado español, entre los que me incluyo. Es evidente que también sentís un cariño especial por el país; al fin y al cabo, incluso usasteis una fotografía tomada frente a la legendaria sala Fun House de Madrid para la portada de uno de vuestros EP. ¿Seguís esperando volver a tocar en España próximamente?
Alex Cherniaev: Sentimos un gran respeto por España; tenemos muchos seguidores y amigos aquí, y sin duda esperamos volver. En cuanto a la foto, sí, elegimos una imagen para la portada del álbum tomada a las puertas de Fun House en Madrid. Es nuestro homenaje a vuestro maravilloso país, un cordial saludo de nuestra parte.

Mirando hacia atrás, ¿qué recuerdos destacaríais de vuestras visitas y conciertos anteriores aquí? Y, por último, ¿qué mensaje os gustaría enviar a vuestros fans españoles, que han seguido apoyando a The Thunderbeats a lo largo de los años?
Alex Cherniaev: Nos llevamos muchos recuerdos maravillosos: Purple Weekend, la gira con Minnesota Voodoo Men y nuestro último concierto en Málaga. Hemos conocido a infinidad de bandas increíbles y gente maravillosa en el camino. Esperamos sinceramente que la situación mundial mejore y nos permita volver a Europa como antes. Estamos seguros de que nos volveremos a ver pronto.

En Rusia, ¿se puede vivir de la música o se practica como afición?
Alex Cherniaev: Yo vivo de la música; no siempre es fácil, pero le da un claro sentido a mi vida. Nuestro tecladista, Roman Karetnikov, también dedica todo su tiempo a la música. El bajista Vadim Markov dirige un estudio de grabación y fabrica equipos de grabación. El baterista Oleg Peskov, por su parte, trabaja en una oficina.

Muchas gracias por atender la llamada de Rock Bottom Magazine. Esperamos sinceramente que todo se solucione y podamos vernos pronto.

NOVEDADES

Jack White, "Frozen Charlotte" (Third Man Records)



"Si Jack White no existiera, el siglo XXI estaría siendo una época mucho más aburrida". La frase no es mía, pero puedo suscribirla palabra por palabra. Jack White ha sido (sigue siendo) uno de los grandes animadores del cotarro desde que iniciara su despegue con The White Stripes en el último año del siglo XX, para establecerse en el siguiente como un referente en todo lo relacionado con cómo reverdecer los sonidos más pretéritos y traerlos a los días presentes. En este "Frozen Charlotte", su séptimo disco en solitario, el de Detroit aprieta aún más las tuercas en cuanto a su sonido más clásico, como ya hiciera en su anterior "No Name", pero con un sonido mucho más recrudecido, merced a una producción que ralla en lo rudimentario (entiéndase el término). Los asfixiantes riffs de guitarra "hardrockblueseros" de White y su chillona y distorsionada voz marca de la casa son los protagonistas y centro en torno a todo el disco, que ya nos avisa con dos trallazos de los que te dejan sin resuello, como son "GOD and the Broken Ribs" y "Derecho Demonico", dos canciones que ya conocíamos y que el bueno de White se encargó de presentar por todo lo alto en el Saturday Night Live la pasada primavera. Para cuando estás terminando de asimilar esto, el ledzeppeliano riff de "There´s Nobody There" ya te tiene bien cogido de tus partes más pudendas, para desembocar en un frenesí entre la guitarra de White y el hammond de Bobby Emmet, que enlaza directamente con las rabiosas "Raising The Grain" y "You´ll Never fix Me", con las que acaba la primera cara del disco.

Es cierto que a estas alturas no hemos encontrado un solo hit potencial (quizás la que abre), pero ni falta que hace. El disco suena rocoso y compacto, tanto que casi agradeces la pausa de tener que darle la vuelta en tu reproductor. Pero todo es un espejismo, ya que al caer la aguja y comenzar los acordes de "Nobody Knows" con esa intro recortada tan "blackcroweiana" y esos coros que son pura esencia Detroit, entiendes que el viaje continúa sin pausa a los infiernos de un Jack White desatado y que, líricamente, da buena muestra durante todo el trabajo de que anda muy cabreado con el estado actual de las cosas.

La energía blues de "Dollar Bill", el último adelanto del disco, "I Can´t Believe what I'm Hearing" y "Thick As thieves", nos adentra en una recta final donde White y el resto de los músicos que lo acompañan, Patrick Keeler a la batería, Dominic Davis al bajo y el nombrado Bobby Emmet a los teclados (habituales de la factoría de Third Man Records, y últimamente, su banda de directo), se ponen juguetones en el desparrame de "All Alone Again", la casi glam "She´s Frenzy" y una demoledora "Making Contact", que recuerdan a los White Stripes más lúcidos, para cerrar definitivamente con el blues arrastrado y pantanoso marca de la casa de "Neighbour Blues".

En definitiva, un disco donde sus características más notables son rabia, mala baba, crudeza y un sonido demoledor y pesado como un tráiler de ocho ejes. ¿Disco del año?

Marcos Sánchez

Parker, Gillespie, Powell, Mingus et Roach, "Live At Massey Hall" (Frémeaux & Associés)



Varios de estos nombres son de los músicos más grandes del jazz y tienen destacados y recomendables artefactos en Frémeaux. También tenemos recopilatorios como "Histoire Du Jazz" o montones de guapos directos en la recomendable colección "Live In Paris", pero tener a Charlie Parker, Dizzy Gillespie, Bud Powell, Charlie Mingus y Max Roach juntos en un único concierto es una gozada absoluta. Es lo que contiene este flamante "Live At Massey Hall", en Toronto el 15-05-1953. Una grabación histórica que arranca con 'The Quintet Of The Year' tocando clásicos extensos como 'Perdido' u 'All The Things You Are'. Continúa con un fantástico solo de batería de Max Roach. Tras ello se sale el Bud Powell Trio con maravillosos standards como 'Embraceable You' o 'I've Got You Under My Skin', de Cole Porter, con Powell haciendo diabluras con su piano. Luego, hasta completar más de 70 minutos, regresa el quinteto con los más de nueve minutos de 'Hot House' o los casi ocho de 'A Night In Tunisia'. Por si fuera poco, hay una edición especial añadiendo el libro de igual título que también se puede adquirir por separado. ¡Normal que en el sello lo cataloguen como "Grabación Histórica"!

Txema Mañeru

Álex Conde, "Paco de Lucía: Music For Big Band (Live)" (Karonte)



Conde es uno de los mejores pianistas del momento a nivel mundial entre los especialistas en combinar flamenco y jazz. Lo demostró el pasado año con "El Trío", con la genial sección de ritmo formada por Pablo Martín Caminero y Michael Olivera. Un disco con fantásticos arreglos y destacadas composiciones de marcado toque personal. Lo vuelve a hacer ahora con este homenaje al gran Paco de Lucía que tanto quería hacer. Hace unos meses nos encantó lo que hicieron Travellin' Brothers Big Band al pasar su repertorio de blues, soul y rhythm and blues al rico formato de Big Band con hasta 10 músicos de viento. Algo muy parecido es lo que ha logrado Conde también con destacada y amplia compañía. Más de 70 minutos y más de 25 músicos (con 13 de viento en esta ocasión). Especial mención para las brillantes guitarras de Antonio Sánchez y para el cante de Rafita de Madrid. Más de 11 minutos para la ya conocida 'Buana Buana King Kong'. Preciosa 'Canción de Amor' y más de quince minutos para su clásico 'Zyriab' con la buena intro incluida. Despedida obligada para la mítica 'Entre Dos Aguas' con más de siete minutos estupendos. ¡Fantástica idea muy bien resuelta!

Txema Mañeru

Les Testarudes, "Ai, Mare!" (Buenritmo)

Les ha costado a estas nueve mujeres completar su primer disco grande. A base de los mejores ritmos jamaicanos y cercanos



al ska y al rocksteady y con una gran riqueza instrumental y vocal. Su apropiado título, "Ai, Mare!" (Buenritmo), supone para ellas un poderoso grito entre el vértigo y la euforia. Tras años de experimentación y en crecimiento han madurado repletas de conciencia y libertad para hacer lo que más les gusta con madurez y con gustos ampliados que han sabido desarrollar. Comienzan a ritmo de marcha fúnebre, pero con trompeta sonando a Chet Baker, con 'Taracea'. Buenas voces, coros y vientos en una rítmica 'Soc El Foc (Baby)' también con fina guitarra. Xérif, de Dr. Calypso, hace un buen dueto en la realmente sincopada 'Relleu Sincopat'. Guiños a Euskadi y con palabras en euskera con la divertida 'Un Mamut'. Efectivo instrumental con recomendación como la de 'Beware Of The Police'. Mucho protagonismo para los cuatro vientos, pero también brillo del órgano en la espléndida 'Where's My Car?'. Homenajean a Toti Soler y se acercan con tino al soul con su homenaje a las mujeres del género en 'Plou I Fa Soul', aunque en el cuidado libreto interior se las ve contemplando un vinilo de los legendarios en su estilo, The Skatalites. Viscerales, nerviosas y entregadas al directo.

Txema Mañeru

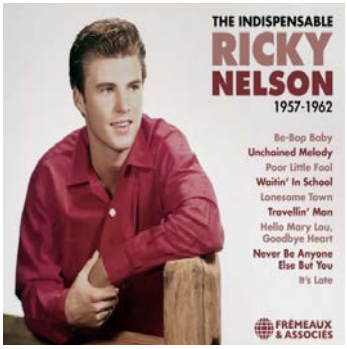
Antonio Hernando, "Ernie Graham" (Autoedición)



Si te gusta el folk-rock irlandés debieras conocer a Ernie Graham y serás recompensado. Pero también debes apuntarte el nombre de un apasionado Antonio Hernando. Ernie publicó un excelente disco homónimo en 1971 que fue durante muchos años muy cotizado y ahora parece reivindicarse algo más. De hecho, hasta Hernando se ha acercado allí para tocar junto a alguno de sus músicos, tras su comprensible obsesión musical por él. Ha hecho un podcast sobre él y está a punto de publicar un libro sobre su vida. Prácticamente en solitario ha recuperado los ocho temazos de un disco que arranca con la estupenda y muy melódica 'Sebastian'. Se habla de Bob Dylan y The Band, pero también de Bert Jansch, Tim Hardin, Nick Drake, Fred Neil, Elliott Smith u otra leyenda recuperada de milagro, como es Sixto Rodríguez. Desgarrado y solitario en la triste 'So Lonely'. Buenos juegos entre acústicas y eléctricas en la épica 'Sea Fever'. Sale la vena Dylan y Young con la armónica de arranque de una 'The Girl That Turned The Level' que cierra la primera cara. Gran melodía vocal y buenos coros y armónica en 'For A Little While'. Colabora Suso Díaz con la guitarra slide en 'Blues To Snowy'. Toques a The Band en 'Don't Want Me Round You', con la guitarra y el órgano de Tomás Virgós. Final viajando a la 'Belfast' del primer y más acústico y folkie Van Morrison con el toque celta, que tanto se aprecia en Graham, del violín de Manu Clavijo. ¡Grata sorpresa en forma de aventura musical!

Txema Mañeru

Ricky Nelson, "The Indispensable 1957-1962" (Freméaux & Associés)



Como siempre en esta magnífica colección, con título más que justificado, dos compactos y dos horas y media con todas las canciones que grabó en sus mejores años. Destacó como actor y fue de los más grandes a finales de los 50, convirtiéndose en todo un símbolo del joven rock'n'roll junto a Elvis Presley. Aquí tenemos todo lo mejor de sus grabaciones para Imperial Records y temas de discos legendarios como "It's Up To You" o "Seven By Rick". No podían faltar 'Poor Little Fool' o el pegadizo 'Be-Bop Baby' en su versión single. Destaca la fantástica guitarra de Elvis, James Burton, con el inmortal riff para el 'Summertime' de George & Ira Gershwin con un ritmo puro vudú de Nueva Orleans. También brilla el puro baile y la alegría de 'Hello Mary Lou'. Ya ves que cabe mucho rock'n'roll, pero también esos buenos temas de tonos country (buen ejemplo, 'I Can't Help It') o sus baladas que enamoraron a muchas mujeres en la época. Entre ellas brillan 'A Teenager's Romance' con sus coros doo wop, la acústica con coros graves 'Lonesome Town', la tierna 'I Need You' o su fantástica versión del clásico 'Unchained Melody'. De propina, cuatro espirituales logrados para completar 66 temas y con jugoso libreto de dieciséis páginas.

Txema Mañeru

LIBROS

José Madrid, "Equilibrista. La Vida De Cecilia" (Efe Eme)

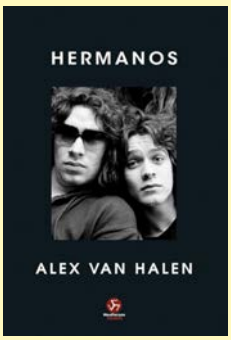


Una cantante y una persona del calibre de Cecilia se merecía este gran libro sobre ella, aunque lleve varias décadas fallecida. Su música y sus canciones han vivido durante todos estos años y seguirán haciéndolo en el futuro para un buen número de personas. Además, el libro del prestigioso y cinematográfico José Madrid está a la altura. Es su único libro sobre música y es una actualización, muy buena, del libro que ya escribió hace quince años. "Equilibrista: La Vida de Cecilia" es la primera biografía de Eva Sobredo (verdadero nombre de Cecilia), una figura legendaria de la música española que es mucho más que la creadora de 'Un Ramito de Violetas' o 'Mi Querida España'. Cantó, valientemente, contra las convenciones sociales de su dura época y defendió sentirse como una mujer libre y empoderada cuando este concepto ni siquiera se conocía aquí. Considerada por muchos, y con justicia, como la más emblemática cantautora del país. Casi doscientas cincuenta páginas con muchas y buenas fotografías y hasta con ocho páginas con cuidadas fotografías a todo color y en papel satinado. Un libro tratado con mucho rigor y cargado de muy interesante y valiosa documentación. Lógicamente, aparece el tema de la censura de la época, así como su pasión por Valle-Inclán. Murió en un accidente de tráfico con la fatídica edad de veintisiete años (estaría, por tanto, en el "Club de los 27"). El libro arranca con su autor explicando el porqué de esta segunda vida para este libro y luego ya nos llega el prólogo original de 2011. Está organizado a través de entrevistas inéditas con amigos y familiares. También con hombres clave como su compositor de cabecera, Juan Carlos Calderón. En un principio no le gustó ni su aspecto ni su voz. Tampoco su carácter introvertido y esquivo ni su voz cortante para la época. Luego cambió de opinión y habló de ella como de nuestra Janis Joplin particular. El "Epílogo" es también nuevo para esta edición y en él se lamenta el autor del hecho de no haberla podido ver en directo y de cómo le dicen muchos que se lo hicieron, lo que le habría gustado. Hay margen para incluir correspondencia personal de la artista y mucha interesante documentación. Fue una equilibrista de la música y de la vida que tuvo que lidiar con una época difícil, con un universo propio y especial que la hizo destacar entre las demás mujeres y guardar el equilibrio en un ámbito vital y en un país en los que eso suponía

toda una hazaña. ¡Histórica, revolucionaria y problemática, sí, pero seguimos necesitando más mujeres y artistas así!

Txema Mañeru

Alex Van Halen, "Hermanos" (NeoPerson Sounds / Alfaomega)



Estamos ante una narración cálida, familiar y sincera que no tiene demasiado que ver con las típicas memorias de bandas o artistas rock. Realmente, este sentido libro es un relato íntimo sobre el vínculo entre dos hermanos y el rock'n'roll. Como buenos hermanos en el mundo del rock'n'roll, han tenido peleas al estilo de los Gallagher, los Davies o los Wilson. Pero también han tenido siempre una conexión musical y humana muy especial. Edward ya no está entre nosotros y se nota el dolor de su hermano, Alex (el batería), en estas páginas llenas de verdad. Doscientas cincuenta y cuatro páginas más dieciséis páginas con estupendas fotografías. Una apasionada historia de hermandad, música y amor incondicional. A pesar de sus disputas, de sus problemas con el alcohol (a Alex se lo hizo probar su padre con tan solo seis años y no le duele contarlo, reconociendo que ambos hermanos fueron alcohólicos). Un libro que te captura desde la sentida "Obertura". Alex reconoce que compartieron tocadiscos en una casa de setenta y cinco metros cuadrados (que luego compraron) y también ética de trabajo. También reconoce haber pasado más horas en el estudio que en cualquier otra faceta de la vida. La introducción de esta "Obertura" la firma el propio Edward diciendo que no existiría sin su hermano, aunque ya no esté entre nosotros. Dice que compartieron un vínculo y un amor incondicional que muy poca gente llega a conocer en su vida. "No somos un grupo de rock. Somos un grupo de rock and roll. Alex es el rock; yo soy el roll". ¡Emocionante, ya! La cita que abre la "Coda" final la firma Stine Van Halen y en ella nos dice cómo podían acabar las frases del otro o mantener conversaciones enteras sin hablar. Tenían un entendimiento tácito, una confianza increíble. Se apoyaban el uno al otro. Así fue hasta la reciente muerte, pero algo prematura, de Ed. Explotaron en el 78 con "Van Halen" y su inolvidable versión de 'You Really Got Me' de los Kinks, pero tuvieron otros pelotazos en single como 'Jump' o discos millonarios en ventas como "5150". El libro finaliza con más amor aún, recordando cómo McCartney decía que The Beatles eran hermanos que discutían. Eso es lo que hacen las familias. A esas palabras, al responder que se volverán a ver y que cuando eso suceda le va a arrear. ¡Hermanos para siempre! No extraña que le diga que le quiere y que sabe que volverán a verse y que tocarán juntos durante horas y días. ¡Y eso que Alex había cumplido ya los setenta años cuando publicó este libro en su país hace dos años!

Txema Mañeru

Emilio Ramón, "No Somos Beethoven: Los que Hicieron El Punk Antes del Punk" (Lenoir Ediciones)



Un libro con esta temática y este título no podía tener mejor firmante de Prólogo que el histórico Rafa Cervera, aunque también pudiera haber sido Eloy Pérez Ladaga, autor (junto a Eduardo Izquierdo) de "El Punk. Guías Del Rock & Roll". Parte de una original idea muy bien desarrollada y, para ella, el profesor de literatura chileno Emilio Ramón se basa en la teoría del historiador del arte y ensayista Georges Didi-Huberman acerca de cómo conceptos como estilo o tiempo no son rígidos ni lineales. De ahí que Emilio (tiene firmado el libro "Ramones en 32 Canciones") nos hable de lo que para él es el punk antes de 1975 en Londres o Nueva York. En portada tenemos a todo un punk como Vince Taylor y en la contraportada tenemos la portada del debut de Elvis Presley, en la que claramente se inspiraron The Clash para su mítica portada del "London Calling", uno de los cinco mejores discos de la historia para mucha gente y, especialmente, para mí. Este libro, por tanto, nos ofrece algo muy distinto. Esto es que el punk cristaliza en Londres y Nueva York en el 75, pero lo hace después de dos décadas de tensiones musicales, sociales y estéticas que se originaron en los años 50. Así conecta a Elvis con The Clash, a Beethoven con Chuck Berry o a Jerry Lee Lewis con MC5. La sorprendente investigación de Emilio nos muestra cómo la imperfección, el error y la urgencia se transformaron en valores estéticos frente al canon del virtuosismo. Desde los gritos de Little Richard y la crudeza urbana de The Velvet Underground, hasta el ruido de músicos marginados por el relato oficial como Link Wray o Los Saicos. Así conforma una inédita historia del punk antes de que ese estilo existiera como tal o con dicha denominación. Por supuesto, no faltan las ya habituales playlists que funcionan como un audio-mapa del recorrido por esta ruidosa y rebelde música que cambió el mundo para siempre y que sigue y seguirá vigente hasta el fin de los días. Lo escribo ahora que acabo de disfrutar a muerte con grandes conciertos punk como los de The Adicts, Tropical Fuck Storm o Shame.

Txema Mañeru

Pau Gómez, "Nolan. La Épica Del Tiempo" (Blume)



Llevábamos unos cuantos meses sin novedades cinematográficas en Blume. Quizás por eso celebramos aún más la aparición de otro lujoso volumen más. En este caso se trata de Christopher Nolan, quizás el cineasta más importante del nuevo milenio. Era muy lógico también que un experto como Pau Gómez se encargara de esta labor. Un periodista especializado en cine que ha publicado ya catorce libros. Buen ejemplo es el reciente y recomendable volumen en Blume sobre Pedro Almodóvar. Pero es que también ha escrito libros sobre Steven Spielberg, David Fincher, Robert Zemeckis, Ridley Scott, Clint Eastwood, Martin Scorsese, Denis Villeneuve o Alejandro Amenábar. Me encanta su dedicatoria: "A mis hijos, que, cada día, me recuerdan que el amor es la única fuerza capaz de trascender el espacio y el tiempo". Pau deja claro que Nolan no es un cineasta clásico. Sus historias son laberintos épicos en los que el tiempo se expande y se retuerce, se impone y se diluye. Buen ejemplo de ello fue la locura de "Tenet" con dos tramas en la historia, una avanzando hacia el futuro y la otra circulando hacia atrás. Quizás por eso, y como excepción en estos estupendos monográficos de Blume, el repaso cinematográfico va del presente al pasado. El muy visual repaso comienza por "La Odisea", sin duda alguna una de las películas del año y que arrasará en los próximos premios Óscar, y magnífica aventura épica y muy visual; y "Oppenheimer", y finaliza con "Memento" y "Following", debut del 98. Como siempre, multitud de fotografías gigantes a todo color, en su gran mayoría, muchas hasta a página completa. Es cierto que solo pronunciar su nombre es un desafío a la lógica. Por supuesto, también se resalta la importancia de su cuidado en las bandas sonoras. Ahí brilla con luz propia el trabajo del gran Hans Zimmer. No quiero dejar pasar la oportunidad para decir que mi película favorita de él, y una de las mejores de la historia, es "Interstellar", que me gusta más cada vez, y me emociona cuando vuelvo a verla. Es una de las que más espacio tiene, hasta un total de catorce páginas, entre las ciento noventa de las que consta el lujoso libro de tapas duras. Interesante Prefacio con el llamativo título de "Sé Verlas Al Revés". Mejor aún el Prólogo final, con la firma del prestigioso Oriol Paulo, en un "Ars Temporis" que refresca muchas de las claves del excepcional cine de Nolan. ¡Un cineasta que ha sabido convertir el tiempo en un artefacto narrativo!

Txema Mañeru



A QUEMARROPA

La sección de cine de Javier Sanabria

Hammer: sangre, sexo y monstruos en color



Hay una imagen que resume bastante bien lo que ocurrió con la Hammer a finales de los años cincuenta. Un tipo con bata blanca abre en canal un cadáver, mete las manos donde no debería meterlas nadie en su sano juicio y, cuando levanta la mirada, vemos al monstruo, a su creación. Hasta aquí, nada especialmente revolucionario. Frankenstein llevaba décadas paseándose por las pantallas. El problema, o la gracia, es que aquello estaba ocurriendo en color y que la sangre era roja. Muy roja. Y que el científico no tenía demasiado aspecto de pobre desgraciado víctima de sus obsesiones, sino que parecía un caballero inglés nacido con dinero, tiempo libre y un laboratorio. La película era "The Curse of Frankenstein" ("La maldición de Frankenstein", 1957), se estrenó en Londres en mayo de 1957 y cambió para siempre la suerte de Hammer Film Productions.

Hasta entonces, la Hammer había sido una productora británica con discreto éxito, bastante acostumbrada a hacer un poco de esto y un poco de aquello con un objetivo claro: hacer pasta y dejar el arte a los artistas. Adaptaciones de programas radiofónicos, thrillers criminales, comedias, películas bélicas, ciencia ficción... El misterio no les era ajeno: habían producido "The Mystery of the Mary Celeste" ("El misterio del Mary Celeste", 1936), con Bela Lugosi, allá por 1935; un film bastante entretenido, echen un ojo. En los cincuenta había encontrado una veta especialmente interesante en el llamado terror científico, sobre todo después del éxito de "The Quatermass Xperiment" ("El experimento del Dr. Quatermass", 1955), adaptación de la serie de televisión de Nigel Kneale. Viendo que aquello funcionaba, los responsables de la Hammer preguntaron a los exhibidores por qué estaba funcionando tan bien aquella película y recibieron una respuesta bastante sencilla: "it's the horror". El público quería terror, así que, venga: terror. Y aquí empieza la historia que nos interesa.

La decisión realmente importante no fue hacer otra película de miedo, sino recuperar a los grandes monstruos del cine clásico y quitarles unas cuantas telarañas de encima. Frankenstein, Drácula, la Momia, el Hombre Lobo... Los viejos habitantes de las películas de Universal popularizados por Lugosi y Karloff iban a volver, pero ahora tenían sangre en las venas, las señoras bien de escotes, la sangre muy roja y una fotografía en color que permitía apreciar hasta el último detalle de sus desmanes. La Hammer había encontrado una mina y vaya si la explotó.

La primera "Frankenstein" de la Hammer tiene algo que debió de resultar bastante desconcertante en 1957. El público conocía perfectamente la criatura de Mary Shelley a través de las películas de Universal, pero aquí todo parecía ligeramente fuera de sitio. Peter Cushing interpretaba al barón Frankenstein y Christopher Lee a la criatura. El primero tenía educación, modales y una considerable fortuna; el segundo, convertido en el monstruo de Frankenstein, parecía medir casi dos metros y medio y tenía una presencia física descomunal y apenas necesitaba hablar para resultar inquietante. Pero había algo más: la sangre. La Hammer comprendió que el color podía convertirse en un arma. El blanco y negro había permitido una dimensión casi

expresionista en el terror clásico, pero ahora las heridas podían adquirir una presencia física mucho más desagradable. La carne, los cadáveres, los ojos, los labios… todo tenía color. Y cuando alguien recibía una buena dentellada o un hachazo, el espectador podía verlo. Repito: en color.

> ***Lee introduce algo mucho más físico. Cuando aparece con los ojos inyectados en sangre y los colmillos fuera, la película parece haber pasado de la literatura gótica al terreno del espectáculo corporal. Aquí entra un elemento fundamental: el sexo.***

La película tuvo sus problemillas con la censura británica y una buena parte de la crítica reaccionó como si acabaran de descubrir que las películas de terror contenían escenas terroríficas y/o sangrientas (¡ugh, puaj!). Caroline Lejeune, crítica de The Observer, la consideró una de las películas más repulsivas que había visto en la vida. Al público, sin embargo, le importó bastante menos la opinión de Lejeune y acudió en masa a los cines. Y he aquí una de las constantes de la historia de la Hammer: los críticos tardaron bastante más que los espectadores en comprender qué puñetas estaba pasando. Los responsables de la productora, claro, se desopilaban de camino al banco. La Hammer había descubierto un público que quería exactamente aquello que los guardianes británicos del buen gusto consideraban vulgar. Y entonces llegó Drácula.

"Dracula" ("Drácula", 1958), estrenada en 1958 y también dirigida por Terence Fisher, terminó de establecer la fórmula. Christopher Lee aparece vestido de frac, capa de forro rojo y mirada de depredador, mientras Jonathan Harker llega al castillo y todo empieza a irse al carajo con bastante rapidez. La diferencia con el Drácula clásico resulta evidente desde el principio. Bela Lugosi había construido una criatura casi hipnótica, teatral, elegante hasta el exceso. Lee introduce algo mucho más físico. Cuando aparece con los ojos inyectados en sangre y los colmillos fuera, la película parece haber pasado de la literatura gótica al terreno del espectáculo corporal. Aquí entra un elemento fundamental: el sexo. Porque el vampiro siempre había sido una criatura sexual, aunque las películas antiguas tuvieran que disimularlo. Los mandamases de la Hammer, ya puestos, decidieron que quizá podían dejar de disimular tanto.

Las mujeres de estas películas llevan vestidos que ayudan considerablemente a esta narración. Drácula entra en sus habitaciones por la noche. Ellas duermen, él se acerca. Ñam, ñam, mordiscos en el cuello. Hay sangre y hay deseo en una mezcla bastante evidente entre erotismo y violencia. La censura permitía determinadas cosas y prohibía otras, así que la Hammer aprendió a trabajar en ese territorio extraño donde una película podía sugerir muchísimo sin mostrar demasiado. Y cuando las restricciones fueron relajándose durante los años sesenta y setenta, la compañía fue aumentando progresivamente la dosis de carne. El resultado tiene algo bastante curioso: el terror gótico se convirtió en uno de los lugares donde el cine británico podía hablar de sexo sin tener que reconocer que estaba hablando de sexo. El vampiro se convirtió en una coartada magnífica.

Inglaterra se muerde a sí misma

Hay otra razón por la que las películas de la Hammer tienen una personalidad tan reconocible: están profundamente vinculadas a una determinada imagen de Inglaterra. Castillos, mansiones, bosques, aldeas, cementerios, iglesias, médicos respetables, aristócratas de dudosa moralidad y criadas que saben perfectamente que algo raro ocurre en la casa, aunque nadie tenga la decencia de escucharlas.

Es una Inglaterra victoriana vista desde el siglo XX, con toda la fascinación por un pasado de aristocracia, represión sexual y superstición que eso implica. Cuando la Inglaterra real estaba dejando de ser un imperio, la Hammer empezó a convertir su pasado imperial y victoriano en una especie de mitología cinematográfica.

Y casi siempre aparece una tensión entre dos mundos. Por un lado, tenemos la ciencia, la razón, los médicos, los hombres que dicen saber cómo funciona el mundo. Por otro, los monstruos, los muertos que vuelven, los vampiros y las fuerzas que deberían haberse quedado tranquilamente enterradas.

Frankenstein pertenece a los dos mundos. Es un científico que pretende conquistar la muerte y acaba fabricando una criatura que le devuelve la factura. Drácula representa el otro extremo: la persistencia de algo antiguo que la modernidad no consigue eliminar. La Hammer se movía entre ambos territorios con una comodidad considerable y eso explica también el éxito de "The Quatermass Xperiment" ("El experimento del Dr. Quatermass", 1955) y sus secuelas. Antes de que la Hammer se lanzara de cabeza al gótico, había descubierto que la ciencia podía ser terrorífica. Un científico podía abrir una puerta que no debía abrirse y encontrarse con algo que no comprendía. Después bastó con sustituir el laboratorio por un castillo.

Aquí conviene detenerse porque la Hammer acabó convirtiéndose en sinónimo de terror y eso puede llevarnos a olvidar que, como productora, siguió haciendo otras cosas. Hubo películas bélicas, thrillers, aventuras, ciencia ficción, comedias y adaptaciones literarias. Incluso dentro del terror, la compañía tenía bastante más repertorio del que suele recordarse. Estaba "The Mummy" ("La momia", 1959), con Christopher Lee convertido en una fuerza de la naturaleza envuelta en vendas. Estaba "The Hound of the Baskervilles" ("El sabueso de los Baskerville", 1959), con Cushing como Sherlock Holmes. Estaban "The Gorgon" ("La gorgona", 1964), "The Reptile" ("El reptil", 1966), "Plague of the Zombies" ("La plaga de los zombies", 1966), "The Devil Rides Out" ("La novia del diablo", 1968), "Taste of Fear" ("El sabor del miedo", 1961) y un montón de películas que hoy aparecen como piezas de una especie del Universo Hammer, que como compañía producía mucho. Muchísimo. Durante los años sesenta llegó a mantener simultáneamente varias líneas de producción y acuerdos con estudios estadounidenses. Aquella década fue su auténtica época dorada, y aquí encontramos otra característica interesante de la Hammer: su capacidad para repetir una fórmula sin que necesariamente pareciera exactamente la misma película.

Drácula volvía. Frankenstein volvía. La Momia volvía. Y, ¿adivinan quién volvía también? El público, eso es. Esto de las secuelas parece ahora algo absolutamente normal, pero la Hammer estaba construyendo una especie de universo cinematográfico mucho antes de que alguien utilizase esa expresión para vender entradas. La productora convirtió además a sus actores en parte del espectáculo. Christopher Lee y Peter Cushing terminaron asociados para siempre a Frankenstein y Drácula, aunque ambos interpretaron muchos otros personajes para la compañía. Michael Ripper apareció en una cantidad



casi absurda de películas (IMDb habla de 35 apariciones entre 1948 y 1972) y Barbara Shelley se convirtió en una de las grandes presencias femeninas del estudio. Luego, alrededor de ellos, había toda una familia de actores, directores, técnicos y diseñadores que podían saltar de una película a otra.

Era una compañía reconocible: veías determinados decorados, escuchabas determinada música, aparecía determinada cara y sabías aproximadamente dónde estabas. Incluso las bandas sonoras contribuían a ello. James Bernard desarrolló para la Hammer una música particularmente reconocible, especialmente en las películas de Drácula. Los loquísimos golpes de orquesta, los coros, esa especie de grandilocuencia operística que acompaña a los créditos... todo contribuía a convertir el terror en espectáculo.
Vamos a detenernos en una cuestión que me parece fundamental: la Hammer entendió que el miedo también podía tener glamour. Sus películas son feas cuando tienen que ser feas, pero también están llenas de mansiones, vestidos, coches, finas copas de vino, lámparas, retratos y habitaciones enormes. Incluso cuando alguien está a punto de ser asesinado, hay una cierta satisfacción estética en mirar alrededor. El monstruo podía dar miedo y resultar atractivo, mientras que el castillo podía resultar siniestro y apetecible.

Hay que hablar también de las mujeres porque aquí la Hammer fue bastante más complicada de lo que parece a primera vista. Las mujeres de sus películas fueron con frecuencia víctimas, amantes, vampiras, brujas o una combinación de las cuatro cosas. Pero algunas de ellas adquirieron una presencia que el cine de terror británico anterior había tratado con bastante menos interés.

El cuerpo femenino dejó de ser simplemente aquello que había que proteger del monstruo: podía convertirse en el propio monstruo. Las vampiras de la Hammer tienen una sexualidad bastante más evidente que sus antecesoras y, durante los sesenta, el estudio fue aumentando progresivamente el componente erótico. La relación entre sexo y violencia estaba ahí desde el principio, pero cada nueva relajación de la censura permitía empujar un poco más. El asunto desde nuestra óptica tiene su lado oscuro, evidentemente. Muchas veces la película contempla a esas mujeres y la violencia que se ejercía sobre ellas desde una mirada masculina bastante poco disimulada. Pero a la vez resulta interesante observar cómo el vampirismo ofrece también una pequeña vía de escape para representar mujeres que desean, atacan, dominan y se saltan las reglas. La mujer que durante el día debe comportarse como una señorita respetable puede convertirse por la noche en una criatura que se alimenta de hombres. La sociedad victoriana, mientras tanto, miraba para otro lado.

El problema de la Hammer fue que ayudó a cambiar el cine de terror y después tuvo que competir con las consecuencias de ese cambio. Ay, la maldición del pionero. Durante los sesenta todavía dominaba buena parte del territorio, pero el terror estaba empezando a desplazarse. Los monstruos clásicos seguían funcionando, aunque el público empezaba a tener otras preocupaciones: “Night of the Living Dead” (“La noche de los muertos vivientes”, 1968), “Rosemary’s Baby” (“La semilla del diablo”, 1968), “The Exorcist” (“El exorcista”, 1973), “The Texas Chain Saw Massacre” (“La matanza de Texas”, 1974)… el miedo empezó a salir del castillo. Podía estar en una casa normal, en un barrio residencial, en una familia aparentemente corriente. Podía aparecer un demonio en un apartamento de Nueva York o un grupo de muertos vivientes en una granja de Pensilvania. El terror se estaba haciendo contemporáneo.

La Hammer intentó seguir el movimiento, y aquí aparecen algunas películas bastante curiosas. Vamos, auténticos peliculones muy salidos de madre: “Dracula A.D. 1972” (“Drácula” 1972) traslada al conde al Londres moderno. “The Satanic Rites of Dracula” (“Los ritos satánicos de Drácula”, 1973) lleva todavía más lejos la idea y convierte al vampiro en una especie de villano internacional que pretende exterminar a la humanidad mediante una plaga. Ejem, efectivamente: Drácula como supervillano setentero con científicos, conspiraciones y Londres lleno de gente con patillas. Tiene su encanto, háganme caso. Pero también revela el problema: Drácula había nacido en un castillo y ahora necesitaba encontrar sitio en un mundo de coches, discotecas y edificios de oficinas.

A finales de los sesenta desapareció buena parte de la financiación estadounidense que había permitido mantener el ritmo de producción de la compañía. La Hammer siguió adelante mediante acuerdos con productoras británicas, aprovechando además que la censura se estaba relajando. Todavía quedarían películas interesantes y algunas verdaderamente extrañas. Pero el mundo ya había cambiado. En 1974 llegó “Frankenstein and the Monster from Hell” (“El discípulo del terror”, 1974), dirigida de nuevo por Terence Fisher. En 1975, la Hammer no estrenó ninguna película. En 1976 llegó “To the Devil a Daughter” (“Una hija para el diablo”, 1976), y poco después la compañía prácticamente desapareció del mapa cinematográfico durante años.

Resulta bastante apropiado que el último gran Frankenstein de aquella época volviese a reunir a Fisher y Cushing. Suponía cerrar el círculo. La Hammer había empezado recuperando los monstruos clásicos y terminó intentando sobrevivir en un género que ella misma había contribuido a transformar. Repito: este es el asunto verdaderamente interesante. La Hammer llegó cuando el terror clásico parecía agotado y le puso color. Le puso sangre. Le puso sexo. Le dio un ritmo



más físico y convirtió a los viejos monstruos en criaturas que podían resultar excitantes además de terroríficas. Después llegaron otros y se llevaron las medallas: el gore moderno, el terror psicológico, el cine de posesiones, el slasher, el terror doméstico... buena parte de aquello que empezó a desarrollarse durante los sesenta y setenta tenía algo de la Hammer en el ADN.

La productora terminó convertida en una marca, y una marca bastante fácil de imitar. De ahí salieron cientos de imitaciones, muchas de ellas horribles, porque una vez descubierta la fórmula solo había que conseguir un castillo, unas señoritas despampanantes, un tipo con colmillos y bien de kétchup.

Pero la mayoría no entendieron el truco, y la Hammer sí. El truco consistía en tomarse en serio el disparate, en creer que Frankenstein podía ser una película de terror para adultos. En rodar Drácula como si el monstruo pudiera volver a resultar peligroso y dar canguelo. En iluminar la sangre para que se viera bien. En contratar actores capaces de sostener un primer plano, tarea nada fácil, y construir decorados que parecieran más grandes de lo que realmente eran. En poner una orquesta desatada detrás de un tipo entrando por una ventana. Y repetirlo una y otra vez. Cuando hoy vemos una película de vampiros en la que la sangre cae por el cuello de una mujer mientras el monstruo la contempla con una mezcla de gusa y lujuria, estamos viendo una imagen que la Hammer ayudó a fijar en el imaginario popular. Cuando aparece un científico dispuesto a jugar con la muerte, también. O cuando el castillo se ilumina de forma sospechosamente roja y alguien pronuncia el nombre de Drácula, ya sabemos lo que viene. La Hammer convirtió todo aquello en gramática. Y detrás de esa gramática había tres nombres que merecen un artículo aparte: Terence Fisher, Peter Cushing y Christopher Lee. Ahí empieza otra historia.

Javier Sanabria

ENTREVISTA

ASOCIACIÓN BAHÍA METAL ROCK

La fuerza de la unión

La Asociación Cultural Bahía Metal Rock nace en El Puerto de Santa María con la intención de fomentar una parte de la cultura a la que no siempre se le presta toda la atención que debiera, pese a que la provincia se caracterizó siempre por ser un gran semillero de bandas y mover una parte importante de público. Hablamos de pasión por la música, de la necesidad de unirse y del estado de la escena rockera y metalera, si es que existe tal escena, con Marga y Lucy, presidenta y vicepresidenta respectivamente de la nueva asociación.

Nos conocimos hace unos cuantos años y ya entonces, a pesar de vuestra juventud, erais dos chicas que mostrabais una pasión y un amor inusitado por la música, el rock y, más concretamente, el heavy metal. ¿Sigue siendo así? ¿Qué importancia le dais a la música en vuestra vida?
Marga: Uff… mucha.
Lucy: Para mí, casi toda. La base de mis viajes, de mis amistades...
Marga: Lo que define mi estado de ánimo es la música.

Supongo que es esa pasión la que os ha llevado, junto a otros compañeros, a embarcaros en esta aventura. ¿Por qué una asociación? Y, sobre todo, ¿por qué ahora?
Marga: ¿Por qué una asociación? Mmmm, porque la unión hace la fuerza y porque, precisamente, la única forma de hacer un poco de presión y hacernos notar es estando juntos, y porque el trabajo asociativo es muy importante. Además, estábamos viendo que en otros sitios este tipo de asociaciones están funcionando muy bien.
Lucy: Además, también queríamos aprovechar que éramos mucha gente con los mismos gustos e inquietudes que aportan diversidad y nos enriquecemos unos a otros.
Marga: ¿Y por qué ahora? Por ejemplo, yo te hablo desde mi experiencia personal. Estaba cansada de ir a conciertos y decir: "Qué bien está este grupo para la edad que tienen". Vemos cómo las bandas de siempre se van haciendo mayores, se disuelven, están cancelando giras, y la alternativa es versiones y tributos. Yo he escuchado "Enter Sandman" versionada por todos los grupos habidos y por haber, y no por Metallica. Se ha vuelto un poco insoportable. Yo recuerdo en mi adolescencia que íbamos a la Casa de la Juventud y allí tocaban bandas que, bueno, luego fueron importantes, como Sphinx o como Atalaya. Eran bandas de chavales que componían sus canciones y tenían un espacio, público y gratuito para mostrarlas, y eso ya no existe. Ahora solo ves versiones y tributos.
Lucy: Sí, vemos cómo la escena la están copando grupos de versiones y tributos, y están por todos lados, y los grupos con canciones propias están como relegados a un segundo plano, y queríamos cambiar eso.
Marga: Llevamos veinte años escuchando las mismas canciones, pero hay mucha gente haciendo cosas interesantes y debe haber relevo generacional.

¿Cuáles son los objetivos y metas que esperáis conseguir con la asociación?
Lucy: Pues, a ver, queremos hacer todo tipo de actividades culturales, ya no solo conciertos, sino que abarque más cosas como exposiciones, proyecciones, charlas, coloquios, cualquier cosa que esté relacionada con el heavy metal y con el rock en general. Y también ayudar a difundir las actividades que se realicen, porque muchas veces hemos encontrado que existe falta de información de actos que se producen en una ciudad o en otra y no llega.
Marga: Una de las cosas que nos han pedido los socios es que fuera un punto de encuentro, en el sentido de que, por ejemplo, quieres ir a tal concierto y no tienes vehículo, o no tienes con quién ir, o gente con quien compartir gastos, etc. Que la asociación en sí sirva de red de contactos para diferentes cosas que se hacen.

¿Qué actividades concretas habéis realizado ya?
Lucy: El 14 de agosto inauguramos una exposición de Álvaro Carlier, un fotógrafo portuense especializado en conciertos de heavy metal, en la sala Milwaukee de El Puerto, y donde hubo una meta-party posterior. Hemos colaborado tanto con el Hércules Rock Fest, que se celebró en Cádiz, en la sala Soho, y que contaba con bandas jóvenes gaditanas (Hole-Moss, Samsara, Fuera de Órbita), como con la segunda edición del Arrock Progresivo, también celebrado en la Milwaukee de El Puerto y que contó con bandas como los japoneses Baraka, Glazz o los ubriqueños Mientras Las Abejas Duermen.
Marga: La idea es ver el rock y el heavy metal desde un punto de vista más holístico, que es cultural desde todos los aspectos, ¿no? Es decir, que hay películas sobre heavy metal, que hay libros sobre heavy metal, que hay documentales u obras gráficas como exposiciones, etc., sobre heavy metal, que hay más cosas aparte de los conciertos. Quedarnos en los conciertos nos parecía un poco limitarnos.

Volvamos al nombre de la asociación, Asociación Cultural Bahía Metal Rock. Incluso en tiempos donde el rock copaba listas de éxitos, el metal en general y el heavy metal clásico en particular eran géneros de nicho. ¿No os sentís un poco Quijotes luchando contra molinos de viento?
Marga: Sí.
Lucy: Hombre, no es, digamos, música popular, pero sí hay, por ejemplo, festivales de verano que tienen bastante tirón. Por ahí queremos empujar un poco a las instituciones para que vean que El Puerto de Santa María puede convertirse en un punto referente dentro del género, como puedan ser Cartagena o Viveiro, que sea un reclamo para este tipo de festivales.
Marga: Yo creo que el público metalero es un público escaso, pero muy fiel. Cualquiera de nosotros nos hemos pateado España y parte del extranjero por ver a tu grupo favorito. O sea, seremos pocos, pero vamos a donde sea, y vamos a muerte.

Dentro de esa fidelidad dentro del heavy, o del metal en general, siempre se ha exteriorizado un poco de esnobismo o de purismo, ¿no? Como que si algo no entra dentro del sonido clásico del género en cuestión que le guste ya no va, o, por decir así, deja de interesarle. ¿Estáis dispuestos desde la Asociación a luchar contra esto?
Lucy: Totalmente. Pusimos el nombre Bahía Metal Rock de una manera consciente porque estamos abiertos a cualquier estilo dentro de la amplitud del género rock.
Marga: Es verdad que eso que dices puede existir, pero hay que estar abierto a todo. Existe una banda en Gibraltar que mezcla el metalcore con toques flamencos. En bandas de Black Metal noruego hay solos de flamenco. No podemos cerrarnos las puertas a nada.
Lucy: De hecho, entre ella y yo hay un mundo, estilísticamente hablando. Ella es Death Metal, Black Metal, y yo soy mucho más Hard Rock o AOR, o sea que somos un ejemplo de que aquí entran todos los gustos.

Hablamos en todo momento de escena, pero, si hacemos una foto real de la misma, ¿qué nos encontramos en ella realmente?
Marga: Yo creo que es una mina de diamantes en bruto.

Lucy: Hay bastantes grupos, pero quizás les falta la plataforma adecuada para hacerse oír.
Marga: El público está mirando hacia otro lado mientras hay muchísima gente haciendo muy buena música y de manera muy interesante y original.
Lucy: Para mí es un orgullo que bandas de aquí como The Electric Alley o Sauron, o anteriormente Sphinx, estén triunfando por donde vayan.

Es imposible hablar de escena si esta no se nutre de gente, y de gente activa, que acude a actos, va a conciertos y convierte eso en algo transversal y que trasciende. ¿Creéis que eso ocurre hoy día? ¿Hay realmente público para todas esas bandas que cada vez proliferan más?
Lucy: Yo creo que sí.
Marga: Yo creo que también. Mira, en el poco tiempo que llevamos y en las pocas cosas que hemos podido organizar, una de las mayores sorpresas ha sido la afluencia de público y la acogida que hemos tenido. Esperábamos que con esto íbamos a ser cuatro gatos y somos ya casi cincuenta socios. Lo que ocurre a veces es que la información se disuelve en varios canales y no llega de manera adecuada.
Lucy: Fíjate que cuando vienen grandes conciertos, como han podido ser ZZ Top o Helloween, ahí es donde me doy cuenta de que hay muchísima gente afín y es a esa gente a la que tenemos que llegar.

Claro, pero ese tipo de eventos siempre van a atraer a todo tipo de público, después eso no sirve de nada si bandas más underground o jóvenes no tienen su espacio donde mostrarse.
Marga: Es necesario apostar por ello. Creo que es un poco nuestra responsabilidad como público hacerlo y apoyar a las bandas locales, que a veces te gastas quince euros en copas mientras despotricas de todo y te los podrías gastar igualmente apoyando a tu colega o a tal banda que se está currando unas canciones.
Lucy: Aparte, Iron Maiden han llegado a ser grandes porque en sus inicios hubo gente apoyándoles. No sabemos dónde pueden estar los Iron Maiden del futuro.

¿Habéis tenido relación con alguna otra asociación como la vuestra? ¿Existe esa simbiosis entre gente de distintos puntos que tengan las mismas inquietudes?
Marga: Sí, sí. Hemos tenido contactos y, bueno, ya hemos colaborado con otras asociaciones de Sevilla, Burgos, que tienen los mismos objetivos que nosotros.
Lucy: En Granada y Huelva, Barcelona y, dentro de la provincia, estamos en contacto con La Hoguera de Jerez.
Marga: Sí, con La Hoguera hemos estado hablando y vemos que tienen un proyecto de asociación muy interesante. Ojalá podamos trabajar juntas y que haya un hermanamiento, porque, como dijimos antes, la unión hace la fuerza.

Abramos un melón importante. ¿Qué papel juega la mujer actualmente dentro del heavy metal?
Lucy: Pues mira, podría decirte que, al menos dentro de nuestra asociación, hay muchísimas mujeres, casi más que hombres, así que nuestro papel es muy relevante. A lo mejor se tiene la visión como que el heavy metal es algo



muy de chicos, pero hay muchas mujeres.
Marga: Y si echas un vistazo a las bandas, cada vez hay más bandas con mujeres. Es más, a mí me gusta mucho el metal extremo y es sorprendente la cantidad de bandas nuevas nacionales de metal extremo lideradas por mujeres, y con una capacidad vocal donde van de lo gutural a lo lírico de una manera que en un hombre no se ve. En ese aspecto, estamos avanzando, pero es verdad que la música no es ninguna excepción a otros aspectos de la vida social.
Lucy: Y donde se nota mucho también es en el público. Con respecto a cuando era más joven, se ven muchas mujeres en los conciertos que no necesariamente van porque son "la novia de", sino porque realmente les gusta y disfrutan de ello.

Otro de los grandes caballos de batalla dentro del rock es el cacareado "relevo generacional". ¿Cómo veis este tema? ¿Hay actualmente Lucis y Dorians en quienes confiar el futuro?
Lucy: Gente de nuestra edad veo un montón, y más jóvenes también hay, quizás no en la medida de cuando teníamos dieciséis o diecisiete años, pero cada vez hay más gente uniéndose. Y, sobre todo, bandas muy jóvenes que lo están haciendo estupendamente, así que yo no creo que el rock vaya a morir nunca.
Marga: Es verdad que a veces no se fomenta, pero yo veo mucho adolescente que empieza escuchando lo que haya en casa y bandas como Linkin Park o System of a Down están teniendo ahora un repunte en ese sentido. Lo que sí hay son muchos más medios, ahora con internet y al poder escuchar toda la música que quieran. Nuestra intención desde la asociación va un poco por ahí, dar a conocer este estilo de música para que llegue a otra gente y pueda existir ese relevo generacional.

Yo veo una circunstancia que se da actualmente mucho, o al menos hasta donde yo tengo alcance, y es que, efectivamente, existen muchas bandas muy jóvenes, pero, sin embargo, en el público no se aprecia tanto esa juventud.
Marga: Bueno, pero luego vas a festivales y sí encuentras mucho adolescente. Chavales de trece, catorce años con camisetas de sus bandas favoritas y vemos que también tienen su espacio.

Hablando de festivales, vemos cómo cada año se despilfarran millones de euros de dinero público en grandes patrocinios para festivales cuyo interés cultural es bastante dudoso mientras las pequeñas salas se desangran. ¿Es ese el gran reto?
Lucy: Sí, por supuesto. Nosotras, desde la Asociación, intentamos involucrar también a bares y comercios locales que quieran y puedan colaborar con todo aquello que organicemos, ya sea cediendo sus espacios o de cualquier otro modo. La intención es siempre apoyar a las salas locales.
Marga: Hemos recibido mucho input desde salas pequeñas, no solo de aquí, de El Puerto, también de otras ciudades, ofreciéndose y haciéndonos saber que podemos contar con ellas, y que se están interesando por lo que podamos hacer en el futuro. Al final, como se dice: piensa localmente, actúa globalmente. Creemos que es básico tejer una red de contactos que conformen un circuito.
Lucy: También hemos contactado con promotores, no solo con salas, para interesarnos en eso, en cómo establecer ese apoyo, para, de esa manera, construir lo que decimos, un circuito a nivel no solo local, sino entre provincias.

Bien, para despedirnos, ¿cuál será el próximo acto donde estará presente la Asociación Bahía Metal Rock?
Lucy: El próximo 19 de septiembre colaboramos también con un minifestival que se va a celebrar en Jerez, en La Guarida del Ángel, y en el que estarán las bandas Shalom, Stigia y Guadaña. La apertura de puertas será a las 20:30 h y las entradas son a catorce euros anticipadas y dieciocho euros en taquilla, y donde esperamos veros a todas y todos.
Marga: También os animamos a seguirnos por nuestras redes sociales y que aquella o aquel que lo vea interesante y quiera asociarse pueda hacerlo. La cuota es de quince euros trimestrales, aunque estamos trabajando con diversos comercios locales y promotores para conseguir algún convenio que ofrezca algunas ventajas en tiendas de ropa, entradas para conciertos, etc.

Pues muchísimas gracias por la charla, y os deseamos que tengáis mucho éxito con la Asociación y que la escena local siga creciendo un poco más gracias a vuestro trabajo.

Marcos Sánchez

Tarja Turunen
De la fría Finlandia a la soleada Andalucía



Tarja Turunen es una vocalista finlandesa considerada durante muchos años una de las reinas del metal, sobre todo durante su etapa al frente de la banda Nightwish. Su andadura en la formación finesa acabó hace años de forma abrupta, hace más de veinte años. Desde entonces no ha parado de editar discos de todo tipo. El pasado mes de junio puso a la venta su nuevo trabajo "Frisson Noir" y el equipo de Metal 'N Rock Radio se puso en contacto con su marido y mánager, Marcelo, para enviarle una batería de preguntas que se centran en la edición de su nuevo CD, el más contundente de su carrera en solitario.

El 12 de junio editas tu nuevo disco "Frisson Noir", un disco que promete ser muy ambicioso. Es tu primer trabajo rock desde 2019. ¿Por qué has tardado tanto tiempo?
Han pasado más o menos siete años desde mi último álbum, sí, parece mucho tiempo, pero me he mantenido muy ocupada. He lanzado diferentes tipos de discos, ha habido un disco electrónico con Outlanders, también un álbum de Navidad, discos en vivo y mi trabajo de grandes éxitos, que me ha mantenido muy ocupada en la carretera. También vivimos el COVID, en el que todo estuvo más parado. Han sido siete años, sí, parece mucho tiempo, pero pasó muy rápido.

Acabamos de escuchar tu primer sencillo, el épico "At Sea", un tema de diez minutos. ¿A qué se debe elegir un tema tan largo para presentar el disco? ¿Podría ser un resumen de lo que es el nuevo álbum?
Es una canción larga, sí, de diez minutos. Podría parecer un movimiento arriesgado por mi parte y por parte del sello discográfico, pero realmente no tengo miedo de hacer este tipo de movimientos audaces en absoluto. Es una canción hermosa, una con una enorme orquesta, coros y mi banda tocando. Bonita historia también y los elementos de esta canción van a ser los mismos que se pueden escuchar en el álbum. Sin embargo, no todas las canciones son así de largas en el disco, aunque algunas serán algo largas. Pero es un gran comienzo. Es una especie de comienzo impactante a través del viaje de mi nuevo álbum y parece que la gente está realmente apreciándolo.

Se comenta en la promoción que este va a ser tu disco más pesado. ¿A qué se debe un cambio a sonidos más contundentes?
Echaba de menos ese sonido pesado en mis discos, porque cuando toco en directo tengo una banda conmigo que siempre suena pesada y contundente, que es lo que aportan la batería, las guitarras y el bajo. Me dan este impulso y apoyo realmente bueno para mi gran voz. Así que quería trabajar con un ingeniero de mezclas que realmente me diera eso, que fuera capaz de darme ese sonido más pesado y agresivo. Y esta persona es Neil Avron, de Los Ángeles. Me encantó trabajar con él a pesar de que trabajamos a distancia. Sí, realmente consiguió este sonido hermoso y pesado en mi disco. Estoy muy, muy feliz por cómo suena.

Debutaste en solitario en 2007, hace casi veinte años, echando la vista atrás. ¿En qué lugar posicionarías este nuevo "Frisson Noir"? ¿Recoge algo de anteriores trabajos?
"Firsson Noir" es definitivamente un disco que me representa a día de hoy. Creo que todos mis discos me han representado en el momento que se editaron. Mi trabajo tiene todo que ver conmigo, el entorno en el que estoy, la gente con la que trabajo. La gente es una de mis mayores inspiraciones en la actualidad, me encanta escribir sobre sus historias y me encanta viajar y así, que este nuevo disco me representa a mí y a mi pasión. Representa mi libertad que tengo hoy para trabajar con la música, como compositora, como artista, me siento muy cómoda y segura. Así que creo, y quiero creer, que es mi mejor trabajo hasta ahora.

Al escuchar el adelanto "At Sea", por momentos parece que nos introduces en la banda sonora de una película muy épica. ¿Eres aficionada a las bandas sonoras? ¿Algún compositor predilecto?
Me encantan las bandas sonoras, han sido mi inspiración durante mucho tiempo. Incluso para mi primer álbum, "My Winter Storm", fui a Los Ángeles a trabajar en los estudios de Hans Zimmer, que estaba grabando y mezclando allí. Llegué a trabajar con algunas de sus personas de confianza, así que es un género de música muy importante para mí y que realmente estoy siguiendo. Hans Zimmer, me encanta su trabajo, Craig Armstrong es otro gran compositor que me gusta. Sí, me encantaría trabajar en el mundo de las bandas sonoras, ya sea escribir mis composiciones para música de partitura para una película o una serie o cualquier cosa de ese tipo. Me encantaría hacer eso. Eso sería un gran

desafío, pero sería encantador.

Hemos visto que en este nuevo disco vas a tener colaboraciones importantes como Dani Filth de Cradle Of Filth, tu amigo Marko Hietala, gente de Apocalyptica o Chad Smith de los Red Hot Chilli Peppers. ¿Cómo surgieron esas colaboraciones? ¿Cómo conseguiste la de Chad Smith, un músico algo alejado de tu estilo?
Marko Hietala prometió colaborar en mi disco cuando grabé mis partes para su canción "Left on Mars" hace un par de años. Así que hicimos un trato, le dije: vale, si te hago esto a ti, harás lo mismo por mí, y así lo hizo. Y escribí una canción llamada "Leap of Faith" pensando en él, en realidad, por primera vez escribí una canción como desde cero. Sabiendo que él iba a estar allí como pareja de dueto conmigo, así que todo el proceso de composición de la canción fue diferente en ese sentido. Dani Filth vino a mi mente cuando estaba grabando voces de demo para "I Don't Care", canción en la que quería a alguien drásticamente diferente a mí para que me acompañara en la canción. He estado siguiendo la carrera de Dani, su increíble viaje con su banda y cómo ha creado una marca para sí mismo, es una banda que realmente admiro, es una combinación perfecta para esta canción ya que es muy directa, una canción pesada, fue hermoso trabajar con él, fue todo un caballero. Con Apocalyptica, somos amigos desde hace mucho tiempo, la industria musical finlandesa es pequeña, así que nos conocemos desde hace mucho, mucho tiempo y durante los últimos años hemos estado hablando de hacer algo juntos y finalmente, pude hacer realidad mi sueño, presenté mi canción de tango y les encantó, es una colaboración muy hermosa. El violonchelo es un sonido que siempre me ha gustado. Y luego está Chad Smith, suena raro quizás, pero ya estaba a bordo en las sesiones del álbum "Shadows Self" hace muchos años. Así que ya grabó otras canciones para ese álbum y se incorporó porque en ese momento estaba trabajando con el bajista Kevin Chow, que había estado teniendo un tipo de banda de improvisación con Chad. Él me preguntó un día si me gustaría trabajar con Chad y yo dije: por supuesto, absolutamente me encantaría, y así que grabó. Esta canción "Against the Odds" es de hace mucho tiempo, así que mantuvimos esas sesiones y ahora terminé de trabajar en la canción. Escribí las melodías y la letra y sí, es un final hermoso para el álbum.

Parece mentira, pero llevas treinta años como vocalista de primer nivel, hay que ver cómo pasa el tiempo. ¿Qué rutinas sigues para cuidar tu voz?
Sí, treinta años. Parece mucho tiempo. De hecho, es mucho tiempo. Estoy muy, muy agradecida de poder seguir viviendo mi sueño en la música, ser cantante lírica es como un estilo de vida. Es una elección de vida, significa que he necesitado sacrificar algunas cosas en mi existencia. Realmente necesito cuidar de mí misma, mi cuerpo, mi mente. Necesito entrenar mi voz constantemente. Como cualquier instrumentista necesita seguir entrenando para mantenerse en forma con un instrumento, es lo mismo con mi voz. Necesito seguir entrenando. Cuidarse es lo más importante, ¿sabes? Por supuesto, hay días buenos, hay días malos como todo el mundo los tiene, pero sería una pesadilla para mí ver o sentir que he retrocedido en mi entrenamiento o que me siento peor al cantar. Todavía quiero seguir progresando, estoy tomando clases de canto y quiero seguir adelante, creo que esto nunca, nunca terminará.

Vivimos desde hace unos años un boom de cantantes femeninas, suponemos que serás amiga de unas cuantas de ellas, como de Sharon Den Adel. ¿Con cuáles te llevas mejor? ¿Con cuáles te gustaría colaborar? ¿No has pensado en hacer un disco solo con invitadas femeninas? Molaría mucho.
Sí, conozco a muchas chicas en la industria. Estoy muy, muy feliz por ellas. Hay muchas más hoy en día que cuando empecé hace treinta años, me sentía muy sola entonces, pero, sin embargo, todavía hay mucho más espacio para más vocalistas y músicos femeninos en la industria, absolutamente. Para ser honesta, realmente no he estado pensando en hacer un álbum solo con chicas. Eh, todavía, no está en mi mente en este momento. Y mi mente está ocupada con muchas otras cosas, pero amigas sí tengo y me encanta apoyar a mis colegas.

Llevas ya unos cuantos años viviendo en Andalucía. ¿Cómo llegaste aquí? ¿Cómo descubriste nuestra tierra? ¿Qué es lo que más te gusta de vivir aquí?
Sí, llevamos viviendo unos años en Andalucía. Realmente nos encanta vivir aquí, nos encanta la luz que nos hace al despertarnos por la mañana. Ah, me encanta la comida, me encanta la gente, realmente disfruto viviendo aquí y encontramos una casa preciosa, estoy muy agradecida por ello. Además, incluí algo de esto, algo de vuestra cultura, en mi nuevo álbum. Hay guitarras flamencas tocando en una canción llamada "Anemoia". Es mi agradecimiento a la cultura española. Y, para ser honesta, por primera vez, vinimos a la zona para reunirnos con unos amigos que ya vivían aquí antes y nos enamoramos, básicamente, y decidimos mudarnos. Vinimos de Buenos Aires a Andalucía.

Como sabrás, te escribimos desde la vecina Granada, nuestro programa, por ejemplo, se emite en la emisora de Atarfe, donde antes se celebraba el Atarfe Vega Rock. Sabemos que eres habitual de Sierra Nevada. ¿Qué te parece nuestra ciudad? ¿Has visitado algo más además de la estación de esquí?
Hermosa Granada. He estado paseando por las calles de Granada varias veces. Básicamente, cada invierno vamos a Sierra Nevada a esquiar unas cuantas veces al menos. Estoy tan feliz de que mi hija también aprendiera a esquiar, casi nací con los esquíes en Finlandia, pero todavía no he podido visitar la Alhambra, sería hermoso algún día, pero es muy difícil conseguir las entradas. Pero la ciudad es hermosa, preciosa. Me gusta la comida, la gente y el ambiente es encantador. Lo tiene todo Granada. Así que sí, me encanta Granada. Muchísimo.

Metal 'N Rock Radio



DANI LLAMAS DON MARIANI THE SOULBREAKER COMPANY THE SURROYAL GLEN HANSARD THE THUNDERBEATS

"...we are ugly but we have the music".

ROCK BOTTOM MAGAZINE



The Surroyal
Locura pop-rock postmoderna

Número 53. SEPTIEMBRE de 2026